UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

ORLANDO FALS BORDA: IDEAS, PRÁCTICAS Y REDES, 1950-1972

Mónica Cecilia Moreno Moreno

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES,
DOCTORADO EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
BOGOTÁ, COLOMBIA, 2017

ORLANDO FALS BORDA: IDEAS, PRÁCTICAS Y REDES, 1950-1972

MÓNICA CECILIA MORENO MORENO

Tesis o trabajo de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:
Doctora en Ciencias Humanas y Sociales

Director:
Prof. Alexis de Greiff Acevedo, Ph.D.

Línea de Investigación:
Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Centro de Estudios Sociales, Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales
Bogotá, Colombia, 2017

A Belén

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS / 7

RESUMEN-*ABSTRACT* / 9

INTRODUCCIÓN /10

CAPÍTULO 1. ESTADO DEL ARTE / 15

Los referentes teóricos / 15

Los antecedentes de la formación profesional / 19

El Fals Borda desarrollista: años cincuenta y sesenta / 22

La formación en Sociología: Estados Unidos / 23

El programa de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia / 24

El cambio académico y político / 31

La polémica en el programa de Sociología de la Universidad Nacional / 33

Germinación y formalización de la Investigación Acción Participativa / 35

Relación y controversia con la Iglesia Presbiteriana / 40

CAPÍTULO 2. EXPERIMENTACIÓN Y CAMPESINADO. ORLANDO FALS BORDA 1950-1961 / 41

Estructura y contenido de las notas de campo de Fals Borda / 46

Inicios de la investigación y experimentación de Fals Borda en Saucío / 48

Rapport, paternalismo y conocimiento técnico / 50

El Modelo Institucional de Cambio Tecnológico / 55

Resistencias / 57

Razones técnicas o económicas para resistirse a la modernización / 59

Demostraciones y adaptaciones / 65

"*Los entrenados*" / 67

Difusión / 83

Experimentación y cooperación / 85

El fin de los experimentos / 88

Los experimentos en el contexto nacional / 91

Conclusión / 93

CAPÍTULO 3. INSTITUCIONES COMUNALES Y CAMPESINADO, 1958 Y 1964 / 96

La investigación social para identificar necesidades y deseos comunales / 102

Revisión histórica y sondeo / 102

El planteamiento / 106

Construcción de un sujeto político / 111

Participación femenina en la construcción de la escuela / 117

Catálisis y autonomía como principios de la acción comunal / 121

Conclusión / 125

CAPÍTULO 4. CAMPESINADO Y REPLANTEAMIENTO CONCEPTUAL, INSTITUCIONAL Y METODOLÓGICO, 1965-1972 / 127

La reinterpretación de una ciencia popular / 130

Creación de nueva institucionalidad / 136

Preparación para el trabajo en terreno / 146

Conclusión / 153

CONCLUSIÓN GENERAL / 155

REFERENCIAS / 156

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Orlando Fals Borda y don Francisco Torres / 52

Figura 2. Demostraciones en terreno / 66

Figura 3. Don Francisco Torres y experto 1 / 68

Figura 4. Don Francisco y experto 2 / 69

Figura 5. Demostración pública de aporcadora / 72

Figura 6. Días de campo / 76

Figura 7. Cocina chula en casa de doña Saturnina Sánchez / 77

Figura 8. Folleto “Construya su propia estufa” / 78

Figura 9. “Explicando a los becarios la técnica de la encuesta en Saucío. Marzo 10/58” / 104

Figura 10. “Construcción de la escuela abril 1958” / 110

Figura 11. Acta donde se aprueba la construcción de la escuela de Saucío (fragmento) / 112

Figura 12. Doña Hilda Sánchez, cooperativa agrícola de Saucío, 1959 / 119

Figura 13. Programa de introducción de la máquina de coser / 120

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi director Alexis de Greiff Acevedo, por su confianza, sus lecturas y su escucha y por haber propiciado múltiples contactos y encuentros académicos y visitas a archivos de Estados Unidos y Colombia. A Joanne Rappaport, por su inmensa generosidad y paciencia leyéndome y orientándome de forma frecuente y cuidadosa. Le agradezco el haberme recibido en Georgetown University, en el primer semestre de 2013, y el haberme leído, guiado y acompañado en el proceso de escritura y en la intensa finalización de la tesis. Me siento afortunada por haber encontrado en ella a una maestra y a una amiga en este camino. A Jaime Eduardo Jaramillo, por sus orientaciones y atentas horas de conversación y escucha. Por su lectura cuidadosa, crítica y propositiva del proyecto de tesis y de la tesis en su versión preliminar y final. Al profesor Gonzalo Cataño por su atenta lectura de la primera versión de la tesis y por sus comentarios críticos y sugerencias.

A don Francisco Torres, doña Hilda Sánchez, don Carlos Julio Sánchez y don Julio Garzón, habitantes y exhabitantes de Saucío, por haberme recibido con mucha amabilidad en Saucío y Bogotá y por su generosa colaboración haciendo ejercicios de memoria de gran ayuda para comprender aspectos importantes de la investigación que Orlando Fals Borda llevó a cabo durante los cincuenta. A mis profesores y compañeros. Especialmente agradezco a María Angélica Garzón, Ómar Garzón, Patricia Rodríguez, Sandra Gallego, Felipe Neira, Óscar Salazar y Carlos Raigoso, a quienes considero también mis amigos. Al Grupo Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina de la Universidad Nacional por su acogida y orientación.

A COLCIENCIAS, por permitirme realizar este doctorado con su financiación. A quienes me guiaron, ayudaron en la búsqueda de material y en ocasiones permitieron acceso a material no disponible al público en los archivos de Bogotá y Montería en Colombia, y de Nueva York, College Park, Philadelphia y Nuevo México, en Estados Unidos. Asimismo, agradezco el apoyo del personal de las bibliotecas especializadas del Ministerio de Agricultura en Colombia, del Departamento Ecuménico de Investigaciones y de la Universidad Bíblica Latinoamericana en San José de Costa Rica. Al Rockefeller Archive Center por la financiación de mi visita para revisar material en 2013. A Andrés Soto y Mauricio Gaona, por su ayuda fotografiando y seleccionando una parte de la documentación que se utilizó para este trabajo en el Archivo Satélite de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional y a Isabel Montiel, por hacer lo mismo en el Centro de Documentación Orlando Fals Borda del Banco de la República en Montería. A Francisco Díaz-Granados por su trabajo de edición.

A Neyo, por su amor, confianza, paz, paciencia y generosidad. A mi mamá, por su paciencia, ánimo y apoyo incondicional. A mi abuela. A mi hija.

RESUMEN

En este trabajo argumento que fue en el periodo 1950-1972 cuando Orlando Fals Borda construyó teóricamente y en sus trabajos de campo una noción de campesinado que resaltaba sus capacidades. Para esto reviso material de archivos ubicados en Colombia y Estados Unidos. Exploro el Método de Experimentación por Participación que usó en los años cincuenta y su vínculo con su creación de una noción de campesino inteligente; reviso la relación entre el enfoque participativo del proyecto de construcción de una escuela veredal y su planteamiento de una imagen de campesinado capaz de cohesionarse; analizo el nacimiento de la idea de campesino capaz de hacerse partícipe de investigaciones comprometidas con las luchas que protagonizaba a través de replanteamientos conceptuales, institucionales y metodológicos. De esa forma doy cuenta de los aportes que Fals Borda hizo a la sociología nacional en el marco de sus cambios académicos y políticos.

Palabras clave: Sociología, campesinos, desarrollo rural, Orlando Fals Borda, historia.

Abstract

This thesis is about Colombian sociologist Orlando Fals Borda. Documents located in archives of Colombia and the United States were checked. The main thesis is that between 1950 and 1972 he made a representation of Colombian peasants, which highlighted their abilities. It is explored a relationship between his use of the "Método de Experimentación por Participación" and his idea of peasants, as opened to change and intelligent agents. It is also checked the nexus between a participatory approach in a rural school building process he promoted and his idea of peasants, as actors who can work in collective projects. It is also presented the way in which Fals Borda began to configure an image about ability of peasants to do research engaged with their political struggles, thought conceptual, institutional and methodological he replanted. In those ways I show contributions Fals Borda did to national sociology in the context of his academicals and political changes.

Keywords: Sociology, peasantry, rural development, Orlando Fals Borda, history.

INTRODUCCIÓN

Durante la segunda posguerra la institucionalización de las ciencias sociales en Latinoamérica fue estimulada y orientada por actores académicos y políticos de los Estados Unidos. Se planteaba que las ciencias sociales compartían rasgos de las ciencias naturales y que, por tanto: su validez estaba determinaba por su relevancia y aplicabilidad universal, no guardaba relación con asuntos de tipo político y era necesario priorizar el uso de estrategias empíricas y métodos cuantitativos de investigación, así como partir del enfoque estructural-funcionalista[1]. De este contexto hizo parte la formación de latinoamericanos en universidades que acogían esta tendencia y que posteriormente jugaron un papel central en dicha institucionalización[2]. Uno de ellos fue el colombiano Orlando Fals Borda (Barranquilla 1925 - Bogotá 2008), quien cursó en los años cincuenta estudios posgraduales de Sociología con énfasis en Sociología Rural en universidades estadounidenses, protagonizando el que T. Lynn Smith denominó periodo de expansión de esta especialidad en ese país[3]. La trayectoria académica de Fals Borda es muy significativa y se caracterizó por ser cambiante, inspiradora y rica en creaciones, la más conocida de las cuales es la que señala su aporte al nacimiento y la difusión de la metodología Investigación Acción Participativa. Además de esta, un aporte

[1] I. Wallerstein, "Debates en las ciencias sociales, de 1945 hasta el presente", en I. Wallerstein (ed.), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* (México: Siglo XXI, 2003), 39; M. Solovey, "Science and the State during the Cold War: Blurred Boundaries and a Contested Legacy", *Social Studies of Science* 31, núm. 2 (2001): 165-170.

[2] J. Jaramillo, "Orlando Fals Borda: un intelectual del Tercer Mundo", presentación de la *Antología de Orlando Fals Borda* (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010).

[3] L. Smith, "La Sociología Rural en los Estados Unidos de América y en Canadá", *Revista Mexicana de Sociología* 20, núm. 3 (1958): 817-842.

esencial que este sociólogo hizo consistió en definir al campesino colombiano por sus capacidades, como quiero mostrar en este trabajo.

En sus investigaciones comparativas sobre las ciencias sociales en Latinoamérica, Hélgio Trindade y su equipo se preguntaron si su construcción es más rica cuando se dan rupturas tajantes con el pasado o cuando se establecen continuidades[4]. El caso de Fals Borda muestra la coexistencia de rupturas y continuidades que desembocó en construcciones conceptuales y prácticas. La primera ruptura se dio con su uso del trabajo de campo y afectó las ciencias sociales y la sociología que lo precedieron en Colombia, las cuales habían funcionado a través de cátedras y trabajos ensayísticos, desde finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, con excepciones, como las de la Escuela Normal Superior, y producciones de autores como Luis Eduardo Nieto Arteta y Antonio García[5].

Con los experimentos que promovió para introducir herramientas y prácticas modernas a través del Método de Experimentación por Participación en la zona cundiboyacense de Colombia y, sobre todo, en Saucío, vereda del municipio de Chocontá, en Cundinamarca, durante los años cincuenta, fue creando una idea de campesinos colombianos inteligentes y capaces de generar cambio. Entre finales de esta década e inicios de la de los sesenta, amplió esta representación mediante un proceso de intervención e investigación que adelantó en la misma vereda, cuando el enfoque participativo –que caracterizó la experiencia de

[4] H. Trindade, "Las ciencias sociales en América Latina en una mirada comparativa", en H. Trindade (coord.), M. Murmis, G. de Sierra y M. A. Garretón, *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada* (México: Siglo XXI, 2007), 30.

[5] J. Jaramillo, "*Campesinos de los Andes*: Estudio pionero en la sociología colombiana", *Revista Colombiana de Sociología* 3, núm. 1 (1996); G. Cataño, "Desarrollo de la sociología en Colombia", *Cuadernos de Sociología* 8, núm. 19 (1984): 21-25; G. Restrepo, "Los antecedentes de la sociología en Colombia 1850-1959", en *Peregrinación en pos de omega: sociología y sociedad en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 71-91.

construcción de una escuela en Saucío– le permitió plantear que los campesinos son capaces de cohesionarse en torno a proyectos colectivos. Se trataba todavía de nociones restringidas de lo campesino, enmarcadas en un proyecto político desarrollista. Eran también ideas limitadas, porque el quehacer sociológico de Fals Borda consistía, en buena medida, en ser intermediario entre campesinos y Estado, pero en todo caso era una defensa significativa de una perspectiva que veía en los campesinos un recurso humano imprescindible para el desarrollo nacional y que tenía elementos germinales de la representación del campesinado que planteó años después con una óptica política distinta.

Desde mediados de los años sesenta, su participación en la crisis de las ciencias sociales se centró en la búsqueda de nuevos referentes teóricos, políticos y metodológicos. Fals Borda empezó entonces a replantear el trabajo de la sociología en términos académicos y políticos, lo cual lo llevó a pensar en los campesinos –en momentos en que estos protagonizaban luchas para la solución de sus problemas y disentían de opciones estatales– y a considerarlos como actores políticos capaces de hacerse partícipes en investigaciones comprometidas con sus intereses. Esta era una imagen mucho más politizada, tanto de los grupos campesinos como de la sociología. Así, aunque continuaba pensando en las capacidades campesinas, la nueva comprensión de la agencia campesina lo llevó a trabajar en creaciones institucionales y metodológicas mediante las cuales pudieran llevarse a la práctica sus nuevas percepciones, en lo conceptual y en lo práctico. A ese proceso de diseño conceptual, institucional y metodológico le siguió su apoyo a la organización campesina liderada por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en la Costa Caribe colombiana. Para Fals Borda este giro significó pasar de concebir al campesino como agente de cambio a reconocerlo como agente de la revolución, por cuanto las prácticas campesinas ya no se enmarcaban en

las búsquedas del desarrollismo, sino en la lucha por alcanzar transformaciones estructurales[6].

Insertas en este panorama, en los dos primeros capítulos presento las caracterizaciones construidas por Fals Borda entre 1950 y 1964, que veía en el campesinado un ser inteligente capaz de cohesionarse, basándome en buena medida en su diario de campo. En el último capítulo doy cuenta de su transición académica y política de mediados de los sesenta a inicios de los setenta, e incluyo un abordaje que explora fuentes y procesos relacionados con la ética religiosa de Fals Borda y con sus vínculos con la iglesia protestante. El abordaje con que estudio a Fals Borda a lo largo de la tesis es de carácter histórico, y para ello utilizo herramientas que responden a las características y dimensiones de su trabajo en terreno y a sus múltiples identidades.

La interpretación que presento en este trabajo se fundamenta en publicaciones de Fals Borda de los años sesenta y primeros años de la siguiente década, que permiten seguir el cambio en sus ideas entre 1950 y 1972. Asimismo, esta tesis se basa en material ubicado tanto en archivos colombianos como estadounidenses, que permiten identificar y analizar las prácticas que desarrolló y las redes en que participó Fals Borda en ese periodo. Junto a algunos archivos personales, los siguientes fueron archivos explorados en Colombia: Archivo Histórico y Archivo Satélite de la Facultad de Ciencias Humanas, ambos de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y Centro de Documentación Orlando Fals del Banco de la República de Montería. En Estados Unidos revisé material del Rockefeller Archive Center,

[6] Sobre diversas visiones del campesinado en las ciencias sociales hacia mediados del siglo XX en Latinoamérica, véase A. Solari, "Los sectores populares", en *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI, 1976), 335-401.

en Terrytown; de la National Archives Research Administration, en College Park; de la Presbyterian Historical Society, en Filadelfia, y el fondo T. Lynn Smith ubicado en Nuevo México.

En sus reflexiones sobre los intelectuales, Edward Said sugería que estos se caracterizaban por la búsqueda de independencia frente a poderes políticos, académicos y religiosos[7]. El interés persistente de Fals Borda por definir al campesinado colombiano atendiendo a sus capacidades y el cambio que esa preocupación generó en la manera de concebirlo apuntan a la búsqueda de independencia, como sello distintivo de su trayectoria profesional, independencia que se forja y consolida, como se verá, en el período de estudio, entre 1950 y 1972.

[7] E. Said, "Introducción" a *Representaciones del intelectual* (Bogotá: Debate, 2007), 17.

CAPÍTULO 1.

ESTADO DEL ARTE

Los referentes teóricos

Desde inicios de los años noventa, autores como Hebe Vessuri, Marcos Cueto y Gilbert Joseph han resaltado la importancia de los protagonismos y las creaciones locales, las dificultades, las resistencias, las adaptaciones, las complejidades y las transformaciones en los estudios de las relaciones norte-sur en el campo de la ciencia, en contraposición con aproximaciones tradicionales que solían quedarse en lo que ellos han denominado *sending-side*, en la presentación de los éxitos de programas científicos ideados en el norte y en miradas dicotómicas: explotadores/víctimas, creadores/receptores, entre otras[8]. Partiendo de esta perspectiva, autores como Hebe Vessuri han investigado las relaciones norte-sur haciendo un seguimiento a trayectorias individuales de científicos[9]. Estas aproximaciones teórico-metodológicas son adecuadas para abordar el caso de Fals Borda, quien, más que un receptor pasivo de la sociología ruralista en que se formó, fue un creador en su campo y lideró replanteamientos y críticas importantes dentro de la academia colombiana, latinoamericana y mundial.

Para explorar la trayectoria de Fals Borda también es útil considerar algunas lecturas de los Estudios Sociales de la Ciencia, como la de Sheila Jasanoff, destacada representante de esta

[8] G. Joseph, "Close Encounters toward a New Cultural History of U.S. -Latin American Relations", en *Close encounters of empire. Writing the cultural history of U.S. – Latin American Relations* (Durham-Londres: Duke, 1998), 3-46; M. Cueto, *Missionaries of Science: The Rockefeller Foundation in Latin America* (Bloomington: Indiana University Press, 1994).

[9] Véase, por ejemplo, H. Vessuri, "Foreign Scientists, the Rockefeller Foundation and the Origins of Agricultural Science in Venezuela", *Minerva* 32, núm. 3 (1994): 267-296.

escuela que ha propuesto una conceptualización que resalta la importancia de hacer análisis de la ciencia que den cuenta tanto de sus procesos de estabilización como de sus conflictos, en el estudio de la relación naturaleza-sociedad. Considerando que el conocimiento no funciona sin la sociedad y la sociedad no funciona sin el conocimiento, Jasanoff estudia la coproducción, concepto que concibe los órdenes natural y social como asuntos producidos de forma conjunta, en dos áreas, que ella denomina literatura constitutiva y literatura interaccional. La primera está relacionada con las formas en que se crea y mantiene la estabilidad, particularmente en relación con fenómenos emergentes, dentro de un lugar particular de producción de conocimiento (laboratorio de investigación, hospital, entre otros) y con relación a un objeto tecnocientífico nuevo (el genoma humano, por ejemplo). Fue Bruno Latour quien introdujo por primera vez el término "coproducción", que hace parte de la "Teoría del actor red", de la que es su mayor exponente, junto con la escuela francesa. Allí se articulan de forma explícita temas constructivistas de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología con temas de filosofía política y se argumenta que la división naturaleza-cultura es una creación de Occidente.

Pese a que buen parte de la riqueza de Latour para comprender la articulación naturaleza-cultura estriba en su comprensión del papel del poder –que no está distribuido de forma uniforme en una red, sino marcado por la tendencia a concentrarse en centros de cálculo–, Jasanoff encuentra en Latour una falencia importante, dada por la escasa atención que este concede a los conflictos políticos que usualmente acompañan la creación y el mantenimiento de los sistemas de gobernabilidad. En contraste con la literatura constitutiva, Jasanoff sugiere la existencia de una literatura interaccional de la coproducción que busca elucidar la multitud

de acomodaciones mutuas entre prácticas sociales y científicas que tienen lugar en tiempos de conflicto y cambio.

Esta literatura tiene una base muy importante en la escuela de Edimburgo de la sociología del conocimiento científico. Representativa de esta escuela es la obra *Leviathan and the Air-Pump*. *Hobbes, Boyle and the experimental life* de Steve Shapin y Simon Shaffer[10]. En este trabajo de historia de la ciencia y la política en Inglaterra, se analiza el debate entre Robert Boyle y Thomas Hobbes acerca de la importancia de los métodos experimentales y del lenguaje más apropiado para dar cuenta de los fenómenos naturales y los conflictos políticos más amplios en que tenía lugar. En un argumento coproduccionista, para Shapin y Shaffer en la historia hay tres modos a través de los cuales la ciencia ocupa el mismo terreno que el de la política: 1. los científicos han creado, seleccionado y mantenido una política con la cual operan y hacen sus productos intelectuales; 2. el producto intelectual hecho en esa política se ha convertido en un elemento en la actividad política en ese Estado; 3. hay una relación condicional entre la naturaleza de la política ocupada por los intelectuales científicos y la naturaleza de la política más amplia.

Jasanoff propone establecer un diálogo entre la literatura constitutiva y la literatura interaccional de la coproducción, que resulta útil para analizar el caso de Fals Borda, cuya construcción de una imagen de campesinos desde sus capacidades fue cambiante en el contexto social conflictivo de Colombia y a través de sus redefiniciones y sus replanteamientos políticos y académicos.

[10] S. Shapin y S. Schaffer, *Leviathan and the air pump. Hobbes, Boyle and the experimental life* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005); S. Jasanoff, "Ordering knowledge, ordering society", en *States of knowledge: the co-production of science and social order* (Londres: Routledge, 2004), 13-45.

Junto a los referentes que permiten romper dicotomías en los estudios de las relaciones científicas norte-sur, también cercano a los análisis de Jasanoff sobre la coproducción, hay un abordaje que es significativo en este trabajo –pese a no ocupar más que un par de apartados del último capítulo, cuando me refiero al vínculo de Fals Borda con una ética presbiteriana extralitúrgica–. Se trata de la mirada que relieva el papel de la categoría "ética religiosa" al pensar en redes y trayectorias científicas. Para Hebe Vessuri y Susan Star es importante incluir y resaltar las historias personales, las biografías y la experiencia en los estudios de la ciencia desde una perspectiva social. Frente a una mirada estandarizante de las redes científicas, en *Power, technology and the phenomenology of conventions: on being allergic to onions*, Star propone que los *múltiples yos*, incluidos los que no son puros, sino mezclas de identidades, están presentes en las redes científicas y que su estudio merece atención[11]. Por su parte, Vessuri sugiere que hay interrelaciones fuertes entre las trayectorias individuales y la vida intelectual, cuyo análisis permite comprender el valor de la vida personal para explicar dinámicas científicas. A través de varios estudios, como los que realizó sobre el paleontólogo George Simpson en Argentina y Venezuela y acerca del papel de Langham en Venezuela, Vessuri ha señalado lo significativo del análisis de conjunto de vidas y obras científicas, con lo cual trasciende concepciones que ven como asunto menor el estudio de cuestiones personales[12].

Los referentes teóricos que he presentado hasta aquí tienen unas consecuencias metodológicas en el abordaje que hago de Fals Borda en esta tesis: Es una investigación

[11] S. Star, "Power, technology and the phenomenology of conventions: on being allergic to onions", en *A sociology of monsters: Essays on Power, Technology and Domination* (Londres-Nueva York: Routledge, 1991), 48.
[12] H. Vessuri, "Los viajes de G. G. Simpson a Sudamérica: visión científica y experiencia subjetiva", *Redes* 6, núm. 14 (1999): 13-49.

basada en la revisión de archivos ubicados tanto en Colombia como en Estados Unidos, de tal manera que el material consultado permitió explorar miradas, actores y documentos tanto del sur como del norte; asimismo, en este trabajo fueron explorados documentos ubicados en archivos académicos, políticos y religiosos, con lo cual se hizo una indagación que abarca distintas dimensiones, tal como lo exigía la trayectoria multifacética de Fals Borda. Aparte de algunos archivos personales, los siguientes fueron archivos explorados en Colombia: Archivo Histórico y Archivo Satélite de la Facultad de Ciencias Humanas, ambos de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y Centro de Documentación Orlando Fals del Banco de la República de Montería. En Estados Unidos revisé material del Rockefeller Archive Center, en Terrytown; de la National Archives Research Administration, en College Park; de la Presbyterian Historical Society, en Filadelfia, y el fondo T. Lynn Smith ubicado en Nuevo México.

Hasta aquí he presentado algunos conceptos y perspectivas teóricas útiles para estudiar a Fals Borda. A continuación, daré cuenta del estado del arte empírico sobre este personaje.

Los antecedentes de la formación profesional

En la literatura sobre la vida personal de Orlando Fals Borda se encuentran referencias a Barranquilla –su ciudad natal–, a la Iglesia Presbiteriana, a los orígenes y características de su familia y a los años previos a su formación sociológica. Algunos autores hacen descripciones de los orígenes y las características de la familia de Fals Borda que permiten acercarse a su paso por la Escuela Militar de Cadetes, el pregrado que cursó en Estados Unidos, el colegio en que se este personaje se formó, la labor social y religiosa destacada de

su madre en la sociedad barranquillera, la experiencia de Fals Borda en la Iglesia Presbiteriana y el papel del misionero estadounidense Richard Shaull en el capítulo de Barranquilla.

Para Jaime Jaramillo, la Barranquilla en que Fals Borda pasó sus primeros años era "una activa matriz sociocultural caracterizada por ser, en comparación con la región andina, más abierta, tolerante, cosmopolita y plural, así como una ciudad moderna y caribe, con una tradición letrada más reciente y menos sedimentada que aquella que caracterizaría las élites intelectuales hispanoamericanas"[13]. Varios autores han señalado al reverendo Richard Shaull, de la iglesia presbiteriana, como central en la ética religiosa de sus primeros años, quien despertó en Fals Borda un gran interés por las actividades de la Iglesia en la sociedad, distintas del tradicional acto litúrgico o de aquellas orientadas a la formación de la élite liberal gobernante. Se enfatiza además que Shaull fue uno de los personajes más inspiradores en la vida y obra de Fals Borda en términos profesionales y religiosos[14].

Varios autores han abordado los rasgos e implicaciones de la doble identidad de Fals Borda como sociólogo y como laico presbiteriano. Gabriel Restrepo ha mostrado la relación dinámica entre su ética religiosa y su práctica sociológica, resaltando los condicionamientos

[13] J. Jaramillo, "Orlando Fals Borda: un intelectual del Tercer Mundo", presentación de *Antología de Orlando Fals Borda* (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010), 8.

[14] G. Cataño, "Desarrollo de la sociología en Colombia", *Cuadernos de Sociología* 8, núm. 19 (1984); F. Leal, "Vicisitudes de la profesionalización de las ciencias sociales en Colombia", en *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo, 2000), 1-24; A. Pereira, "Esbozo biográfico de Orlando Fals Borda", citado por J. Jaramillo en "Orlando Fals Borda: un intelectual del Tercer Mundo"; C. Low y M. Herrera, "Orlando Fals Borda: El retorno a la tierra", *Huellas* 22 (1988): 43-47; O. Fals Borda, "Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica", entrevista a O. Fals Borda, por F. Torres, A. Torres, A. L. Cendales, *Desafíos de la Pedagogía Crítica*, 49 (2009): 25 y 28; I. Pérez y G. Castillo, *La influencia religiosa en la conciencia social de Orlando Fals Borda* (Barranquilla: Corporación Universitaria Reformada, 2002); O. Fals Borda, "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa)", *Análisis Político* 38 (1999): 71-88.

y constricciones que aquella ejerció y desentrañando elementos religiosos presentes en sus elaboraciones académicas, de varias formas. Una de sus interpretaciones en ese sentido fue la que hizo del epígrafe de la biblia que Fals Borda puso en su primera monografía sociológica. En la lectura de Restrepo, este expresaba con claridad una vocación irrenunciable y un espíritu religioso, que imprimía en su quehacer como hombre de ciencia[15]. Alexander Pereira también ha analizado la multiplicidad de identidades de Fals Borda y la importancia de lo religioso, expresada, según plantea, en el uso de metáforas cristianas para la promoción de uno de sus primeros proyectos profesionales, además de las que llama "constancias" que a lo largo de su vida tuvo este personaje[16]. Pereira argumenta que la principal guía en el pensamiento de Fals Borda eran sus convicciones morales y que las ideologías reformistas estaban supeditadas a ellas[17].

José Jaramillo, por su parte, analiza la primera década de funcionamiento de la Facultad de Sociología, liderada por Fals Borda, teniendo en cuenta los rasgos religioso-culturales del que tacha de "currículo oculto" y la formación ético-política de sus estudiantes[18]. Jaramillo y Nicolás Esguerra relievan la similitud entre Fals Borda y quien fuera su principal compañero en la fundación del programa de Sociología de la Universidad Nacional, Camilo Torres, en lo relacionado con el peso de sus identidades académica y religiosa[19]. En su calidad

[15] G. Restrepo, "Historia doble de una profecía: memoria sociológica", en *Ciencia y compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda* (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1987), 125-126.
[16] A. Pereira, "Fals Borda: la formación de un intelectual disórgano", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 35 (2008): 377.
[17] A. Pereira, "El itinerario ideológico de Fals Borda, 1925-1957", trabajo de grado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2005, 120 (citado en Pereira, "Fals Borda", 378-379).

[18] J. Jaramillo, *Los estudiantes de ciencias sociales en Colombia (1959-1974): Escenarios e hitos de su socialización académica, política y cultural*. *Departamento de Sociología, Universidad Nacional y Departamento de Antropología, Universidad de los Andes*, avances de investigación, Universidad Central, Bogotá, 2010.
[19] N. Esguerra, "Camilo Torres Restrepo: sociólogo", Cátedra Manuel Ancízar: "Camilo Torres Restrepo, su obra y su tiempo", sesión catorce, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2016. Sin publicar.

de miembros de la iglesia presbiteriana colombiana, Javier Rodríguez e Isaí Pérez se han preguntado asimismo por la relación entre las iniciativas sociales de Fals Borda y su ética religiosa[20]. Rodríguez contextualiza la inscripción de Fals Borda en un grupo progresista de la iglesia colombiana de inicios de los años setenta y revisa documentación nueva, lo que le permite ubicar su ética religiosa en la historia del protestantismo en Colombia. Y Pérez se pregunta por la incidencia religiosa en proyectos sociales y políticos de Fals Borda presentando una mirada general de este asunto.

El Fals Borda desarrollista: años cincuenta y sesenta

El periodo en que Fals Borda defiende el desarrollismo corresponde a aquel en que la sociología ruralista estadounidense se extiende por el mundo como promesa, para dar solución a problemas de pobreza rural y aumento de la demanda de alimentos, dada la migración creciente del campo a la ciudad –bastante marcada en Colombia y otros países latinoamericanos–, mediante un conjunto de estrategias para contrarrestar procesos de violencia. Sobre esta faceta de Fals Borda existen descripciones y análisis de los inicios de la formación en sociología de Fals Borda, de su tesis de maestría en la Universidad de Minnesota, la tendencia de la sociología en que se formó, su doctorado en sociología rural en la Universidad de Florida y su liderazgo en la conformación del primer programa de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, descripciones y análisis que presentaré a continuación.

[20] Pérez y Castillo, *La influencia religiosa*; "Notas" de Javier Rodríguez sobre la Iglesia Presbiteriana de Colombia, en archivo personal de la autora.

La formación en Sociología: Estados Unidos

Para conocer los años de Fals Borda como estudiante de sociología rural, se cuenta con lecturas descriptivas que aportan datos y análisis sobre el contacto que tuvo con la comunidad de Saucío –donde se concentró su investigación de campo durante los años cincuenta y parte de los años sesenta–, sobre la lectura y uso que hizo de la investigación elaborada por el sociólogo rural y luego director de la tesis de Fals Borda T. Lynn Smith, y sobre los estudios de los trabajos sobre Tabio de dos abogados del Ministerio de Economía. Adicionalmente, se cuenta con los apuntes acerca de las percepciones de la comunidad de Saucío ante su interés de recolectar datos sobre su vida y se sabe del uso, por parte de fitopatólogos de la Universidad de Minnesota, de datos recolectados por Fals Borda en Saucío, información enriquecida con las fechas en que viaja desde Estados Unidos a Saucío para recolectar datos y con el rico inventario elaborado[21].

La tesis de maestría de Fals Borda se ha analizado atendiendo a varios aspectos. Se ha argumentado, por ejemplo, que estaba guiada por un funcionalismo estructural moderado que se aproximaba más al modelo de Robert K. Merton que al de Talcott Parsons, por ser afín a la microsociología, la interdisciplinariedad y el análisis sociohistórico[22]. Se han identificado igualmente similitudes entre la formación empirista, desarrollista y modernizante de Fals Borda y la de otros fundadores de la sociología moderna en Latinoamérica, como Florestan Fernandes, Luis A. Costa Pinto y Gino Germani[23]. De tal modo, se ha situado la tesis de

[21] Fals Borda, "Uno siembra la semilla"; "Orlando Fals. Historia debida", entrevista A. Molano, *UN Televisión*, 1995; J. Rojas, "Sobre la fundación de la sociología en Colombia", en *Antología de Orlando Fals Borda* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), XIII.

[22] A. Pereira, "Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia", *Crítica y Emancipación* 1, núm. 2 (2009): 214-215.

[23] Pereira, "Orlando Fals Borda", 216-217.

maestría en las corrientes académicas del momento y se ha dado cuenta minuciosa de su contenido y aportes, relievando la continuidad que puede encontrarse entre esta y la orientación en investigación social de finales de los años sesenta de Fals Borda.

También existen planteamientos según los cuales la aplicación por parte de Fals Borda de la sociología rural estadounidense representó un rompimiento con la tradición ensayística imperante hasta entonces en Colombia, por cuanto empezó a hacer trabajo de campo y a investigar desde una perspectiva histórica[24]. Por lo anterior, varios autores han analizado el éxito de Fals Borda en la academia estadounidense, particularmente entre sociólogos rurales reconocidos, con su tesis de maestría[25]. Una tesis explicativa de este éxito es la de Gonzalo Cataño, que lo relaciona con la relevancia social de las temáticas que escogía[26].

El programa de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia

Algunos autores han presentado implícita o explícitamente la tesis según la cual Fals Borda jugó un rol central en la institucionalización de la sociología profesional en la Universidad Nacional de Colombia y en el país, al hacer que la sociología pudiera contar con especialistas con formación teórica y entrenamiento metodológico, con publicaciones especializadas y la conformación de un aparato sociológico institucional[27]. Además se ha resaltado el énfasis del

[24] J. Jaramillo, "*Campesinos de los Andes*: Estudio pionero en la sociología colombiana", *Revista Colombiana de Sociología* 3, núm. 1 (1996); O. Restrepo y G. Restrepo, "Balance doble de treinta años de historia", en *La sociología en Colombia: estado académico* (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología - ICFES, 1997), 1-67.

[25] Pereira, "Orlando Fals Borda", 214; Jaramillo, *Los estudiantes de ciencias sociales*; Restrepo y Restrepo, "Balance doble de treinta años", 8.

[26] G. Cataño, G. Restrepo, E. Bonilla, R. Parra y M. Vizcaíno, *Ciencia y compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda* (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1987), 11-12

[27] G. Cataño, "Desarrollo de la sociología en Colombia"; J. Jaramillo, "Redes académicas en las ciencias sociales en Colombia: La Escuela Normal Superior y la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional (1959-1966)", en *Los*

programa de Sociología en la Sociología Rural, pionero en Latinoamérica, por la influencia determinante de sociólogos rurales estadounidenses en la sociología rural colombiana[28]. Destaca en este tipo de trabajos el elaborado por Restrepo sobre la sociología en el país, donde rastrea históricamente el nacimiento de la sociología ensayística y profesional en la Universidad Nacional, se pregunta por el papel de la nación y el Estado en la vocación de esta disciplina, destaca las trayectorias individuales de exestudiantes del programa de Sociología y las formas en que distintas áreas de las ciencias sociales han sido integradas por ellos[29]. Este último aporte de Restrepo –uno entre muchos sobre esta etapa de Fals Borda y de la sociología nacional– hizo parte de una investigación sobre las ciencias sociales dentro de la Universidad Nacional y sobre el contexto sociopolítico en que se dio la consolidación de las disciplinas con la reforma universitaria de Félix Patiño, que reorganizó los programas en esta universidad[30].

Gonzalo Cataño ha hecho un análisis histórico del desarrollo de la sociología en el país partiendo de los últimos años del siglo XIX y proponiendo un conjunto de etapas por las que esta habría atravesado, marcadas todas por una estrecha relación con el Estado. La primera etapa de la sociología en el país, para este autor, se dio entre 1880 y 1930 y estuvo relacionada con una preocupación por definir la sociología y por ubicarla en el ámbito universitario; la segunda etapa, que cubriría los años 1930-1959, se caracterizó, según Cataño, por un

estudiantes de ciencias sociales. Otros avances de investigación de J. Jaramillo, en vía de publicación, son: "La Facultad de Sociología de la Universidad Nacional durante el Frente Nacional (1959-1966): Áreas de convergencia y disidencias. La Reforma Agraria y el desarrollo rural" y "Los profesores y estudiantes "fundadores" de la Facultad de Sociología: una "familia grande", en *Los estudiantes de ciencias sociales*.

[28] Jaramillo, "*Campesinos de los Andes*: Estudio pionero".
[29] G. Restrepo, "La sociología ante sus años cincuenta", en *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006), 379-405.
[30] W. Lee, *La reforma Patiño UN 1964-1966. 2006. Una experiencia de construcción institucional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - CID, 2006).

conjunto de esfuerzos por impulsar la investigación de tipo empírico, así como por las reflexiones sobre la evolución de la sociedad colombiana; la tercera etapa, que comprendería el período que iniciaba en 1959 y finalizaba a inicios de los años ochenta, aproximadamente, sería la de la fundación de las primeras escuelas de sociología y el surgimiento de los sociólogos profesionales[31].

En esta última fase se insertan las cuatro etapas históricas del programa de Sociología de la Universidad Nacional, sugeridas por Olga Restrepo y Gabriel Restrepo. La etapa uno de "surgimiento de la sociología como profesión" iría desde 1959 hasta 1969 y contaría con la ya mencionada participación central de Orlando Fals Borda; la etapa dos, de "reforma del departamento y crisis universitaria", de 1969 a 1979, se caracterizaría por una fuerte desconfianza por la orientación que desde 1959 había tenido la Facultad, por la redefinición de sus contenidos curriculares[32] y por un cambio en las relaciones institucionales; la etapa tres habría sido la del "resurgimiento de la sociología", entre 1979 y 1989, años durante los cuales la sociología de la Universidad fue llevada a otras ciudades del país, con una proyección pública más significativa que la de la etapa inmediatamente anterior; por último, la etapa cuatro, titulada "La sociología en busca de su omega" a partir de 1989 –momento en que escriben su trabajo–, tenía como contexto los diálogos de paz del gobierno de Virgilio Barco con distintas organizaciones armadas y la Asamblea Nacional Constituyente que finalizó con la Constitución de 1991[33].

[31] G. Cataño, "Desarrollo de la sociología en Colombia", 21-25. La fecha de esa periodización responde a la de elaboración de su trabajo.

[32] Sobre el concepto coproducción y acerca de la coproducción Estado-ciencia, véase Jasanoff, *States of knowledge*.

[33] Restrepo y Restrepo, "Balance doble de treinta años". El nombre de la última etapa guarda relación con el texto *Peregrinación de Alpha*, que en 1850 escribió Manuel Ancízar y que Olga y Gabriel Restrepo consideran "originario de la sociología en Colombia", en "Balance doble de treinta años", 25.

Algunos autores han enfatizado implícitamente que el surgimiento y los primeros años del programa de Sociología liderado por Fals Borda fue una especie de coproducción entre el Estado y la sociología. Sobre su participación simultánea en la Facultad de Sociología, en el Instituto de Agricultura y en el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), se encuentra la investigación recientemente elaborada por Jaime Eduardo Jaramillo[34]. Este autor remarca el importante papel de la Facultad de Sociología en la Ley 135 de Reforma Agraria de 1961 y en la que denomina "concepción tecnocrático-ilustrada", donde la integración universidad-Estado era esencial para la puesta en marcha de dicha Reforma. En el mismo trabajo, Jaramillo acuña el término "área institucional de convergencia", definido como "un *lugar social estratégico de comunicación y negociación* donde interactúan y se intercambian saberes burocráticos y académicos, y donde se procesan intereses sociales y proyectos institucionales y políticos, propios de funcionarios del Estado, así como de directivos, profesores, investigadores y extensionistas, provenientes de la universidad"[35]. Con base en esta elaboración conceptual, analiza áreas de convergencia para el caso del INCORA y las políticas de Reforma Agraria. Jaramillo da cuenta también de la "tradición empírico-analítica de estudios de comunidad, con énfasis en la intervención social" de la sociología en que fue formado, para explicar el vínculo estrecho de Fals Borda con el área agrícola del gobierno.

Varios análisis generales del periodo en que estuvo al frente del Departamento de Sociología identifican instituciones y resaltan procesos clave, como el apoyo recibido de la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller, con lo que ubica el problema en un proceso de relaciones científicas internacionales36. Destaca especialmente el trabajo de Diana Marcela Rojas, por

[34] Fals Borda, "Uno siembra semilla"; Pereira, "Orlando Fals Borda"; Jaramillo, "Orlando Fals Borda", 20.
[35] Jaramillo, "Orlando Fals Borda", 12; énfasis agregado.
[36] Restrepo y Restrepo, "Balance doble de treinta años", 9; Cataño, "Desarrollo de la sociología en Colombia"; Diana Marcela Rojas Rivera, "Construyendo las ciencias sociales en Colombia: política, comunidades científicas y fundaciones filantrópicas

su estudio detallado del Posgrado Latinoamericano de Estudios para el Desarrollo (PLEDES), emblemático de los años en que el programa fue dirigido por Fals Borda y financiado por la Fundación Ford[37].

Hay varias obras que trascienden la perspectiva local de estos años de Fals Borda, en términos académicos, y resaltan el proceso de difusión del modelo estadounidense de sociología en los países del Tercer Mundo, con grados diversos de asimilación en países de Latinoamérica, como contexto en que podría ubicarse la etapa de profesionalización de la sociología en el país. Los análisis que contextualizan la institucionalización de la sociología nacional han apuntado, además, a señalar los rasgos y dinámicas con que también se creaban instituciones de enseñanza de sociología en otros países de la región[38]. Para nuestros propósitos, hay que destacar la obra de Soraya Mayte Yie Garzón donde analiza los discursos de los medios, los intelectuales, el gobierno y la población objeto de la Reforma Agraria en que Fals Borda se involucró en Nariño, pues brinda una mirada crítica que resalta el paternalismo de las iniciativas políticas en que participó Fals Borda[39].

Todo el material sobre la historia de las ciencias sociales y la sociología en el país permite contextualizar el primer periodo profesional de Fals Borda. Así, Francisco Leal Buitrago analiza la profesionalización de las ciencias sociales en Colombia de forma articulada con procesos históricos y sociopolíticos y resalta que en la modernización política de Colombia tuvo un peso fundamental el surgimiento de las disciplinas sociales y la postura crítica que

en la Universidad Nacional de Colombia (1958-1970)", tesis de Maestría en Estudios Políticos, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2014.

[37] Rojas, "Construyendo las ciencias sociales".
[38] Cataño, "Desarrollo de la sociología en Colombia", 22; Jaramillo, "Orlando Fals Borda".
[39] S. Yie, "Del patrón-Estado al Estado-patrón. Historias de las memorias de la agencia campesina. Hacienda de Bomboná, Consacá, Nariño", Tesis de Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009.

estas adoptaron frente a dicho proceso. Muestra igualmente la estrecha interrelación que en sus inicios tuvieron disciplinas como la geografía, la antropología y la sociología[40]. Desde una postura similar a la de Leal, Guillermo Páez ubica históricamente el nacimiento profesional de la sociología en Colombia en 1959 como un proceso ligado a la necesidad de planear el desarrollo del país e incluye en su análisis de la sociología en las mencionadas universidades estudios sobre su desarrollo histórico, los contenidos curriculares, los conflictos que se presentaron y el perfil de los egresados[41]. Algunos trabajos sobre historia social de la ciencia, que enmarcan también el presente estudio, son el de Gabriel Restrepo, pionero de la historia social de la ciencia en Colombia, y el de Diana Obregón. En sus obras, desde inicios de los noventa, estos autores ya advertían acerca de la necesidad de avanzar en el estudio sociológico de la ciencia y la cultura en el país[42].

La investigación comparativa coordinada por Hélgio Trindade sobre las ciencias sociales en Latinoamérica es útil para valorar los aportes de Fals Borda en una perspectiva continental de la institucionalización de la sociología. Y es útil, pues su investigación trasciende la mirada a las ciencias sociales en la región centrada en las relaciones con Estados Unidos y Europa, ya que da importancia a los intercambios entre instituciones en países latinoamericanos[43]. El estudio de Sergio Miceli sobre el papel de la Fundación Ford en la

[40] Leal, "Vicisitudes de la profesionalización"; Lee, *La reforma Patiño*.

[41] G. Páez, "Estado del arte de los programas de sociología en las universidades privadas de Santafé de Bogotá", en *La sociología en Colombia: estado académico* (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología-ICFES, 1997), 70-110. Esta relación sociología y desarrollo planteada por Páez hace parte de su balance de la sociología en las universidades privadas de Bogotá: Santo Tomás, Javeriana y Social Católica de la Salle, en el momento que realiza su análisis.

[42] D. Obregón, "Historiografía de la Ciencia en Colombia", en *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, vol. 2 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994), 539-618; G. Restrepo, "Elementos teóricos para una historia social de la ciencia en Colombia", en *Historia social de la ciencia en Colombia. Fundamentos teórico-Metodológicos*, t. I (Bogotá: COLCIENCIAS, 1993), 89-123.

[43] H. Trindade, "Introducción". En *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada* (México: Siglo XXI,

formación de científicos sociales en Brasil dio pistas al presente trabajo en lo que toca a la relación de Fals Borda con la Fundación Ford. La importancia de la obra de Miceli viene de sus análisis agudos sobre la forma en que esa institución ayudó en ciertos casos a estabilizar la profesionalización de las ciencias sociales en ese país, en momentos de cambio, conflicto y desencuentro entre las universidades y el Estado. Para el estudio de Fals Borda, no se puede obviar su tesis acerca del papel esencial que jugó la Fundación Ford en la estabilidad institucional de las ciencias sociales en contextos de turbulencia política estatal, acá y allá[44].

Algunos trabajos de T. Lynn Smith sobre sociología rural sirven también para comprender el lugar de la sociología rural como herramienta de poder de los Estados Unidos, en el periodo posterior a 1945. Tomo con reservas especiales los mencionados trabajos de Smith, pues su análisis de la trayectoria de la sociología estadounidense fuera de su país estaba claramente motivado por un sentimiento nacionalista y porque muchos investigadores estadounidenses identificaron su investigación con un esfuerzo por servir al Estado, por lo que aquí es de gran utilidad el planteamiento de Michael E. Latham sobre investigación social y modernización como ideología[45].

Sobre la metodología empleada por Fals Borda en los años cincuenta, que correspondieron a los inicios de su vida profesional, no se encuentra una sola tesis basada en revisión de archivos que diga algo al respecto. Nada se ha dicho sobre los procedimientos específicos que utilizaba al investigar ni acerca de la relación de estos con sus ideas, prácticas y redes.

2007), 9-15.

[44] S. Miceli, *A desilusao ameriana* (Sao Pablo: Sumaré, 1990).

[45] Latham concentra su trabajo en el periodo de gobierno de Kennedy, pero esta afirmación, además de ser útil para lo que estoy planteando, no riñe con su concepción de la relación entre ciencias sociales y modernización desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. M. Latham, *Modernization as Ideology. American Social Science and "Nation Building" in the Kennedy Era* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000).

Tampoco se ha escrito sobre la interlocución de Fals Borda con habitantes de la vereda Saucío –en desarrollo de las investigaciones que implementaba– con el ánimo de explorar sus estrategias metodológicas. En su lugar, mucho de lo concerniente a estos asuntos se rotula de modo acrítico y, muchas veces, poco profundo como "funcionalismo". Asimismo, hay que profundizar en la relación de Fals Borda con la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller, para establecer en qué consistieron las ayudas que dieron estas instituciones, cómo consiguió esos apoyos, cómo fueron los procesos de negociación para concretarlos. En resumen, falta precisar de qué forma se crearon y fortalecieron esas redes entre Fals Borda y dichas instituciones. Son preguntas que aún continúan abiertas.

El cambio académico y político

Hay tres momentos importantes de conflicto y cambio en la trayectoria académica y política de Fals Borda. El primero tuvo lugar dentro de la Universidad Nacional, con su rechazo a los resultados de la Comisión de Estudio sobre las Causas de La Violencia en el país –en la que participó– y con la tensión a propósito de la vertiente sociológica que lideraba; el segundo momento es el que marca la germinación de la Investigación Acción Participativa; y el tercero corresponde a la formalización de esta metodología[46]. A continuación me referiré a lo que se ha escrito sobre cada uno de ellos.

[46] La germinación de la IAP y su formalización corresponden a dos etapas de la vida académica de Fals Borda en la periodización elaborada por G. Cataño en "Desarrollo de la sociología en Colombia".

La polémica en el programa de Sociología de la Universidad Nacional

Sobre el primer momento significativo de cambio y conflicto en la trayectoria de Fals Borda se cuenta con algunos análisis acerca de la crítica que recibió por parte del Estado colombiano por señalar la responsabilidad estatal en La Violencia del país y sobre la controversia que hacia 1968 se generó en el Programa de Sociología de la Universidad Nacional, relacionada por la desconfianza con las relaciones de Fals Borda con el gobierno estadounidense[47]. Entre los aspectos de esta última polémica que han sido analizados la metodología ocupa un lugar importante. Algunos autores coinciden en argumentar que la metodología con énfasis en trabajo de campo promovida por Fals Borda y su equipo no fueron objeto directo de discusión entre quienes cuestionaban los nexos políticos sospechosos con el "imperio estadounidense" que a través de Fals Borda tenía el programa de sociología. En esta lectura, el empirismo, como se solía denominar el enfoque metodológico de la Facultad de Sociología en sus primeros años, se ponía en el mismo nivel deplorable que "imperialismo", por lo que se consideraba que ambos, empirismo e imperialismo, debían extirparse de la sociología latinoamericana[48]. Aunque estos análisis son una base importante para aproximarse a la controversia sobre la orientación de Fals Borda al programa de Sociología, es necesario hacer una nueva revisión para identificar con mayor claridad la dinámica, los grupos y las perspectivas protagónicas que la caracterizaron.

Lo que hasta el momento se sabe al respecto sigue siendo muy difuso y en buena medida precario[49]. Algunos estudiosos del tema coinciden en afirmar que el problema más grave de

[47] Restrepo, "Historia doble de una profecía", 27-49; Pereira, "Fals Borda"; J. Hernández, *Dos décadas de sociología en Colombia. 1950-1970* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1983).

[48] Pereira, "Fals Borda".

[49] Restrepo, "Historia doble de una profecía".

ese momento estuvo en la tendencia a la intolerancia que generó el contexto antiimperalista[50]. Por otra parte, Restrepo da cuenta de la salida de Fals Borda de la Universidad Nacional y del que denomina su "ciclo de meditación", en que este se preguntaba por la naturaleza del Estado, el poder y la violencia y acerca del sentido de la historia[51]. Para visualizar el contexto político interno de la Universidad Nacional se precisan trascender los análisis centrados en el programa de Sociología y en Fals Borda. Para ello, son iluminadores los trabajos de Francisco Leal y William Lee[52]: el primero relacionado con el movimiento estudiantil de los sesenta, que partía de la idea que los conflictos estudiantiles expresaban problemas sociales de clase y simultáneamente incidían en cambios sociales, y el segundo enfocado en la Reforma Patiño de la Universidad Nacional, donde se analiza detalladamente la reforma administrativa de mediados de los sesenta, que enmarcó parte de los conflictos en que se vio involucrado Fals Borda por estos años y que incluye el tema tratado por Leal. Un marco aún más amplio, por referirse al cambio de perspectiva epistemológica de las ciencias sociales a mediados de dicha década, se encuentra en Mark Solovey, quien analiza la crisis de la idea de ciencia como institución neutral y las protestas contra los nexos entre ciencia, política e intervención militar de esos años, en el contexto de la Guerra Fría. Concentrándose en la academia estadounidense, Solovey relieva el potencial explicativo que, como iniciativa académico-militar fallida, tiene el análisis del origen y la cancelación del Plan Camelot, con lo que llama la atención sobre asuntos políticos concernientes a la revolución epistemológica de las ciencias sociales en los sesenta[53]. Su propuesta es sugerente para el problema del

[50] Restrepo, "Historia doble de una profecía"; Pereira, "Orlando Fals Borda".
[51] Restrepo, "Historia doble de una profecía", 45.
[52] F. Leal, "La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase", en *Juventud y política en Colombia* (Bogotá: FESCOL - Instituto Ser, 1984), 155-203; Lee, *La reforma Patiño*.
[53] Leal, "La participación política"; Lee, *La reforma Patiño*; M. Solovey, "Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics-Patronage-Social Science Nexus", *Social Studies of Science* 31, núm. 2 (2001): 171-206.

presente trabajo y permite aproximarse a los comienzos de la sociología en la Universidad Nacional, una iniciativa académica que, aunque gozó de un éxito inicial, tuvo su ocaso.

Hacen faltan, por tanto, estudios que profundicen analítica y críticamente en los rasgos de la polémica en que Fals Borda estuvo involucrado en la Universidad Nacional y que logren conectar la dinámica de esa controversia con el contexto universitario y político de la época, para construir argumentos y análisis, más que descripciones, sobre su desarrollo y significado.

Germinación y formalización de la Investigación Acción Participativa

Con relación a la germinación de la Investigación Acción Participativa (IAP), como segundo momento significativo de cambio y conflicto en Fals Borda, hay distintas posturas acerca de la producción escrita que marcó el camino hacia dicha metodología. Una primera identifica en su tesis de maestría elementos relacionados con una visión de ciencia comprometida[54]; otra ve un punto de partida fundamental en el libro *La violencia en Colombia*, resultado de la participación de Fals Borda en la Comisión de Estudio sobre La Violencia en el país considerado por Gonzalo Sánchez como antecedente de la importante participación de intelectuales en comisiones de violencia en Colombia[55]; y una tercera lectura considera que el inicio de la construcción por parte de Fals Borda de una sociología comprometida puede ubicarse en 1967 con la publicación de *La subversión en Colombia*[56].

[54] J. Jaramillo, "*Campesinos de los Andes*: Estudio pionero".
[55] Pereira, "Orlando Fals Borda", 22-26. Restrepo, "Historia doble de una profecía", 45; G. Sánchez, "Intelectuales… poder… y cultura nacional", en *Los intelectuales y la política* (Bogotá: IEPRI, FICA, 2003), 49-105.

[56] Cataño *et al*., *Ciencia y compromiso*, 15; O. Fals Borda, "Prólogo", en *Subversión y cambio social* (Bogotá: Tercer Mundo,

Alexander Pereira analiza la pérdida del optimismo reformista de Fals Borda como ligada estrechamente a la germinación de la IAP y vinculada con su adopción de la postura de un intelectual radical, entendida como aquella que busca una democratización profunda, que hace parte del liberalismo democrático y de los cambios que experimentaban las nuevas generaciones de estudiantes universitarios y de reconocidos intelectuales colombianos de izquierda, como Estanislao Zuleta, Eduardo Umaña, Mario Arrubla, Germán Guzmán, Antonio García, Diego Montaña Cuéllar, Gerardo Molina y Jorge Zalamea Borda[57].

Otras pesquisas en tal dirección se han enfocado en el viaje que hizo Fals Borda a Ginebra hacia 1968 para trabajar con Naciones Unidas y en la conformación inicial, en 1969, de un grupo, del que hacían parte también Augusto Libreros y Gonzalo Castillo, en lo que un año después se constituiría legalmente como la Rosca de Investigación y Acción Social, "La Rosca"[58]. Puntualmente acerca de la formalización de la IAP, se encuentra la evaluación de Ernesto Parra sobre la labor de La Rosca entre 1972 y 1974, con una reconstrucción histórica del grupo. Parra ubica tal iniciativa académica, política y teóricamente y da cuenta del accionar de dicha institución, a la luz de los conflictos del movimiento campesino cordobés en que Fals Borda participaba por entonces[59]. André Rudqvist también sitúa en Córdoba el nacimiento de la IAP, en un análisis de la organización campesina y la izquierdista Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)[60]. Juntos Parra y Rudqvist plantean

1968).

[57] Pereira, "Orlando Fals Borda", 226.

[58] Fals Borda, "Uno siembra la semilla", 13; Pérez y Castillo, *La influencia religiosa*.

[59] E. Parra, *La investigación-Acción en la Costa Atlántica. Evaluación de la Rosca. 1972-1974* (Cali: Fundación para la Comunicación Popular, 1983).

[60] A. Rudqvist, "La organización campesina y la izquierda ANUC en Colombia 1970-1980". Informe de Investigación No 1, Centro de Estudios Latinoamericanos, CELAS, Universidad de Uppsala, 1983.

que son las competencias por poderes regionales las que explican los señalamientos a Fals Borda hechos por sectores del Partido Comunista Marxista-Leninista que participaban en la organización campesina.

Víctor Negrete, quien trabajó con Fals Borda como miembro de la Fundación del Caribe, aliada de La Rosca, da cuenta de las etapas del grupo en dicho departamento y de las formas de participación de Fals Borda, sugiriendo así una mirada compleja y rica, con perspectiva local. De esta forma, Negrete permite contar con una periodización mucho más precisa que la que se encuentra en otros trabajos sobre la forma en que Fals Borda se involucró con la organización campesina costeña. Según Negrete, el sociólogo trabajó con asociaciones campesinas entre 1972 y 1974, con distintos sectores locales entre 1979 y 1981 y con las subregiones en el periodo 1981-1984. Asimismo, este autor visibiliza aspectos, actores y procesos más específicos que no aparecen en otros textos, marcando, por ejemplo, la importancia de la radio en la puesta en marcha de los primeros ensayos de Investigación Acción Participativa, el peso específico de la preocupación ambiental que guiaba esas experiencias y el rol de grupos comunitarios, distintos de los campesinos, involucrados en su trabajo[61].

Sobre el Simposio Mundial de Investigación Activa organizado por Fals Borda en 1977 se cuenta con la lectura del propio sociólogo, para quien el encuentro de sujetos que empezaban a sugerir definiciones y alcances de la IAP propició la universalización de la misma[62]. Silvia Rivera concibe dicho simposio como un intento para sistematizar y evaluar tanto la

[61] V. Negrete, "A la memoria del maestro Orlando Fals Borda: Bases y desarrollo de la Investigación Acción Participativa (Colombia)", *International Journal of Psychological Research* 1, núm. 2 (2008): 85-97.
[62] O. Fals Borda, "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa)". *Análisis Político* 38 (1999).

Investigación Acción Participativa como "las implicaciones epistemológicas y teóricas de las nuevas prácticas investigativas. En una situación con paralelismos con el 'boom latinoamericano' en literatura, el subcontinente parecía estar asumiendo un auténtico liderazgo en materia de investigación comprometida"[63]. Ya para 1997 se realizó el Congreso Mundial de Investigación Acción Participativa que, siguiendo a Fals Borda, permitió identificar retos de la IAP en el mundo[64]. Según Jaramillo, allí convergieron los distintos grupos e intelectuales que pensaban desde los cinco continentes los principios de la IAP y se le hizo un reconocimiento como el principal orientador de este enfoque[65].

Sobre los años de Fals Borda en la Costa también escribieron Elsy Bonilla y Rodrigo Parra. Bonilla analizó tempranamente el feminismo en *La historia doble de la Costa* y Parra dio cuenta de dos aspectos de esta obra: en sus propias palabras, "la inserción de la obra de Fals Borda en la mejor tradición cultural del país y la manera en que la narración, a través de la cual se intenta recuperar la memoria social, se sirve de una tradición literaria tan antigua como fascinante"[66].

Entre los análisis críticos sobre Fals Borda, una vez este sale de la Universidad Nacional y empieza a trabajar con su nuevo enfoque investigativo, está el de Charles Bergquist. Este reconoce el aporte de Fals Borda aquel al plantear la necesidad de un actuar comprometido en las ciencias sociales y la trascendencia de su trabajo en la escasa historiografía colombiana

[63] S. Rivera, "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia", *Revista Peri-feria* 4 (2004): 16.

[64] Rivera, "El potencial epistemológico".

[65] Jaramillo, "Orlando Fals Borda".

[66] E. Bonilla, "La perspectiva femenina en *La historia doble de la costa*", en *Ciencia y compromiso* (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1987), 51-62; R. Parra, "La 'Historia doble de la Costa': Un Decamerón anfibio", en *Ciencia y compromiso*, 64.

sobre la Costa Atlántica. Simultáneamente, para Bergquist, Fals Borda abandonó las preguntas que se había planteado en *Ciencia propia y colonialismo intelectual* y se deslindó del método crítico que practicaban de los historiadores profesionales contemporáneos[67]. Por su parte, José Antonio Figueroa planteó que la forma en que Fals Borda definió la Costa Atlántica –mediante rasgos como tradicionalismo, pacifismo, sensualismo y espontaneidad– implicó la deslegitimación de las demandas campesinas y la negación de la vocería política de sus organizaciones, en el contexto de las movilizaciones agrarias de los setenta en Colombia. Joanne Rappaport ha estado investigando la participación de Fals Borda en el movimiento campesino de Córdoba a inicios de los años setenta. Con base en material ubicado en el archivo Fals Borda del Banco de la República de Montería, ha analizado las categorías analíticas utilizadas por Fals Borda, revisado la horizontalidad entre investigadores y habitantes locales, comparado con el trabajo adelantado por Víctor D. Bonilla en el Cauca con su participación en el Concejo Regional Indigena del Cauca (CRIC). Recientemente ha analizado las tiras cómicas publicadas por Fals Borda y su equipo analizando el recurso metodológico "imputación", central en los primeros años de Fals Borda en la Costa, argumentando que hubo un proceso de coautoría con locales interesados en promover la organización campesina en la región[68]. En esta misma línea, estudiantes de Rappaport en Georgetown University recientemente han publicado una serie de trabajos de

[67] Ch. Bergquist, "En nombre de la historia. Una crítica disciplinaria de Historia doble de la costa de Orlando Fals Borda", *Huellas* 26 (1989): 40-56.

[68] Joanne Rappaport, "La Rosca de Investigación y Acción Social: Reimagining History as Collaborative Exchange in 1970s Colombia", en P. Lambert and B. Weiler (eds.), *How the past was used: Historical Cultures, c. 750-2000* (Londres: Proceedings of the British Academy, 2017), 231-58; "'El cobarde no hace historia': Orlando Fals Borda y la doble historia de la Costa del Caribe", en M. Moraña y J. M. Valenzuela (eds.), *Precariedades, exclusiones, emergencias: Necropolítica y sociedad civil en América Latina* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Gedisa, 2017).

crítica, con base en el archivo de Fals Borda de Montería, donde se evalúan diversos temas concernientes a los inicios de la IAP en Fals Borda[69].

Por contraste, Silvia Rivera problematiza aspectos epistemológicos y teóricos de la IAP, lo que incluye la experiencia de Fals Borda y su equipo por estos años en la región[70]:

> … a pesar del énfasis puesto en la interacción cotidiana con las colectividades investigadas, pienso que la razón instrumental subyacente en el positivismo sólo sufrió un *desplazamiento*, pero no una radical transformación. Si antes se había instrumentalizado a estas colectividades en función de la verificación de hipótesis y teorías construidas asimétricamente desde fuera del espacio cognoscitivo "popular", ahora se las instrumentalizaba en aras de proyectos de cambio social y político, que si bien se legitimaban como "intereses generales" del pueblo, se situaban igualmente en la esfera de una intelectualidad externa, encarnada en las cúpulas de los partidos políticos que se disputaban la representación del movimiento popular. Lo ocurrido en la década del setenta con los esfuerzos de investigación-acción en el contexto de la imponente movilización social de la ANUC en Colombia es una muestra palpable de este fenómeno[71].

Para una comprensión ampliada del movimiento campesino en que se insertó el trabajo de Fals Borda en el interior de la Costa Caribe son claves los trabajos de León Zamosc, junto con el de Rivera citado. Allí se analiza la trayectoria de la ANUC y la forma en que Fals Borda y sus colaboradores se involucraron y se relacionaron con esta organización[72]. La

[69] *Tabula Rasa* 23 (julio-diciembre 2015), especial sobre Fals Borda, *Contra el olvido*.

[70] J. Figueroa, *Realismo mágico, vallenato y violencia política en el Caribe colombiano* (Bogotá: ICANH, 2009).

[71] Rivera, "El potencial epistemológico".

[72] Rivera, "El potencial epistemológico"; L. Zamosc, *Los usuarios campesinos y las luchas por la tierra en los años 70* (Bogotá: CINEP, 1982).

mirada de estos autores da claves para comprender el contexto político local y nacional en que nació la IAP y la orientación política que desde entonces tomó.

Relación y controversia con la Iglesia Presbiteriana

Algunos trabajos arriba citados mencionan o analizan la relación entre la Fundación La Rosca y la Iglesia Presbiteriana centrados en distintos hechos, empezando por la controversia dentro de la organización campesina por la tendencia política de Fals Borda y llegando al apoyo económico que La Rosca recibió del Comité para el Autodesarrollo de los Pueblos de la Iglesia Presbiteriana Estadounidense y Fals Borda la polémica que generó la ayuda también en esta y en la misión en colombiana[73].

A pesar que hay una buena cantidad de material sobre el Fals Borda de inicios de los setenta, no se cuenta con planteamientos suficientemente elaborados sobre la incidencia en las comunidades de sus prácticas de la década anterior. Aunque en su mayoría se restringen a análisis de sus publicaciones, los trabajos presentados dan cuenta de la existencia de un conjunto significativo de estudios que han indagado acerca de la trayectoria académica de Fals Borda desde perspectivas que destacan distintas facetas y periodos.

[73] Zamosc, *Los usuarios campesinos*; Parra, *La investigación-Acción*, 16, 22-23; V. Negrete, "Orlando Fals Borda en Córdoba: claves para la creación o fortalecimiento de movimientos democráticos locales", *Separata Especial*, 65 (2009): 13; Rodríguez, "Notas".

CAPÍTULO 2.

EXPERIMENTACIÓN Y CAMPESINADO. ORLANDO FALS BORDA 1950-1961[74]

Durante los años cincuenta, Fals Borda llevó a cabo sus primeros acercamientos al terreno mientras se formaba como sociólogo ruralista en Estados Unidos. Como era común en la sociología rural estadounidense de la segunda posguerra, con base en una perspectiva microsociológica heredada de la escuela de Chicago, Fals Borda tomó como unidad de análisis la vereda de Saucío, en Chocontá, Cundinamarca[75]. Llegó a esa zona un poco después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, que marcó el inicio de un periodo histórico conocido como "La Violencia" en Colombia. En ella, los partidos tradicionales se enfrentaron usando a la población como carne de cañón y durante el cual se dio continuidad a las luchas agrarias de los años veinte y treinta, en el contexto de conservadurización política y de cierre de vías democráticas de participación[76]. En este escenario, Fals Borda buscó hacer una contribución a los esfuerzos que por entonces se hacían para evitar el incremento de conflictos agrarios y políticos en el país[77]. Un punto de partida fundamental en su aproximación a los saucitas fue la propuesta que hizo de una noción que resaltaba la capacidad de cambio, inteligencia y creatividad de los campesinos colombianos. En este trabajo sostengo que, con la

[74] Un artículo basado en este capítulo fue aceptado para publicación en la *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 7, núm. 2 (diciembre 2017).
[75] A. Pereira, "Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia", *Crítica y Emancipación* 1, núm. 2 (2009).
[76] A. Machado, *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia. De la colonia a la creación del Frente Nacional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - CID, 2009), 299.

[77] O. Fals Borda, *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1961).

implementación del Método de Experimentación por Participación, Fals Borda construyó esta idea de campesinado.

En "Peasant Society in the Colombian Andes: A sociological study of Saucío", la primera etnografía que elaboró con base en su trabajo de campo, Fals Borda atribuía a la Iglesia Católica buena parte de la responsabilidad en la configuración de una personalidad pasiva del campesino colombiano, con su costumbre a atribuir a la providencia las pérdidas de sus cosechas y su tendencia a conservar prácticas de vida y herramientas agrícolas tradicionales, pero negaba rotundamente que esa pasividad fuera irremediable, como planteaban Miguel Triana, Armando Solano, Juan C. Hernández y Luis López de Mesa, quienes precedieron inmediatamente los inicios de su labor sociológica[78]. Estos ensayistas resaltaban cuestiones hereditarias en la pasividad que caracterizaba a los campesinos colombianos, con lo que creaban una imagen atávica de su personalidad. En su acercamiento a los saucitas, Fals Borda creaba esa noción distinta con la cual criticaba abiertamente esta lectura y cuestionaba implícitamente la ausencia del campesino en la implementación de políticas y legislaciones previas a los años cincuenta y la condición de pobreza generada por esta omisión[79]. Según su propia lectura, con esta idea cuestionaba también el prejuicio acerca de la pasividad campesina, sostenido por la sociedad a la que pertenecía, y procuraba romper el abismo que separaba al agricultor del "grupo educado". Además, sugería que miembros de la élite y sus

[78] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*; "El campesino cundi-boyasense: conceptos sobre su pasividad", *Revista de Psicología* 1, núm. 1 (1956): 74-83; A. Solano, "La melancolía de la raza indígena", *El Tiempo*, 15-11-1953; L. López de Mesa, *Introducción a la historia de la cultura en Colombia* (Bogotá, 1930); M. Triana, *La civilización chibcha*, 5 ed. (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1951); J. Hernández, *Prehistoria colombiana* (Bogotá: Minerva, 1936).
[79] Sobre legislaciones y políticas agrarias que precedían su acercamiento a Saucío, véase Machado, *Ensayos para la historia*.

colegas deberían enterarse de la capacidad del campesinado para cambiar sus prácticas y herramientas agrícolas[80].

En el trabajo en terreno, de Fals Borda fue importante la implementación del Método de Experimentación por Participación (MEP), que hacia mediados de los años cincuenta Nelson N. Foote y Leonard Courell introdujeron conceptualmente y que Fals Borda definió como consistente en

> … experimentos sociológicos efectuados en la vida real [que] requieren del sociólogo, especialmente por medio del manejo de innovaciones determinadas, que interfiera en forma controlada los procesos de cambio, para observar y codificar las variaciones significativas resultantes [y del cual se espera] descubrir ciertos mecanismos de cambio y las fuentes de resistencia a la innovación[81].

En este capítulo exploro la forma en que Fals Borda usó este método y encuentro que con la implementación del mismo encontró la noción que resaltaba la inteligencia y capacidad de cambio de los campesinos colombianos. En otras palabras, busco resaltar que fue a través del MEP como Fals Borda construyó su noción del campesinado, lo cual, en buena medida, fue una condición de su transformación académico-política. Que ya desde los años cincuenta Fals Borda empezara a concebir al campesino como capaz de cambiar sus prácticas y herramientas rurales permitió que a inicios de la década siguiente forjara una noción más amplia, a saber, aquella en que "el pueblo" mismo podría participar en la investigación con el fin de transformar su realidad. T. Lynn Smith, reconocido sociólogo ruralista estadounidense y maestro de Fals Borda, también fue crítico de los juicios sobre los

[80] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*.
[81] O. Fals Borda, "La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia", en *Antología Orlando Fals borda. Colección Obra Selecta. Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 67.

campesinos estadounidenses que los mostraban como lastrados por coeficientes de inteligencia bajos[82]. Cuestionaba asimismo la parcialidad de los test en que se basaban esas conclusiones, argumentando que usualmente comparaban campesinos y citadinos con base en criterios que ignoraban una noción de inteligencia entendida, como la capacidad de aprender[83].

Algunos estudiosos de Fals Borda se han aproximado al tema que trato en este texto. Jaime Eduardo Jaramillo, entre los puntos de continuidad en la trayectoria cambiante de Fals Borda, encontró que su consideración de la inteligencia de los campesinos siempre fue central[84]. Sin embargo, sus análisis estuvieron motivados por preguntas distintas a la del origen de esta tesis. Tanto José Jaramillo como José María Rojas han situado ese enfoque de Fals Borda, orientado a la difusión de innovaciones de los años cincuenta, como un rasgo normal de sus primeros acercamientos al terreno y de sus etnografías iniciales, teniendo en cuenta el momento histórico de la sociología y, en general, los procesos de modernización rural promovidos académica y políticamente en estos años[85]. Esto último, aunque cercano a mi tema de interés, también difiere del planteamiento de este segundo capítulo. William Sánchez elaboró un análisis de la participación de Fals Borda en los programas de extensión rural en

[82] University of New Mexico Library (UNML), Fondo Lynn Smith Papers, fólder 44, caja 9.

[83] T. Lynn Smith, "Característica psicológica y salud mental", en *Sociología de la vida rural* (Buenos Aires: EBA, 1960). Lynn Smith fue miembro de la comisión de sociólogos ruralistas enviada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos a estudiar condiciones para la extensión rural en Latinoamérica en la segunda posguerra. Uno de los países que visitó y estudió durante esos años fue Colombia, donde estableció una cooperación estrecha con miembros del gobierno, como Miguel López Pumarejo, por entonces presidente de la Caja de Crédito Agrario; University of New Mexico Library, Fondo Lynn Smith Papers, caja 9, fólder "Colombia, Agriculture: Fieldnotes, Correspondence, Memorandum of Agricultural Collaboration between U.S. and Colombia", doc. "Conference to Develop Further United States-Colombia Collaboration in Agriculture", May 28, 1943".

[84] J. Jaramillo, "Orlando Fals Borda: un intelectual del Tercer Mundo", presentación de *Antología de Orlando Fals Borda* (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010).

[85] J. Rojas, "Sobre la fundación de la sociología en Colombia", en *Antología de Orlando Fals Borda* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010).

Colombia a partir de la apropiación social de la ciencia y la tecnología, con base en las publicaciones de Fals Borda en la *Revista Agricultura Tropical*. Algunos elementos señalados por Sánchez son abordados con mayor profundidad aquí[86].

Para desarrollar este tema, han sido claves los planteamientos de Rosana Guber respecto de la comprensión del conocimiento etnográfico[87]. Su análisis del trabajo de campo de Esther Hermitte sugiere tomar al investigador y sus prácticas como parte del objeto de estudio y desentrañar los rasgos de las metodologías y estrategias empleadas en terreno, identificando actividades específicas desarrolladas por el investigador. Así, esta autora permite interrogarse por las estrategias y herramientas metodológicas de Fals Borda en los años cincuenta.

En este ejercicio ha sido útil también el análisis de Steven Shapin y Simon Schaffer acerca de las que denominaron "tecnologías" utilizadas por Robert Boyle para construir hechos experimentales sobre neumática en el siglo XVII y producir las condiciones para movilizar consenso sobre dichos experimentos. Llamaron tecnología material a la justificación que Boyle hacía de crear y usar la bomba de aire teniendo en cuenta que su uso no se había expandido. Entendían por tecnología social las convenciones que debían emplear en sus reportes mutuos quienes experimentaban y la forma en que ellos reivindicaban sus conocimientos, y denominaron tecnología literaria los procesos relacionados con la comunicación de los fenómenos experimentados a quienes no habían sido testigos directos de los experimentos y a la forma que se establecía sobre cómo escribir acerca de los mismos.

[86] W. Sánchez, *Los servicios de extensión rural en Colombia, una mirada desde la apropiación social de la ciencia y la tecnología* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014).

[87] R. Guber, "La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos. La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 1, núm. 2 (2011): 60-90.

Shapin y Schaffer mostraron, además, la manera en que esta tipología de Boyle ilustraba las relaciones sociales de la comunidad de filósofos experimentales y la forma en que se creaban fronteras lingüísticas de la comunidad de experimentadores. Es evidente entonces que la tipología de estos autores es útil para entender las lógicas de las notas de campo de Fals Borda, relacionadas con los experimentos que promovió[88].

Estructura y contenido de las notas de campo de Fals Borda

La misma estructura se conserva en buena parte de los apuntes de Fals Borda ubicados en las carpetas sobre Saucío –denominadas "Agricultura", "Nivel de vida" y "Lavandería", dentro del Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACH-UN)–, que fue la vereda andina colombiana donde investigó y promovió experimentos en los años cincuenta[89]. Muchas de sus notas de campo especifican –arriba a la derecha– una o varias categorías, cuyo uso se repite y a las que antecede un corchete. Algunas de las más utilizadas son: difusión, innovación, contacto cultural, demostración, mecanización, resistencias, aceptación, introducción. Arriba, a la izquierda, muchas de sus notas vienen con un título general que, para los casos revisados, corresponde a precisamente "Agricultura" y "Nivel de vida", más un marcador que da cuenta de la especificidad de esas áreas sobre la cuales trataría en cada nota. Ejemplos de este último tipo de título son "Abonos papa", "Recolección en zurrones cambia a canastos" o "Desinfección de semilla", para el caso de la carpeta "Agricultura", y "Cocina", "Plancha de gasolina" o "Pozo de agua", que se encuentran en la

[88] S. Shapin y S. Schaffer, *Leviathan and the air pump. Hobbes, Boyle and the experimental life* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005).

[89] El Fondo Orlando Fals Borda del Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACH-UN) viene totalmente digitalizado por carpetas. Las carpetas "Agricultura", "Introducciones", "Nivel de vida", "Comunicación y difusión" reposan en la carpeta "Acción comunal-Saucío".

carpeta “Nivel de vida”. En ocasiones, estos elementos no están ubicados exactamente en los lugares que describí o vienen están entremezclados, aunque siempre encabezan las notas de campo. Estas categorías y títulos están acompañados por la fecha y por el contenido de sus apuntes. Pero, ¿cuál era el contenido de estas notas? Al revisar las carpetas “Agricultura” y “Nivel de vida” se observa que muy buena parte de las notas de campo aluden a experimentos coordinados por Fals Borda en Saucío para promover el aumento de la productividad agrícola y la que él denominaba “elevación del nivel de vida”. Así, la estructura de los experimentos liderados por Fals Borda se refleja en la forma que tomaron sus notas, asunto que ampliaré abajo.

Productividad y nivel de vida, dos asuntos íntimamente relacionados, eran parte importantes de los análisis que hacía Fals Borda al final de su trabajo de campo en Saucío. En su primera etnografía identificaba el primero de estos problemas al detallar los utensilios agrícolas empleados por los agricultores saucitas y detectar una elevada cantidad de pequeños propietarios, resultado en buena medida de un proceso de subdivisión de la tierra, que inició con la parcelación del Resguardo de indígenas que ocupaba la región siglos atrás. Aunque la consideración de la importancia de modernizar los utensilios agrícolas y rurales en Saucío aparece ya con la publicación de su tesis de maestría, desde sus primeros años en terreno había identificado esta problemática y procurado hacerla evidente para algunos saucitas. También desde el inicio de su llegada a Saucío había intentado convencer a sus habitantes acerca de la importancia de introducir métodos y herramientas modernas.

Hay que aclarar, no obstante, que, pese a reconocer su enorme importancia, para Fals Borda la necesidad de aumentar la producción agrícola no era el único ni el más importante problema de Saucío, pues el de la concentración de la tierra, que demandaba la negociación

con propietarios ausentes, incluidos los dueños de la hacienda de la vereda Las Julias, tenía más centralidad para él, que pensaba en la agricultura y el mejoramiento del nivel de vida en Saucío[90]. A propósito, en el plano nacional, durante los primeros años de La Violencia, que enmarcó la investigación de Fals Borda, "cerca del 66% de los propietarios tenía el 4% de la superficie explotada agrícolamente, mientras que el 3,5 % de los propietarios conservaba el 64% de las superficies mayores de 100 has"[91].

Inicios de la investigación y experimentación de Fals Borda en Saucío

Una estrategia empleada por Fals Borda para romper la distancia cultural y hacer observación participante en Saucío consistió en expresar a su principal contacto en la vereda, don Francisco Torres, su intensión de aprender de los saucitas y colaborarles en el éxito de la siguiente cosecha[92]. Este fue el inicio de una relación de confianza y empatía que Fals Borda ganó entre los saucitas, conocida como *rapport* en antropología. Por su parte, los saucitas querían brindarle acceso para ganar cierto estatus ante sus paisanos. Como recuerda doña Hilda Sánchez: para ella, don Francisco Torres y otros habitantes de la vereda que facilitaron el establecimiento de *rapport* por parte de Fals, "era gratificante que una persona de una sociedad, una cultura más elevada fuera a compartir con ellos. Y eso hizo que los muchachos le tomaran mucha confianza a él con ese proyecto que tenía"[93].

[90] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*, 89, 98-99.

[91] Machado, *Ensayos para la historia*, 322.

[92] Sobre estas y otras estrategias de creación del *rapport* en su sección sobre trabajo de campo, véase Fals Borda, *Campesinos de los Andes*. Don Francisco Torres fue un personaje clave en los años de Fals Borda en Saucío, sin el cual no hubiera podido llevar a cabo muchas iniciativas durante los años cincuenta y sesenta.

[93] Entrevistas de la autora a don Francisco Torres, Bogotá, 8 de noviembre de 2012, y a Hilda Sánchez, Bogotá, 12 de noviembre de 2012.

Al parecer las estrategias de parte y parte funcionaron y, una vez en terreno, a mediados de 1952, Fals Borda promovió la realización de un experimento relacionado con la comparación de dos formas de sembrar papa en que variaba la cantidad de tubérculos de papa tocana, tocarreña y criolla –principales especies cultivadas en ese momento en Saucío– por cada hoyo.

> ... las tres variedades de papa mencionadas pueden producir plantas normales cuando se siembran a razón de un tubérculo por cada hoyo; pero la mayoría de los agricultores no cree que esto sea comercialmente conveniente. […] El primer experimento se inició en julio de 1952 [en nota pie de página]: Se sembraron dos hileras, separadas una de otra por la distancia de un metro, una con hoyos que contenían una semilla y la otra con hoyos que contenían dos. El intervalo entre los hoyos de la hilera de una semilla se acortó a 25 centímetros, o diez pulgadas, en tanto que en la otra hilera se empleó la distancia acostumbrada entre planta y planta (40 centímetros o 16 pulgadas)[94].

Así, la promoción de experimentos fue una actividad que Fals Borda desarrolló tempranamente en sus años en terreno. Sin embargo, entre 1956 y 1959 la llevó a cabo con mayor intensidad y adelantó actividades investigativas y de experimentación, no solo en Saucío, sino en lugares aledaños, como varios municipios de Boyacá, como trabajador del Servicio Técnico Colombiano-Americano (STACA), del Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT) de la Caja Agraria, del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (CINVA) y de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO)[95]. Veamos ahora algunos rasgos transversales de esos experimentos promovidos por Fals Borda.

[94] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*, 147.

[95] El Servicio Técnico Colombiano-Americano había sido diseñado y orientado por el gobierno estadounidense. *Cfr*. Machado, *Ensayos para la historia*, 283. La información sobre su trabajo con el STACA, el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (CINVA) y el Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT) se halla en el Archivo Satélite de la

Rapport, paternalismo y conocimiento técnico

Tres rasgos permeaban la dinámica de los experimentos promovidos por Fals Borda. El primero de ellos es el que denominaba "acondicionamiento social", relacionado con el *rapport* al que hice alusión brevemente, que desbordaba el momento inicial de contacto entre Fals Borda y los saucitas. Era una condición indispensable para el éxito de los experimentos. Confianza, respeto y amistad de parte de los campesinos eran concebidos como imprescindibles en la generación de receptividad a estas iniciativas.

> … es placentero declarar que en Chocontá hubo receptividad para lo que deseábamos hacer. Esta voluntad de hacer ensayos, de poner en tela de juicio prácticas milenarias, tan rara en las gentes del campo, se alcanzó por medio del contacto personal y afectivo con los agricultores de la región, hasta llegar al punto de ganar no solo su amistad sino su confianza y respeto. Sin este trabajo de acondicionamiento para el cambio social por medio de contactos cuidadosos, no se habría podido hacer un solo experimento, ni se habría podido culminar las observaciones debido a los fracasos que ocurrieron[96].

Facultad de Ciencias Humanas (ASCH-UN), Universidad Nacional de Colombia – Bogotá; ASCH-UN, caja 1440, carpeta 1, "Hoja de vida de Fals", "Conferencias", fechas límites 1959-1969. Desde su creación hasta 1958, el IIT hizo parte de la Caja Agraria y a partir de ese momento pasó a ser una organización autónoma del Ministerio de Agricultura Nacional que recibía financiación externa. Breve presentación del recorrido profesional de Fals Borda viene anexa a carta de 12 de abril de 1961 de Fals Borda al presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Alfredo Poviña, en ASCH-UN, carpeta 6, caja 1440 "Eventos académicos", doc. "VI Congreso Latinoamericano de Sociología"; *cfr.* Ministerio de Agricultura, Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, *Agremiaciones y corporaciones privadas e institucionales. Corporaciones financieras y autónomas* (Bogotá: MA - Departamento de Estudios Económicos y Planeación Financiera, 1977), 36. En 1959, el Ministerio de Agricultura, encabezado por Gilberto Arango Londoño, del que Fals Borda era director –cargo homologable con el actual de viceministro–, presentaba este Instituto como actor fundamental de los "Programas de diseño, ensayo y fabricación de herramientas y maquinaria liviana para hacer frente a las necesidades del pequeño y mediano agricultor", *cfr*. Ministerio de Agricultura, *Ministerio de Agricultura al Congreso Nacional. Convenio para llevar a cabo una política coordinada de fomento agropecuario por medio de la mecanización agrícola. Memoria del Ministerio de Agricultura al Congreso Nacional* (Bogotá: MA, 1959), 288; para la equivalencia del cargo de Director con el de viceministro, *cfr*. A. Molano, "Orlando Fals Borda Sociólogo", en *Historia Debida*, UN Televisión, Universidad Nacional de Colombia, parte I, jueves 2 de marzo de 1995, min. 26.27.

[96] O. Fals Borda, "Experimentos agro-sociológicos en Colombia", *Revista Mito* 3, núm. 18 (1958): 468.

Aclarando que seguramente sería inadecuado argumentar que los lazos de amistad que Fals Borda creó en Chocontá obedecían exclusivamente a una estrategia instrumental orientada al cambio social inducido, en una entrevista reciente a un habitante de Saucío, don Julio Garzón, quien conoció a Fals Borda e hizo parte de iniciativas impulsadas por él en los cincuenta, le pregunté si tuvo una relación de amistad con Fals Borda. No dudó en responder afirmativamente, con todo convencimiento, argumentando que esto era evidente por un préstamo que Fals Borda le hizo en un momento que necesitaba hacer un pago a la Caja Agraria. Algo parecido opinaba recientemente don Francisco Torres, quien, sin dudarlo, decía que Fals Borda lo estimaba como a un hermano y que cuando vivió en casa de sus padres fue acogido como un hijo más. No hay que olvidar que durante sus años en Saucío Fals Borda era tan joven como don Francisco o don Julio Garzón, una coincidencia que muy probablemente no tuvo un papel marginal en los procesos de compenetración de este sociólogo ruralista en esta vereda[97].

Una segunda característica transversal a los experimentos de Fals Borda guarda relación con lo que analiza Soraya Maite Yie, para el caso de la promoción de la Reforma Agraria en la Hacienda Bomboná, en Nariño, a inicios de los años sesenta, y es el carácter de "estímulo" que Fals Borda otorgaba a sus iniciativas. Según este, sin un ejercicio de estimulación hubiera imposible el "despertar" de los campesinos[98].

[97] Entrevista de la autora a don Francisco Torres, Bogotá, 8 de noviembre de 2012.
[98] S. Yie, "Del patrón-Estado al Estado-patrón. Historias de las memorias de la agencia campesina. Hacienda de Bomboná, Consacá, Nariño", Tesis de Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009.

Figura 14. Orlando Fals Borda (izq.) y don Francisco Torres (der.).

Fuente: ACH-UN, Fondo Fals Borda, carpeta "Fotos".

Es cierto que durante los cincuenta Fals Borda resaltó la capacidad creadora y la habilidad para aplicar cambios en su cotidianidad que tenían los campesinos, pero la lectura de Fals Borda otorga una especie de carácter redentor a las actividades y propuestas, de las cuales una parte importante eran los experimentos que lideró:

> Un nuevo hombre aldeano emergió ante mi vista al primer escarbe investigativo. Su principal característica entonces era la pasividad, es cierto; pero ello no negaba las potencialidades y los talentos que, como adormecidos, aguardaban algún estímulo para salir a relucir. [...] Hoy, al cabo de todos estos años de constante observación y alguna experimentación, es posible sostener que las premisas sobre la capacidad y las posibilidades de superación del hombre colombiano no han sido desvirtuadas. [...] Es indudable que Saucío ya no es el mismo que describí en las páginas de este libro. Un cambio importante ha tenido allí lugar en muchos aspectos […] Si continúa con el impuso inicial, la comunidad logrará una transformación rotunda e impresionante, gracias en gran parte al estímulo de sus posibilidades inmanentes[99].

[99] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*, XI-XII.

¿Cómo explicar este carácter paternalista de los experimentos promovidos por Fals Borda? Corresponde al enfoque desarrollista típico de estos años, con el que se promovía el cambio rural a través de actores externos a las comunidades, siguiendo la idea expuesta por Walt Rostow, según la cual la trayectoria de los países desarrollados debía ser emulada por países no desarrollados[100]. Pero hay una segunda razón que podría dar cuenta de este asunto. Se trata de la ética religiosa de Fals Borda, quien desde sus primeros años perteneció a la Iglesia Presbiteriana y asumió un enfoque social, extralitúrgico, que, en su caso, quizá buscaba redimir poblaciones como la campesina.

Un tercer elemento, presente en la mayor parte de los experimentos que promovió, especialmente en los de tipo agrícola que he querido resaltar, tiene que ver con cierto conocimiento técnico agrícola con que Fals Borda estaba familiarizado a la hora de poner en marcha estas prácticas. Sus notas sobre el experimento con dos tipos de fungicidas, Manzate y Sulphate, en un cultivo de ajo, en diciembre de 1956, detallaban paso a paso esta actividad y dan cuenta, por ejemplo, del número de pilas de plantas asperjadas, del número de inspecciones hechas a las bulbas, del procedimiento realizado con las bulbas enfermas y de diferencias entre lo que había sucedido en las pilas de uno y otro fungicida[101]. Algo parecido puede apreciarse en sus notas sobre el uso de un desinfectante de hongos específicamente en el cultivo de ajo de Francisco Torres, quien

[100] W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* (México: FCE, 1961).

[101] El informe que sobre este experimento presentó a Eugene C. Richard daba cuenta además de su capacidad para hacer recomendaciones agrícolas a los saucitas. *Cfr*. "Notas sobre experimento con fungicidas en ajos enfermos. Informe de Fals Borda (*consultant*) sobre uso de fungicidas en Chocontá dirigido a Eugene C. Reichard (Acting Director. ANR Division), 1957". Sobre los resultados de un examen del uso de fungicidas para el control de plaga en cosecha de ajo efectuada en Chocontá en diciembre 28 del 1956, ACH-UN, carpeta "Ajos, maíz, fríjol 1955-1964".

> … recibió bien y enseguida puso en práctica la idea de *desinfectar los dientes* de ajo antes de sembrados en marzo, usando el desinfectante que ya conocía –Semesan Bell–, que yo le enseñé a usar hace dos años para semilla de papa. Este desinfectante es barato, $2 libra que sirve para varias cargas de papa. // **[**Tuve que *enseñarle* el concepto de "hongo" para introducir este desinfectante, y desvirtuar el antiguo concepto de "gota"**]**[102].

La anterior nota de campo de Fals Borda da cuenta su conocimiento en hongos y en el manejo y uso de un desinfectante específico, para enseñar cómo aplicarlo en cultivos de ajo. Y sin que aún sepamos dónde había adquirido Fals Borda tales conocimientos, si en la granja experimental de Tibaitatá o en capacitaciones impartidas por las empresas para las que trabajaba, sí es clara su familiaridad con asuntos técnicos de los cultivos. Esto también se expresa en sus registros fotográficos y en las notas que acompañan los mismos, que incluyen un seguimiento de las plantas y sus cambios, tal como se observa en las siguientes notas, correspondientes a dos apuntes de 1950 sobre plantas de maíz: "El maíz a los 5 meses comienza a espigar; el blando ya tiene espigas", "El maíz ya empieza a producir en octubre. Obsérvense las espigas, algunas mazorcas y el fríjol enredadera. Altura: 2,30 m"[103].

Este manejo de cierto lenguaje técnico da cuenta de la estrecha relación que para entonces tenían sociología y agronomía, expresada también en la importancia que tenían durante estos años las visitas de Fals Borda a granjas experimentales de agricultura, nacionales y estadounidenses. Es importante situar los experimentos de Fals Borda en la implementación del modelo institucional de cambio tecnológico, que reseñaré brevemente a continuación.

[102] ACH-UN, Carpeta "Ajos, maíz, fríjol 1955-1964". Cuando los corchetes fueron marcados por Fals Borda en sus apuntes, como en este caso, se resaltan en negrita, para diferenciarlos de cortes e incisos de edición, también entre corchetes; énfasis agregados.
[103] Nota de octubre de 1950 elaborada por Orlando Fals Borda, *cfr.* ACH-UN, carpeta "Ajos, maíz, fríjol 1955-1964".

El Modelo Institucional de Cambio Tecnológico

Desde los años cuarenta del siglo XX, el aumento de la industrialización, la urbanización y el crecimiento poblacional, en países como México, Colombia, Perú y Ecuador, empezaban a generar preocupaciones por el crecimiento de la demanda de productos agrícolas[104]. Ante esta situación, la generación y transformación de tecnología agrícola adquirieron una importancia considerable a nivel global, de modo que los Estados formalizaron progresivamente en este sentido tales actividades mediante un Modelo Institucional de Cambio Tecnológico (MICT). Que la tecnología agrícola permitía disminuir los costos de producción y aumentar el nivel de vida de la población rural era un punto de partida fundamental de ese modelo, con el que se buscaba emular el *Experimental Station System* estadounidense[105]. En este, las estaciones eran los lugares por excelencia donde se ejecutaban experimentos con productos e insumos agrícolas y en las cuales se trabajaba en conexión directa entre prácticas agrícolas y los trabajos académicos de las facultades de Agronomía y Sociología Rural[106].

La adopción del MICT surgió como consecuencia de dos visiones de la tecnología agrícola en relación con Latinoamérica: una que veía la incorporación de tecnología como paso fundamental para el desarrollo agropecuario y otra según la cual una amplia variedad de tecnologías existentes y disponibles a nivel internacional eran potencialmente utilizables por

[104] E. Trigo, M. Piñeiro y J. Sábato, "La cuestión tecnológica y la organización de la investigación agropecuaria en América Latina", *Desarrollo Económico* 23, núm. 89 (1983): 109.

[105] Fals Borda, "Experimentos agro-sociológicos en Colombia", 468.

[106] D. Fitzgerald, "Exporting American Agriculture: The Rockefeller Foundation in Mexico, 1943-1953", en *Missionaries of science The Rockefeller Foundation and Latin America* (Bloomington: Indiana University Press, 1994), 72-96.

el sector productor de Latinoamérica, por lo que el problema fundamental consistía en asegurar la transferencia de conocimientos de los países desarrollados a los subdesarrollados[107]. Así, la implementación del MICT a finales de los cincuenta vino acompañada de apoyo internacional, técnico y financiero, y ello convergía con la política externa de Estados Unidos, implementada a partir de 1951, particularmente con la asistencia técnica para el desarrollo de América Latina. Esto se expresó en la creación de nuevos institutos, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en Argentina, el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIAP) en Ecuador y el Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT) en Colombia[108].

La idea de la necesidad de difundir tecnología agrícola en Latinoamérica era compartida por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que abogaba por la planificación y la modernización estatales y defendía la racionalización de los recursos en Latinoamérica. Tal apuesta de la CEPAL era central en su política de fomento a la sustitución de importaciones mediante la industrialización, propuesta para la región con base en un diagnóstico que daba cuenta del deterioro histórico de los términos de intercambio entre el centro y la periferia, fruto de la concentración del progreso técnico[109]. Por ello, con el modelo MICT se buscaba

[107] Trigo, Piñeiro y Sábato, "La cuestión tecnológica", 101-102.

[108] Trigo, Piñeiro y Sábato, "La cuestión tecnológica", 102, 112. Hicieron parte de los apoyos externos para el caso colombiano: los establecidos con la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) para el suministro de técnicos especializados; el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF), para la realización de estudios sobre problemas agropecuarios; la OEA, para facilitar cursos de especialización de ciencias agrícolas, y el punto IV o Servicio Técnico Agrícola Colombo-Americano, para actividades de extensión agrícola. *Cfr.* Ministerio de Agricultura, Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, "Capítulo I, Política y organización del sector agropecuario", en *El sector agropecuario (síntesis). 1950-1975* (Bogotá: MA - Departamento de Estudios Económicos y Planeación Financiera, 1977), 3.

[109] Renato Dagnino y Hernán Thomas, "La política científica y tecnológica en América Latina: nuevos escenarios y el papel de la comunidad de investigación", *Redes* 4, núm. 13 (1999): 59; Trigo, Piñeiro y Sábato, "La cuestión tecnológica", 116; A. Escobar, "La economía y el espacio del desarrollo", en *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* (Bogotá: Norma, 1996), 160-161.

promover en Latinoamérica la adaptación y difusión de tecnología agropecuaria, "en estrecho contacto con los productores", desde la segunda mitad de los años cincuenta[110].

Habiendo presentado el marco ideológico y político en que se inscribían los experimentos de Fals Borda, daré cuenta de sus experimentos concentrándome en algunas categorías presentes en sus notas de campo: resistencias, adaptaciones, demostraciones y difusión.

Resistencias

En su interés por poner en marcha dichos experimentos, Fals Borda prestaba una especial atención a la forma en que se daban los procesos de difusión de herramientas y prácticas agrícolas o de artefactos e ideas relacionados con el nivel de vida en Saucío. Esta preocupación estaba íntimamente ligada al problema de la resistencia a la modernización veredal. Procurando identificar resistencias a la introducción de determinada práctica o artefacto, Fals Borda se preguntaba quién o quiénes habían actuado como fuentes de difusión de las mismas. La difusión de una idea, práctica o artefacto moderno no era un procedimiento sencillo. Tampoco era simple para Fals Borda hacer que sus iniciativas fueran aceptadas. Pensar en la difusión estaba entonces directamente relacionado con las "resistencias" o razones por las cuales la pretendida introducción de cierto instrumento o práctica era rechazada o medianamente aceptada, por lo que era fundamental su identificación, desde el inicio hasta el final de cada uno de los experimentos coordinados por Fals Borda.

Una razón por la cual las resistencias eran un elemento apenas normal en los experimentos de Fals Borda tiene que ver con el carácter externo de sus propuestas. Él tenía la certeza de

[110] Trigo, Piñeiro y Sábato, "La cuestión tecnológica", 111.

que sus propuestas, al provenir de fuera de la comunidad, no necesariamente encajaban en esta. Es decir, consideraba que sus iniciativas, por ser estandarizadas, debían surtir procesos de adaptación. La identificación de las resistencias era, además, la forma más efectiva para convencer a los campesinos acerca de la importancia de dejar atrás sus maneras tradicionales de trabajar la tierra o vivir en su vereda. De ahí la importancia que en sus experimentos tenía el prestar una atención muy minuciosa a aquello que explicaba las resistencias.

La negativa parcial o total de los saucitas a acoger las iniciativas de Fals Borda era entonces parte esencial de sus consideraciones, en sus intentos de promoción del cambio social en Saucío, tal como lo eran para otros cientistas sociales interesados en promover la modernización rural. Este era el caso de T. Lynn Smith, quien analizaba el grado de cohesión en los sistemas sociales como factor de resistencia al cambio social[111]. Y como las resistencias de los saucitas eran para Fals Borda respuestas apenas naturales y esperadas, tenía claro asimismo que el éxito de los experimentos, o la efectiva introducción de determinado artefacto o práctica modernos, no estaban necesariamente garantizados y que, en caso de alcanzarse, no se obtenían automáticamente.

En otras palabras, nada extraordinario había en que las propuestas de cambio planteadas fueran descartadas por los campesinos o en que la confianza no fuera inmediata o total. Este punto de partida coincide con una idea de Brian Wynne, para quien la confianza de los locales en los expertos no es automática, percepción planteada en referencia a la relación entre campesinos y expertos, partiendo del caso de los habitantes de cierta región de Inglaterra

[111] Véanse: L. Smith, "The cohesiveness of Social Systems: A Factor in Resistance to Social Change. Adaptación", en *A legacy of knowkedge. Sociological contributions of T Lynn Smith* (Nueva Delhi: Vikas, 1980); A. Holmberg, "Adventures in Culture Change", en *Method and perspective in anthropology* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1954), 103-113.

afectada por las explosiones en la planta de Chernóbil[112]. Para Fals Borda era claro que solo al encontrar argumentos suficientemente convincentes los campesinos aceptarían introducir sus propuestas. En este punto, vale la pena retomar a Wynne, ahora con relación al concepto de "alianzas estratégicas" con que se refería a las relaciones que los campesinos establecían con los expertos, siempre y cuando las mismas les representaran beneficios[113].

Razones técnicas o económicas para resistirse a la modernización

Como he planteado, para Fals Borda no siempre los campesinos se negaban a implementar una práctica o herramienta moderna por su apego a la tradición. Según él, a veces lo hacían con base en decisiones racionales. Esta forma de comprender las resistencias prueba que veía a los campesinos como personas inteligentes, con capacidad analítica, abiertos al cambio, siempre y cuando existieran razones suficientemente justificadas para introducir prácticas y herramientas nuevas. Esto puede verse implícitamente en las notas de campo que tomó durante los años cincuenta y explícitamente en el artículo que elaboró en 1959 como síntesis y propuesta de tipo conceptual del que denominó "marco de referencia teórico para el cambio social"[114]. A continuación, analizo valoraciones negativas sobre los campesinos que aparecen en las notas de campo de Fals Borda de los cincuenta y en "La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia", basadas en argumentos de tipo económico o técnico.

[112] B. Wynne, "¿Pueden las ovejas pastar seguras? Una mirada reflexiva sobre la separación entre conocimiento experto-conocimiento lego", *Revista Colombiana de Sociología* 23 (2004): 109-157.

[113] Wynne, "¿Pueden las ovejas pastar seguras?".

[114] O. Fals Borda, "La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia", en *Antología Orlando Fals Borda*, Colección Obra Selecta (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 65-92.

Al revisar las notas de campo –basadas, como he mostrado, en sus investigaciones y experimentos en Saucío–, en ellas pueden encontrarse repetidas situaciones de rechazo a las innovaciones por parte de los campesinos, comentadas por Fals Borda con base en argumentos de tipo económico o técnico[115]. Es el caso de la "resistencia" de don Francisco Torres a la idea propuesta por Fals Borda de utilizar cajas de madera y alambre para orear los ajos, que se basaba en criterios económicos y técnicos simultáneamente:

> A Francisco Torres se le presentó la idea de orear mejor sus ajos de semilla para que no se le dañaran tanto en febrero de 1957. Esta idea es la de usar *cajas de madera* pequeñas con fondos de malla y alambre para *permitir el paso del aire* […]. Hubo recepción positiva de la idea. Luego Francisco consultó con otros agricultores, como Rafael Álvarez, a quien poco se le dañan sus ajos, y estos le explicaron que les había dado resultado el poner los ajos en costales de papa, de tejido abierto, y cambiarlos de posición de vez en cuando y sacarlos a orearlos. Con esta alternativa, Fco. olvidó la idea nueva que implicaba también el trabajo de hacer las cajas y el gasto. Esta *no iba a suplir la práctica actual en forma* por lo visto *más eficiente.* Fco. decidió seguir el consejo de sus vecinos[116].

Es interesante que en sus notas de campo Fals Borda no solo da cuenta de argumentos de tipo económico, que explicaban el rechazo a innovaciones, sino que busca, en ocasiones, encontrar la motivación de estos razonamientos. Es el caso del rechazo que –con base en una evaluación de la oferta y demanda– hacían los campesinos a la propuesta de Fals Borda de combatir la gota del ajo, lo que según Fals Borda obedecía a falta de visión frente a la posible apertura de nuevos mercados y el mejoramiento de procesos de distribución y transporte del ajo: "No quieren los campesinos que se mejore el ajo y que se combata la gota porque así

[115] Deborah Fitzgerald, en "Exporting American Agriculture", presenta de forma sintética el *Land-Grant system* o sistema de experimentación ligado a granjas experimentales en Estados Unidos y luego "transportado" al "Tercer Mundo".

[116] ACH-UN, carpeta "Ajos, maíz, fríjol 1955-1964"; énfasis en el original.

habría más semilla, más producción y con el consiguiente abaratamiento. Dicen que es mejor que se dañe a que se baje el precio. Hay poca visión de abrir nuevos mercados y fomentar la distribución y transporte, para aumentar el consumo. Así sí se justificaría más producción"[117]. Aquí, Fals Borda reconoce criterios racionales en los campesinos, sin dejar de conectarlos con otro tipo de causas de sus valoraciones negativas.

De igual manera, en sus notas sobre la introducción de vivienda en Brasil puede verse que Fals Borda identificaba las resistencias las explicaba por valoraciones de tipo económico.

> Es aceptado que la "buena" o la "mala" casa tenga mucho que ver con la capacidad de renta de las familias hasta el punto de convencer a muchas autoridades de que el problema del albergue es realmente económico. En Palmital y Padre Nosso, sin duda, las familias en gran parte no pueden tener mejores viviendas, porque sus ganancias son bastante reducidas. Por la encuesta elaborada, las entradas mensuales de una familia tipo sólo suben a 2.000 cruzeiros, aunque antes de la baja de los precios del café esta cifra […] fuera más del doble[118].

En sus notas sobre la introducción de un cambio en la forma de lavar la ropa también refiere razones que podrían entenderse como de tipo técnico, que explicarían la adopción parcial por parte de doña Saturnina Sánchez de la propuesta hecha por Fals Borda:

> Francisco construyó un puesto para que su mamá lavara al lado de la casa y el pozo nuevo: le hizo una enramada contra el viento y la lluvia. La mamá ensayó el nuevo arreglo en vez de ir a lavar al pozo al otro lado del río, pero no le gustó mucho, porque: 1) El agua parece que mancha de amarillo la ropa blanca (quizás por la caneca), también la lana lavada queda amarilla o gris; 2) No le gusta tener que echar el agua poco a poco, prefieren el chorro

[117] ACH-UN, carpeta "Ajos, maíz, fríjol 1955-1964".

[118] O. Fals Borda, *El Brasil campesinos y vivienda* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1963), 93-94.

> continuo del pozo tradicional, que permite enjuagar mejor. Temporalmente se ha decidido lavar aquí la ropa de color y allá la blanca[119].

Como planteaba, en las notas de campo de Fals Borda se apuntaban las valoraciones negativas al cambio y las razones técnicas o económicas que daban o se advertían en los campesinos. Pero hacia 1959 el autor tuvo un viraje, cuando abordó explícitamente las percepciones negativas fundadas en razones técnicas y económicas, guiado ahora en su interés en sintetizar, analizar y enriquecer lo que llamó "marco de referencia para el cambio sociocultural". Esta última preocupación respondía en buena medida a su afán de contrastar la teoría con la realidad social. Tal procedimiento fue considerado fundamental por Smith, para quien la evaluación de conceptos y teorías a la luz de observaciones era un procedimiento esencial, cuando sugería pasar de una "filosofía de la teoría" a una "sociología de la teoría" mediante la confrontación de la teoría con investigaciones empíricas que evaluaran la validez de la teoría social[120].

"Teoría y realidad del cambio sociocultural", el trabajo publicado por Fals Borda como monografía sociológica a finales de los cincuenta, se ocupaba de usar y pensar la teoría sobre cambio social, en un ejercicio que, según explicaba, había hecho desde 1952[121]. Aclaraba Fals Borda que con este texto trataba de sintetizar la teoría sobre cambio sociocultural utilizada en muchos países y de añadirle o hacerle cambios con una ampliación teórica. El objetivo de esta síntesis propositiva era hacer generalizaciones que tuvieran aplicación en

[119] ACH-UN, carpeta "Lavandería".
[120] Lynn Smith, "The cohesiveness of Social Systems: A Factor in Resistance to Social Change. Adaptaciónf", en *A legacy of knowkedge*, 274-275.

[121] Fals Borda, "La teoría y la realidad del cambio sociocultural".

contextos específicos a partir de sus observaciones en una comunidad en particular: Saucío. Operatividad y especificidad eran, según Fals Borda, los criterios que orientaban la modificación que hacía de los conceptos sobre cambio en ese ensayo.

En la lectura de Fals Borda, la literatura sobre cambio social había identificado varias causas para las respuestas negativas de los campesinos a propuestas modernizantes: entre otras, los mecanismos de autodefensa basados en la tradición como valor social, la presión social coercitiva y las creencias religiosas. A estas causas del rechazo Fals Borda añadía las razones técnicas que darían cuenta de valoraciones negativas, sabias y entendibles por él, como innovador, que le hacían incluso ver como inútiles herramientas que inicialmente consideraba deseables para los saucitas.

> Ocurre con frecuencia que haya una necesidad evidente en un grupo y que se presente una alternativa o señal para satisfacerla, sin llegar a una adopción inmediata. O puede suceder que las adopciones sean tan pocas, que la lentitud de la difusión sea un síntoma de la existencia de obstáculos de varias clases. […] hay valoraciones negativas que se justifican por razones técnicas u objetivas. Los agricultores distinguen aquello que puede serles perjudicial, rechazando innovaciones que en apariencia son útiles. Tal fue el caso de la experimentación del autor con la guadaña, en 1956. Luego de un año y medio de ensayos continuos con varios saucitas, quedó evidente que la guadaña no podría desplazar localmente a la rudimentaria hoz para la siega de cereales. El terreno, la clase de semilla, la maleza, el clima en relación con la amarrada y el amontonamiento de los haces o manojos, el sistema de la trilla, todo conspiró a reducir la eficiencia local de la guadaña como instrumento de trabajo para la siega de cereales, mientras que los agricultores se decidieron en contra de la innovación y continuaron usando la hoz. Esta decisión fue sabia desde el punto de vista técnico[122].

[122] Fals Borda, "La teoría y la realidad del cambio sociocultural".

Junto al criterio técnico, Fals Borda añadía a las valoraciones negativas las razones de tipo económico: asuntos como la anticipación de una ganancia o la falta de recursos económicos impedían que alguien receptivo a una innovación estuviera en capacidad de adoptarla:

> … los que aún no usan fungicidas, ni herramientas de acero, ni medicinas patentadas en Saucío, son del grupo de campesinos indigentes que no pueden darse el lujo de comprar los materiales, y que por lo mismo han sostenido su valoración negativa de aquellas innovaciones; en efecto, son demasiado costosas para ellos. Esta diferencia económica es uno de los factores que favorecen a los hacendados y a los agricultores colocados por encima del nivel del minifundio, quienes pueden aceptar nuevos elementos o convertirse más fácilmente en innovadores que sus vecinos pobres […]. Pero también este factor relieva la necesidad de mantener las innovaciones útiles dentro de las posibilidades económicas de la mayoría de los clientes, o de emplear el crédito para el mismo fin[123].

Así, adaptando el marco de referencia sobre cambio social, particularmente en lo relacionado con las causas de subyacentes de las valoraciones negativas a las innovaciones, Fals Borda presentaba una noción de campesinado como actor inteligente. De esa forma las adaptaciones teóricas de Fals Borda –si así puede llamarse este diálogo con análisis y conceptos sobre cambio social– a las explicaciones de los rechazos campesinos a la modernización fueron una forma efectiva de controvertir la idea del campesinado como agente irremediablemente pasivo. Para Deborah Fitzgerald, profesora de Historia de la Tecnología, son razones de tipo técnico y económico justamente las que explican el fracaso o éxito de los proyectos de modernización agrícola en México. Según Fitzgerald, solo si técnica y económicamente las condiciones de los campesinos mexicanos eran similares a los de campesinos estadounidenses las innovaciones se adoptaban y difundían. En este punto el interés de

[123] Fals Borda, "La teoría y la realidad del cambio sociocultural", 79-80

Fitzgerald se distancia del mío, pues la autora se preguntaba por las razones que explican el éxito o fracaso de programas modernizantes, pero sin considerar la metodología de investigación utilizada por promotores del cambio[124].

Demostraciones y adaptaciones

En 1958, Fals Borda escribía que había "que echar por tierra la idea de que estos campesinos son gentes irremediablemente conservadoras, incapaces de adoptar lo nuevo y aun de tener iniciativas valiosas". Y agregaba: "Ya hemos descrito lo sucedido en relación con la guadaña y con la zaranda para papas, cuando sencillos agricultores llegaron por sí mismos a soluciones de problemas técnicos, así como diversos casos de invención en otras actividades"[125], más viendo que "el problema mecánico de una zaranda experimental para papas fue resuelto por un saucita inteligente, llevándolo a adaptarla y promover su aceptación entre los otros agricultores"[126].

Por la interconexión práctica que tuvieron en los experimentos liderados por Fals Borda, en este apartado trataré conjuntamente sobre las categorías "demostraciones" y "adaptaciones" presentes en sus notas de campo. Como he expuesto, convencer a los campesinos acerca de la importancia de introducir cambios en sus prácticas y herramientas no fue tarea fácil. Ante las resistencias justificadas de los campesinos para Fals Borda fue fundamental poner en marcha estrategias que le permitieran demostrar las bondades de las novedades que proponía. La pregunta por los métodos efectivos para convencerlos acerca de la necesidad de introducir

[124] Fitzgerald, "Exporting American Agriculture".

[125] Fals Borda, "Experimentos agro-sociológicos en Colombia", 481

[126] Fals Borda, "La teoría y la realidad del cambio sociocultural", 74.

prácticas sociales y herramientas y técnicas agrícolas nuevas era uno de los principales interrogantes que orientaban los experimentos promovidos por Fals Borda.

La siguiente fotografía expresa su preocupación por formas efectivas de inducir la introducción de cambios tecnológicos en Chocontá, haciendo énfasis en la efectividad que tenían las demostraciones en el terreno y en la importancia que tenía el que miembros de la comunidad utilizaran los artefactos nuevos ante el resto de habitantes de la vereda.

Figura 15. Demostraciones en terreno.

Fuente: O. Fals Borda, "Experimentos agro-sociológicos en Colombia", *Revista Mito, 3,* num. 18 (1958), 465-482.

Concentrándose en las experimentaciones científicas del siglo XVI, Shapin sugiere que hay una relación inseparable entre el análisis de las condiciones físicas y las de tipo social de los experimentos. Efectivamente, el que los experimentos promovidos por Fals Borda se llevaran

a cabo en el terreno y en público eran elementos claves[127]. Estos hacían parte de las estrategias empleadas deliberadamente por él para convencer a los saucitas acerca de la importancia de introducir herramientas y técnicas modernas. Retomaré aspectos relacionados con las condiciones físicas adelante.

"Los entrenados"

Quienes manipulaban los instrumentos eran miembros de la comunidad local que se entrenaban en el manejo de los mismos hasta lograr una destreza satisfactoria, que se expresaba en la cantidad de tiempo y dinero ahorrado para cumplir una tarea agrícola y en el momento que hacían evidente, en una demostración pública, el aumento de la productividad que el uso de determinado artefacto significaba, frente a aquel que tradicionalmente había sido empleado.

La reducción de los costos de producción, forma por excelencia de dar cuenta de la efectividad y generación de productividad final de un aparato o técnica moderna, ocupó un lugar fundamental no solo en los experimentos promovidos por Fals Borda, sino en sus escritos académicos. Durante los años cincuenta elaboró al menos dos artículos centrados en este problema. En ellos planteaba que en Colombia los costos de producción no habían sido objeto de reflexión suficiente, mientras que los relativos a productos cultivados en Saucío eran comparados constantemente con los estándares de producción de Estados Unidos[128].

[127] S. Shapin, "The House of Experiment in Seventeenth-Century England", *Isis* 79, núm. 3 (1988): 373-404.

[128] O. Flas Borda, "Costos de producción agrícola en un minifundio: trigo y ajo", en *Antología Orlando Fals Borda*, 25-36.

Los "entrenados", como los denominaba Fals Borda –que en las "demostraciones" se convertirían en entrenadores de sus paisanos–, aprendían a manipular las herramientas en largas jornadas de ensayos, en ocasiones, bajo la instrucción de expertos de todo lo cual llevaba registro.

Figura 16. Don Francisco Torres y experto 1[129].

Fuente: ACH-UN, Fondo Fals Borda, carpeta "Arado de vertedera".

El progreso en la manipulación de las herramientas, como elemento que daba cuenta del éxito de los experimentos puestos en marcha, era registrado por Fals Borda en sus notas y en sus informes al Servicio Técnico Colombiano-Americano (STACA) y al Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT)[130]. Como sucedía con el resto de campesinos con los cuales Fals Borda buscaba demostrar las ventajas de introducir herramientas agrícolas modernas, los campesinos que se entrenaban en el uso de las mismas solían tener dudas frente

[129] En los apuntes se lee: "Ayuda técnica internacional en acción. Mr. Farmer de la Caja Agraria (Armour Foundation), da indicaciones a Francisco Torres sobre la manera de ajustar el arado de vertedera. Mayo 11 /59".
[130] Memorando de Fals Borda (aparece como Assistant Chief project 1) a Henry A. Allpress (aparece como Chief of project 1), de 27 de noviembre de 1956. Asunto: sesiones 5 y 6 de introducción de la guadaña, en ACH-UN, carpeta "Introducciones", carpeta "Guadaña".

a la importancia de su uso, que Fals Borda estaba interesado en identificar y enfrentar[131]. Perseguía igualmente que los entrenados conservaran el interés en llevar a cabo su tarea de entrenarse y en demostrar la efectividad de la herramienta o la técnica que se buscaba introducir, un objetivo que se lograría en la medida que las herramientas mostraran su efectividad y que se alcanzara destreza en su manejo[132].

Figura 17. Don Francisco y experto 2[133].

Fuente: ACH-UN, Fondo Fals Borda, carpeta "Guadaña".

El objeto de las demostraciones en terreno no era exclusivamente dar cuenta de la utilidad de los aparatos a través de la participación directa en la manipulación de herramientas de los locales, sino poner a prueba la efectividad de los aparatos y prácticas nuevas para identificar tanto resistencias como fallas que estos pudieran tener. A cada proyecto de introducción de

[131] Memorando de Fals Borda (aparece como Assistant Chief, project 1) a Eugene C. Reichard (aparece como Acting Director ANR Division), de 12 de noviembre de 1956. Asunto: sesión 4 de la introducción de la guadaña, en ACH-UN, carpeta "Guadaña".
[132] Memorado de Fals Borda (aparece como Assistant Chief, Project 1) a Eugene C. Reichard (aparece como Acting Director ANR Division), de 3 de noviembre de 1956. Asunto: Scythe Introduction. - Sessions 2 and 3, en ACH-UN, carpeta "Guadaña"´.
[133] En los apuntes de lee: "El ingeniero agrónomo italiano, […] Francisco Rozzi […] dio una demostración del uso de la guadaña sin cuna para segar cereales".

un artefacto o práctica correspondían varias demostraciones, de las que se esperaba que permitieran hacerse ajustes que serían llevados a cabo en talleres del Instituto de Investigaciones Tecnológicas por sus funcionarios o en la vereda por los saucitas. Así, miembros del IIT y de Servicio Técnico Colombiano-Americano –incluido Fals Borda– y saucitas participaban en las demostraciones y en el proceso que las precedía cumpliendo tareas distintas, pero también desempeñando varias actividades, asumidas por todos. Preguntarse por el material que podría servir para que una herramienta diera mejores resultados, fabricar de nuevo un aparato, supervisar la construcción del mismo y probar la efectividad alcanzada luego de su puesta a prueba eran tareas compartidas por los participantes de los experimentos. El propio Fals Borda supervisaba personalmente adaptaciones a los implementos y los campesinos constantemente comentaban, sugerían cambios y los aplicaban. John Farmer, del Instituto de Investigaciones Tecnológicas, fabricaba las herramientas y las adaptaba; Eugene C. Reichard, de STACA, a quien con mucha frecuencia Fals Borda enviaba informes sobre los experimentos que coordinaba en Chocontá, fue quien sugirió usar neumático en la primera adaptación de una zaranda de papas; Henry Allpress, también del STACA y jefe del proyecto del que Fals Borda dirigía un programa, daba instrucciones ocasionales en el terreno a un campesino saucita sobre el manejo de una de las herramientas que se buscaba introducir[134].

Además de sostener contacto con campesinos, el IIT y STACA, en su coordinación de los experimentos Fals Borda mantenía contacto y adelantaba actividades en colaboración con miembros de estaciones experimentales estadounidenses, que en algunos casos estaban

[134] Memorando de Fals Borda (aparece como Assistant Chief of project 1) a Eugene C. Reichard (aparece como Acting Chief ANR Division), de 5 de abril de 1957, en ACH-UN, carpeta "Introducciones", carpetas: "Arado de vertedera"; "Zaranda para papas", "Guadaña".

asociadas a instituciones académicas de ese país y con comerciantes de productos agrícolas[135]. En los documentos revisados, estos últimos, sin embargo, no aparecen relacionándose con los campesinos o miembros del IIT y de STACA diferentes de Fals Borda. Algo distinto ocurría entre los campesinos y los miembros del IIT y de STACA, quienes mantenían contacto entre sí, frecuentemente cara a cara. Se trataba así de experimentos que contaban con la participación de distintos actores –lo cual registraba minuciosamente Fals Borda en sus notas de campo–, cuya interacción era fundamental.

En su exposición del proceso de introducción de la zaranda de papas, el sociólogo se refería a la adaptación de esta herramienta en manos de un saucita y la recepción y fabricación por parte de un ingeniero. En este proceso era central la interacción, a la que en este caso Fals Borda denomina "colaboración" entre actores que participaban en los experimentos:

> Ocurrió entonces algo inusitado, que a su vez nos llenó de orgullo y esperanza. Uno de los campesinos presentó un diseño hecho por él mismo y discutido con sus compañeros, que utilizaba el principio del cuadrado para la clasificación de la papa. El ingeniero norteamericano inteligentemente recibió el diseño, lo estudió y aceptó, procediendo enseguida a llevarlo a la práctica. Dos nuevas zarandas de ensayo fueron el resultado de esta admirable colaboración entre la experiencia del campesino y la ciencia del ingeniero[136].

Junto a los asistentes humanos, la presencia y el papel jugado por los animales, particularmente por los bueyes, era esencial, así como la relación entre estos, las herramientas y los habitantes. Por ejemplo, para dar cuenta de cierta agencia de los bueyes en el uso de

[135] *Cfr.* ACH-UN, carpeta "Agricultura", carpetas: "1956-1961" y "Horticultura, maíz, fresas".
[136] Fals Borda, "Experimentos agro-sociológicos en Colombia", 479. Muy probablemente el ingeniero a quien hace referencia era miembro del Instituto de Investigaciones Tecnológicas.

una herramienta de trabajo agrícola, Fals Borda se apuntó en sus cuadernos que "sin el yugo de cacho, los bueyes, desacostumbrados, se niegan a trabajar con el de collar"[137].

Figura 18. Demostración pública de aporcadora[138].

Fuente: ACH-UN, carpeta "Arado de vertedera".

Como anotaba, eran varias las demostraciones que solían en los experimentos con determinado aparato o práctica y la función de las mismas era en buena medida dar lugar a la identificación, por parte de los distintos actores, de fallas que podrían tener los artefactos o las técnicas. Era cuando se manifestaban las dudas, críticas, sugerencias y percepciones en general, a las cuales seguían procesos de modificación en los que intervenían campesinos y/o miembros del IIT y de STACA, incluido, en varias ocasiones, el propio Fals Borda[139]. Las adaptaciones hechas a los artefactos conllevaban una nueva demostración.

[137] Mayo de 1959. ACH-UN, carpeta "Yugo de collar".

[138] ACH-UN, carpeta "Arado de vertedera".

[139] Memorando de Fals Borda (Assistant Chief, project 1) a Eugene C. Reichard (acting director ANR Division), de 12 de noviembre de 1956. Asunto: sesión 4 de la introducción de la guadaña, en ACH-UN, carpeta "Guadaña".

Una vez que determinado artefacto o práctica había demostrado ser lo suficientemente útil y tener grandes posibilidades de desplazar a sus predecesores, es decir, cuando se reconocía la alta probabilidad de ser introducidos, se efectuaba una demostración pública final. Como se verá, un rasgo que distinguía las demostraciones hechas durante el experimento y las que se llevaban a cabo después era la emisión de declaraciones en medios de comunicación, aspectos asimismo presentes en las notas, usualmente acompañadas por archivos fotográficos que hacen evidente, aún más que aquellas, la sistematicidad con que se llevaban a cabo los experimentos.

Junto a los elementos constitutivos de los experimentos promovidos por Fals Borda, el lugar donde se hacían las demostraciones era fundamental. Los lugares más comunes para adelantar los experimentos eran, por un lado, los talleres del IIT, espacios donde se llevaban a cabo adaptaciones de las herramientas que se buscaba introducir en Saucío, y por otro, los lotes o terrenos donde se utilizaba públicamente las herramientas y se presentaban las nuevas técnicas agrícolas. Estos lotes eran cedidos para tal fin por algún miembro de la vereda, a quien en algún momento Fals Borda denominó "cooperador". Don Francisco Torres fue en varias ocasiones quien prestó el terreno, lo cual es entendible, pues, como intermediario entre Fals Borda y los otros campesinos, generaba confianza, de uno y otro lado, para realizarlos[140]. Los lotes o terrenos fueron los lugares más usados en las demostraciones y Fals Borda cuidaba de que se prepararan con anticipación, pues los terrenos eran en realidad mucho más que el lugar donde se desarrollaban los experimentos: el tipo de terreno que se usara determinaba los resultados de los experimentos. Así que tamaño, cantidad de yerba, tipo de productos sembrados en determinado terreno e inclinación del terreno eran algunas de las

[140] *Cfr*. ACH-UN, carpeta "Guadaña".

condiciones que Fals Borda buscaba, al evaluar la relación del terreno de ensayo con las herramientas, con el ánimo de aumentar la eficacia de estas y, en general, para ampliar las posibilidades de éxito del experimento[141].

Las demostraciones en el terreno hacen parte de la tecnología material, concepto que Fals Borda tomó de las investigaciones de Steven Shapin y Simon Schaffer en Inglaterra, que constaban de una serie de acuerdos para justificar la difusión de nuevas prácticas y herramientas modernas[142]. Como he mostrado, en estos acuerdos, a través de un trabajo mancomunado entre habitantes locales y expertos, se adaptaban herramientas y prácticas modernas y se entrenaba a aquellos en el manejo de herramientas que ayudaran a demostrar las ventajas, en términos de tiempo y de costos, de aparatos modernos, con un uso adecuado de los lugares (talleres o terrenos) en que se usarían y adaptarían los aparatos que se proponía introducir. Las demostraciones que promovía Fals Borda seguían una estrategia muy similar a la de los "Días de campo" organizados por el Departamento de Investigación Agropecuaria del gobierno nacional. En 1957, la Asociación Colombiana de Ingenieros Agrónomos enviaba a Lewis M. Roberts –director a cargo de este Departamento y, años después, director asociado de la Fundación Rockefeller–, así como a los ingenieros agrónomos de las granjas experimentales de esa entidad un "sincero aplauso" por dicha iniciativa, que consideraban valiosa para la educación del agricultor colombiano[143]. Sobre los "Días de campo" se hacían

[141] *Cfr*. ACH-UN, carpetas: "Guadaña" y "Arado de vertedera".

[142] Shapin y Schaffer, *Leviathan and the air pump*.

[143] Rockefeller Archive Center (RAC), caja 72, carta de Lewis Roberts a Orlando Fals, de 7 de octubre de 1960: "311 S Colombia. National University of Colombia. Sociology 1960"; caja 48, carpeta 348, carta de Emilio Yepes a L. M. Roberts, de 25 de febrero de 1957. En su análisis de la autonomía que la Fundación Rockefeller dio a los directores locales de programas de salud pública en Costa Rica, Palmer argumenta que, gracias al "modelo de demostración" de la Rockefeller, el grado de improvisación que se concedía a estos directores era particularmente amplio. *Cfr.* S. Palmer, "Central American Encounters with Rockefeller Public Health, 1914-1921", en *Close encounters of empire. Writing the cultural history of U.S. - Latin American Relations* (Durham-Londres: Duke, 1998), 319.

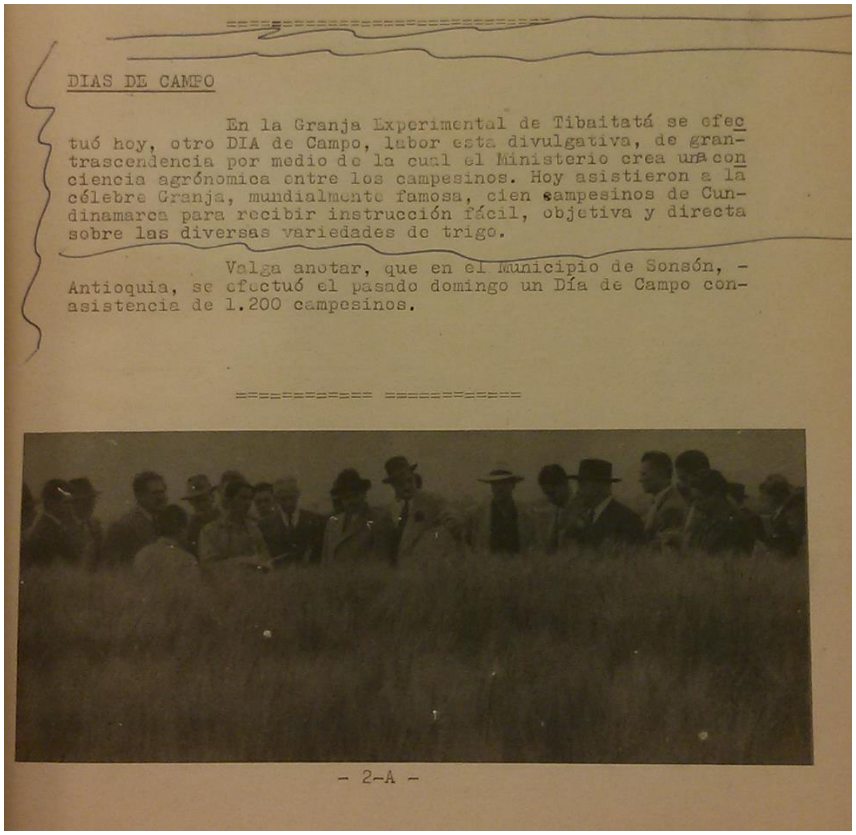
referencias muy entusiastas también en 1957, en la *Carta semanal*, publicación del Ministerio de Agricultura.

Ya he hecho referencia a la importancia de las adaptaciones a las propuestas, materiales o prácticas, de Fals Borda en Saucío. Vale la pena, sin embargo, explicar más este rasgo, porque muestra con mayor claridad la relación entre los experimentos promovidos por Fals Borda y la forma en que este cuestionaba la tesis sobre el conservadurismo irremediable de los campesinos, tal como lo ejemplifica el siguiente fragmento, tomado de una nota de terreno de 1958.

> Como en experimentos de otras ciencias naturales, lo inesperado puede ocurrir y tener mucho valor también en las aventuras sociológicas. Con la guadaña sucedió que un día un obrero subió a cortar avena en un lote adyacente a una parcela de papa ya madura. Es la costumbre cortar la rama de la papa con la hoz cuando ella llega a la última etapa de madurez, poco antes de cosecharla. Luego de segar la avena con la guadaña, ocurriósele al muchacho hacer lo mismo con las ramas de la papa. Observó que cortaba bien, con comodidad y rapidez y le informó a su patrón. Al día siguiente éste organizó su propio ensayo: ordenó, en efecto, a un obrero que cortara ramas con la hoz mientras él hacía lo mismo con la guadaña. Pronto terminaba de "segar" tres surcos de papa, mientras que el otro no completaba sino el primero, y los resultados eran igualmente satisfactorios desde el punto de vista del corte y posición de las ramas desprendidas[144].

[144] Fals Borda, "Experimentos agro-sociológicos en Colombia", 472. Llama la atención que considere a la sociología una ciencia natural. En todo caso, ello no es objeto de análisis en este texto.

Figura 19. Días de campo.



DIAS DE CAMPO

En la Granja Experimental de Tibaitatá se efectuó hoy, otro DIA de Campo, labor esta divulgativa, de gran trascendencia por medio de la cual el Ministerio crea una conciencia agrónomica entre los campesinos. Hoy asistieron a la célebre Granja, mundialmente famosa, cien campesinos de Cundinamarca para recibir instrucción fácil, objetiva y directa sobre las diversas variedades de trigo.

Valga anotar, que en el Municipio de Sonsón, - Antioquia, se efectuó el pasado domingo un Día de Campo con asistencia de 1.200 campesinos.

- 2-A -

Fuente: Ministerio de Agricultura de Colombia, *Carta semanal*, febrero de 1957, en Rockefeller Archive Center, carpeta 348, caja 48; marcas de lapicero en el original.

Recientemente don Francisco Torres recordaba su participación activa en las adaptaciones llevadas a cabo en Saucío. "Yo me volví técnico en eso", decía, haciendo referencia a la introducción de cambios en la cocina de la vivienda de su madre, doña Saturnina Sánchez. Sobre ese caso particular de adaptación de una vivienda saucita da cuenta con cierto detalle el siguiente fragmento[145].

> La estufa fue modificada así: 1) para que diera más calor, no gastara tanto carbón o leña y fuera más fácil de prender, se levantó el piso de la candela, [que] ahora está más pegado a las

[145] Entrevista de la autora a don Francisco Torres y a doña Hilda Sánchez, Bogotá, 2012.

planchas; 2) se llenó el espacio del ángulo con adobe para hacer una plataforma o mesa donde poner ollas y platos; 3) se usó ladrillo cocido sólo en las partes que toca el fuego, y el [para] resto, específicamente la base y paredes externas se usó adobe –así resultó más barato; 4) se adoptó el cenicero (propuesto en Guateque) y construido por el maestro que vino; 5) se le adaptó una puerta vieja que se encontró en Bogotá; 6) se pintó con cal[146].

Figura 20. Cocina chula en casa de doña Saturnina Sánchez.

Fuente: ACH-UN, Fondo Fals Borda, carpeta "Cocina chula".

En el cambio de estufa en la cocina de doña Saturnina Sánchez fue central, al momento de construirla, la indicación sobre la forma de hacer la estufa que dio Celia de Feres, quien trabajaba como "mejoradora del hogar" para STACA, entidad que había elaborado el folleto "Construya su propia estufa. Barata-Higiénica-Económica"[147].

[146] Notas de Fals Borda sobre la introducción de una estufa traída de India, de 23 de febrero de 1957, en ACH-UN, carpeta "Cocina Chula".

[147] Notas de Fals Borda sobre la introducción de una estufa traída de India.

Figura 21. Folleto "Construya su propia estufa".

Fuente: ACH-UN, Fondo Fals Borda, carpeta "Cocina chula".

De acuerdo con alguna correspondencia revisada, Fals Borda parece haber tenido una relación estrecha con Celia de Ferres en su promoción de experimentos relacionados con el aumento del nivel de vida en la vivienda saucita[148]. En el impulso que hizo de proyectos de mejoramiento del nivel de vida en la vivienda campesina posiblemente tuvo un papel importante su vínculo laboral con el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento

[148] Comunicación enviada por Fals Borda a Celia de Feres (Servicio Técnico Colombiano-Americano), de 6 de julio de 1955, donde se lee: "Espero grandes cosas de sus labores en el campo social y sociológico", en ACH-UN, carpeta "Nivel de vida".

Urbano (CINVA), según indican informes ilustrados elaborados por arquitectos que participaban en un taller de esta entidad llevado a cabo en Saucío a finales de los años cincuenta.

En la presentación del Modelo Institucional de Cambio Tecnológico (MICT), al inicio de este texto, puntualizaba como uno de sus rasgos la importancia de involucrar a los locales en procesos de adaptación y me he preguntaba por qué a las adaptaciones se les asignaba un lugar tan importante en proyectos modernizadores. He encontrado dos razones: en primer lugar, por exigencias de la mecanización intermedia, que inducía los cambios agrícolas de modo progresivo, no abruptamente. Tal planteamiento respondía a evaluaciones internacionales de programas de introducción de maquinaria que procuraban hacer cambios drásticos en las técnicas tradicionales de cultivos con inversiones muy altas, experiencias que probaban que la importación de maquinaria resultaba en muchas ocasiones poco útil, si no se consideraban los que Fals Borda denominaba "aspectos conexos", como él anotaba en uno de sus textos de esos años:

> … el salto del azadón al tractor lo han estado pagando con creces casi todos los países que en forma inconsulta importaron las máquinas, sin haber tomado en cuenta los aspectos conexos de facilidades de transporte y mantenimiento, existencias de repuestos y talleres, personal idóneo para manejar y reparar las máquinas, formas de tenencia de la tierra, tamaño de las fincas, tipos de suelo, características del producido agrícola y cantidad y ocupaciones de la mano de obra local[149].

Considerar los aspectos conexos y proponer programas que usaran fuentes para mejorar las condiciones de producción agrícola eran entonces rasgos de una nueva alternativa de ese

[149] Fals Borda, "Experimentos agro-sociológicos en Colombia", 465.

momento, defendida por Fals Borda y compartida por los organismos con los que trabajaba, como el Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT) y Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Hacia 1958, la mecanización intermedia era una política nueva de la FAO, entidad para la cual Fals Borda trabajó durante ese año en Brasil, que tenía como aliado central al IIT[150]. Además, esta perspectiva fue defendida en 1963 por E. F. Schumacher, quien para entonces incluía elementos ambientales y evaluaciones críticas adicionales relativas a los esfuerzos por aumentar la productividad en países en desarrollo[151].

Pero la mecanización intermedia no estaba pensada exclusivamente para lo relacionado con herramientas agrícolas o artefactos, es decir, con elementos materiales, para elevar el nivel de vida de la población saucita, como se constata en la sugerencia de Fals Borda a la salubrista Helen L. Bjorklund a propósito de la introducción en 1955 de la idea de hervir el agua en la vereda, particularmente su advertencia a Bjorklund sobre la importancia de no pretender abolir el consumo de guarapo en este lugar[152].

[150] A. Lozano, "Mecanización agrícola", *Agricultura tropical* 14, núm. 6 (1958): 373-377. Sobre el trabajo de Fals Borda con la FAO en Brasil, en su carta de 12 de abril de 1962 al presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Alfredo Poviña, pedía su afiliación y la de Camilo Torres. Tal carta incluye una breve presentación de su recorrido profesional del que hace parte su trabajo con la FAO ante el Gobierno brasilero en 1958. ASCH-UN, carpeta 6, caja 1440, doc. "VI Congreso Latinoamericano de Sociología". Probablemente fue mientras trabajaba en 1958 con la FAO para el Gobierno brasilero cuando logró hacer observaciones y conocer trabajos sobre cambio social en Brasil, de los cuales da cuenta en un texto que elaboró en 1959, al que me referiré más adelante, donde compara resistencias de campesinos de Saucío a la introducción de la guadaña y las primeras segadoras, basadas en razones técnicas, con la resistencia que en Minas Gerais los campesinos habían manifestado frente a la pretendida introducción de una sembradora mecánica de arroz. También en este texto Fals Borda se refiere a un trabajo en prensa sobre cambios en la vivienda rural en Brasil, a ser publicado por la división de Asistencia Técnica de Naciones Unidas. O. Fals Borda, "La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia", en *Antología Orlando Fals Borda*, 78.

[151] E. Schumacher, *Lo pequeño es hermoso* (Barcelona: Orbis, 1983).

[152] Memorando de Fals Borda a Helen Bjorkund. Asunto: Befliefs in regard to water. Bases for teaching the need of boiling it, Bogotá, 28 de noviembre de 1955, en ACH-UN, carpeta "Nivel de vida". Planteaba esta sugerencia con base en una investigación histórica sobre el tema que había hecho en esta vereda.

La segunda razón de la importancia de adaptar los experimentos tiene que ver con los resultados positivos que en términos de introducción de herramientas y prácticas modernas tenía este procedimiento, como lo muestra el siguiente fragmento sobre campañas de vivienda en que Fals Borda se involucró en los cincuenta: "Cabe relievar que según parece es en el mejoramiento de las casas actuales, no en la simple construcción de nuevas, donde radica el secreto del éxito en las campañas de vivienda"[153]. Ello ilustra también la importancia que tenían para Fals Borda las adaptaciones implementadas en sus proyectos de modernización y su apoyo a la introducción del consumo de agua hervida en Saucío. En sus comunicaciones escritas con Helen Bjorklund, interesada en la problemática del agua en esa vereda, Fals Borda sugería apelar a las creencias de los campesinos sobre el agua hervida para mostrarles la necesidad de purificarla[154]. Tal como sucedía con las herramientas agrícolas, las creencias rurales eran susceptibles de adaptaciones, en la perspectiva que para entonces guiaba el trabajo de Fals Borda.

Y a pesar de usar el término innovación, y no el de adaptación, es a la efectividad de la adaptación a lo que se refería por los años setenta J. McDermott cuando llamaba a analizar la historia de la experiencia estadounidense en procesos de inducción del desarrollo fuera de su país. McDermott resaltaba la importancia que tenía la innovación en la experiencia de modernización promovida por este país:

> Perhaps the greatest deficiency in United States personnel working in economic development abroad is the lack of understanding of the development of the United States. If one is to have

[153] O. Fals Borda, "Aspectos psico-sociológicos de la vivienda rural colombiana", *Revista de psicología* 1, núm. 2 (1956): 222.

[154] Memorando de Fals Borda a Helen Bjorkund. asunto: befliefs in regard to water.

> much success in inducing development via institution building, an understanding of the history of the relevant United States institutions would be most useful[155].

En el caso de Fals Borda, las adaptaciones se hacían con base en análisis que permitieran comprender elementos funcionales de las respuestas de los campesinos a sus necesidades antes de la implementación de propuestas modernizantes. En su interés por mejorar la vivienda rural, para el caso colombiano, antes de buscar la introducción de materiales nuevos de la vivienda Fals Borda analizaba la funcionalidad de aquellos usados por los habitantes, lo cual, una vez más, muestra la relevancia que Fals Borda otorgaba a la inteligencia campesina:

> En fin, lo ideal sería, desde el punto de vista de la psicosociología práctica, construir o adaptar no solamente una casa de tipo urbano para el campesino, como se hace actualmente, sino varias estructuras que canalicen y separen las funciones de la vivienda [que hacían parte de las que había encontrado Fals Borda en la vivienda rural antes de proponer la implementación de cambios en ella], especialmente aquellas que se refieren a la defensa de los bienes y a depósitos. Está visto que estas funciones son imprescindibles en la vivienda rural[156].

Demostrar y adaptar eran procedimientos esenciales de los experimentos de Fals Borda durante los años cincuenta. En esta tarea era esencial contar con los "entrenados", campesinos locales dispuestos a aprender a manejar herramientas y a utilizar prácticas modernas de agricultura. En medio de procesos de colaboración entre locales y expertos, cuyas relaciones están aún por estudiarse, y orientado por la tesis de mecanización intermedia, Fals Borda

[155] J. McDermott, *Extension institutions* (Iowa: Iowa State Universtiy Press, 1971), 153.

[156] Fals Borda, "Aspectos psico-sociológicos", 226.

lideraba constantemente procesos de demostración y adaptación que buscaban introducir nuevas formas de agricultura y vida rural.

Difusión

En su interés por poner en marcha los experimentos, Fals Borda prestaba una especial atención a la forma en que se adoptaban las herramientas y prácticas agrícolas y/o los artefactos e ideas relacionados con la calidad de vida en Saucío, un asunto al que él y otros modernizadores rurales de los años sesenta llamaron *difusión*. Por ejemplo, en la introducción del pozo de agua en Chocontá, Fals Borda da cuenta de las condiciones en que podría difundirse, a saber, siempre y cuando la experiencia de un habitante de la comunidad fuera exitosa.

> Entre los interesados en abrir pozo se encuentra Santiago Deaza, uno de los clientes del hermano Benedictino (?) que vino a descubrir el agua en julio (?) de este año. Santiago esperó hasta el comienzo del verano, ahora en diciembre, para abrir su pozo, […] Ya lleva 10 metros y espera llegar a 12 1/2 para ver si sale agua y lo que dijo el hermano fue verdad. La capa en que está ahora es arenosa. // Una vez que Santiago descubra el agua, los otros clientes del hermano harían sus pozos (Pablo, Francisco). […] Quieren cerciorarse primero[157].

Parte de lo señalado por Fals Borda en las notas respecto a la categoría "difusión" tiene que ver con la importancia de las "compañías" –que consistían en uniones entre varias personas para cultivar– con el fin que una idea se difundiera[158]. Es el caso de la nota donde da cuenta

[157] ACH-UN, carpeta "Nivel de vida". Fecha: 25 de diciembre de 1959.

[158] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*.

de la forma en que una idea se difundió gracias a las compañías que se formaron, incluyendo una que él conformó con Don Francisco Torres.

> Las compañías de agricultura sirven para difundir nuevas prácticas, si resulta que uno de los socios sabe de alguna y no es egoísta. La tendencia es de comunicar, en vista de que participarán de los beneficios. Así ha sucedido entre Francisco y yo, y ahora entre Francisco y José Castro. Este es un buen cultivador del ajo en grande en la finca de su papá en Puebloviejo y ha hecho innovaciones (con el papá): uso del sulfato de amonio como abono para el ajo cuando está creciendo, uso de un rastrillo de jardín de diente largo para picar, y una nueva forma de sembrar los dientes de ajos dejándolos caer en grupo y no individualmente que es lo corriente. Todo esto ha enseñado José a Francisco, quien ya consiguió su rastrillo[159].

Llama la atención que las adaptaciones que se difundían en Saucío no obedecían a las instrucciones oficiales que aparecían en los productos y se difundían usos de los productos distintos de aquellos para los que se destinaban inicialmente. Como puede observarse en el anterior fragmento, el sulfato de amonio en las instrucciones era presentado como producto para habas y maíz, pero fue usado con buenos resultados para el ajo y con malos resultados para la papa.

Por notas de campo que incluyen en su título la categoría "difusión" es posible saber que la duración de los experimentos llegó a ser larga. En la experimentación de sulfato de amonio en ajo el proceso de identificación de explicaciones a las fallas iniciales y los consiguientes ensayos tardaron tres años.

> Los Castro de Puebloviejo ensayaron un abono de *sulfato de amonio* para los ajos, desde hace 3 años. Este abono fue traído por el Sr. Ramón Gómez, **[**…**]** de Chocontá **[**…**]**. El primer año

[159] ACH-UN, carpeta "Ajos, maíz, fríjol 1955-1964".

> le echaron el abono poco tiempo después de sembrar. Llovió y parece que con la reacción con las sales quemó la raíz y dio poco. Al segundo año echaron el abono un poco más tarde, cuando ya la mata estaba más crecida. Este sistema les dio magnífico resultado, pues los ajos engordan muchísimo[160].

A inicios de los sesenta, Fals Borda adelanta una investigación en Saucío junto a Paul John Deutschmann, de la Fundación Rockefeller. Con el apoyo de esa entidad, se buscaba identificar medios adecuados para llevar los mensajes con que se promovía la introducción de innovaciones agrícolas en el campo. En "La comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos" –publicación que resultó de ese trabajo[161]–, Fals Borda y Deutschmann planteaban que en Saucío existía una tendencia a innovar que duplicaba las de Estados Unidos. De este modo, Fals Borda confirmaba su percepción de mediados de los cincuenta sobre la creatividad de los saucitas y renovaba su interés en definirla con base en sus capacidades[162].

Experimentación y cooperación

Los experimentos fomentados por Fals Borda estuvieron muy ligados e hicieron parte fundamental de la dinámica de la Cooperativa Agrícola de Saucío, institución inicialmente veredal y posteriormente municipal, de cuya creación y puesta en marcha también fue promotor y líder Fals Borda. Creada en 1958, según la lectura reciente de don Francisco

[160] ACH-UN, carpeta "Ajos, maíz, fríjol 1955-1964".
[161] P. J. Deutschmann y O. Fals Borda, "La comunicación de ideas entre los campesinos colombianos. Un análisis socio-estadístico", Monografías sociológicas 14 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1962). Un ejemplar reposa en RAC, caja 70, carpeta "Publicaciones"; en ACH-UN, carpeta "Comunicación y difusión", y en ASCH-UN, carpeta 5, caja 1413.
[162] Deutschmann y Fals Borda, "La comunicación de ideas".

Torres, la Cooperativa tuvo éxito mientras sus miembros tuvieron claro que la motivación principal de su participación en la misma era el beneficio veredal[163]. Funcionaba como un medio efectivo de convencer a los campesinos de la vereda acerca de la necesidad de introducir herramientas y prácticas agrícolas nuevas, incluyendo el uso de semillas, variedades y fertilizantes antes desconocidos en este lugar[164]. La dinámica de la cooperativa estaba estrechamente relacionada con una granja experimental localizada en Tibaitatá, Cundinamarca[165], donde se adelantaban experimentos en los que participaban las personas más cercanas a la Cooperativa, incluyendo el presidente, el tesorero y el secretario. Una vez se obtenía un resultado "satisfactorio" en aumento de la productividad, de acuerdo con el Modelo Institucional de Cambio Tecnológico (MICT), se ofrecían "clases" en la vereda con instrucciones para poner en marcha proyectos agrícolas. Y así paso con el proyecto de la sacar la variedad de "Papa Saucío", con la cual se experimentó en la granja de Tibaitatá, previamente a su cultivo y comercialización, y que resultó en una productividad muy alta, en comparación con la de la papa cultivada antes[166]. Es clave el fragmento de la entrevista a Don Julio Garzón para comprender este proceso:

> ... hicieron un injerto [que] se llamó la papa Saucío […] y eso fueron hasta […] Tibaitatá […] allá iba [Orlando Fals Borda] con mi compadre [Don Francisco] y la finada Rosadelia [Quintero de Bohorques] […] y luego ya llegaban y nos daban las instrucciones para que supiéramos todo lo que se estaba haciendo. […] La papa Saucío nos vino dando un buen resultado porque de una carga daba hasta cuarenta, cuarenta y dos cargas[167].

[163] Entrevistas de la autora a don Francisco Torres y a doña Hilda Sánchez, ambas en Bogotá, 12 de noviembre de 2012.

[164] Entrevista a don Julio Garzón por Mauricio Caviedes y Mónica Moreno, Saucío, 12 de noviembre de 2012.

[165] Entrevista a don Julio Garzón; entrevista de la autora a Francisco Torres, Bogotá, 8 de noviembre de 2012. La granja fue creada en 1954 con asesorías de la Misión Curie; Machado, *Ensayos para la historia*, 283.

[166] Las clases también eran sobre semillas nuevas. Entrevista a Julio Garzón. Según este, en ocasiones quienes instruían en estas clases se habían desplazado desde Bogotá para ese fin.

[167] Carta de Abdón Garzón y Juan de Jesús Robles (presidente del consejo de administración de la Cooperativa Agrícola de Saucío) dirigida a la Corporación Autónoma Regional, en ASCH-UN, carpeta 1, caja 1452.

Otro proyecto de la Cooperativa veredal, ahora en 1964, también con Fals Borda como mediador y promotor principal, consistía en la exportación de ajo a empresas de Nueva York con las cuales establecieron contacto en el marco de la Alianza para el Progreso. Para este se había adelantado un estudio sobre producción de ajo en Chocontá, el primero de carácter técnico en Colombia sobre un producto hortícola, con el apoyo del IIT[168]. Al respecto, cabe señalar la relación de tal proyecto con los cálculos que Fals Borda llevó a cabo en sus primeros años en Saucío y que aparecen en su tesis de maestría acerca del rendimiento del ajo. En su apartado "Rendimientos de los productos agrícolas en 1950", del capítulo sobre agricultura intensiva de su tesis de maestría, señalaba el autor que, comparado con la cebada, el ajo salía bien librado en cuanto a rendimiento, lo cual indicaba que estos cultivos "seguros" merecían atención. "Solo la cebada y el ajo no salieron mal librados de esta comparación, lo que señala la posibilidad de otorgar mayor atención a estos cultivos seguros, como medios para aumentar el ingreso y elevar el nivel de vida de la población local"[169]. Esta evaluación de la productividad del ajo y la cebada deja entender por qué el proyecto de exportación se decantó por el ajo, no por otro producto. La propuesta de exportación de ajo sugería que la dinámica exigía incluir apoyo a los agricultores para la introducción de variedades de la planta, técnicas de cultivo y la construcción de una granja experimental en Chocontá.

[168] Proyecto que probablemente no se llevó a cabo. Varias cartas de Fals Borda dan a entender que la cooperativa tuvo problemas para recibir préstamo de la Caja Agraria, necesario para poner en marcha este proyecto. Vale la pena agregar que en esta iniciativa no fue poca la importancia de la intervención directa y personal de Fals Borda para facilitar la obtención de precios más bajos para los miembros de la cooperativa. Según Julio Garzón, el sociólogo respaldaba a los miembros de la cooperativa para que pudieran acceder a créditos. Entrevista a Julio Garzón.

[169] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*.

En resumen, los experimentos liderados por Fals Borda y algunas actividades ligadas a ellos incluían procesos que no se daban siempre ni necesariamente de la misma manera: propuesta de introducción de nuevas prácticas, ideas o herramientas teniendo en cuenta la funcionalidad de las que se tenían y usaban previamente; identificación de las razones, principalmente técnicas o económicas, por las cuales se rechazaba una propuesta parcial o totalmente; presentación de argumentos convincentes en terreno sobre la utilidad de las propuestas; participación imprescindible de los campesinos; ensayo y adaptación de artefactos y prácticas; estimulación de la capacidad de trabajo comunal para potenciar la comunicación de experiencias exitosas de cambio.

Es claro entonces que la estructura de las notas de campo de Fals Borda, las investigaciones y publicaciones que hizo en estos años y las actividades comunitarias relacionadas directa e indirectamente con experimentos agrosociológicos dan cuenta de una noción de participación que, aunque restringida, por cuanto era primordialmente una tarea dirigida por Fals Borda, era concebida como imprescindible. La centralidad de la participación en el MEP se entiende en buena medida por el reconocimiento explícito de Fals Borda de las especificidades culturales de la vereda donde hacía sus experimentos, que a su vez implicaba procesos de adaptación que requerían contar con los locales.

El fin de los experimentos

Una vez se convencía a los campesinos y campesinas acerca de la importancia de cambiar herramientas, técnicas o artefactos y estas se introducían con adaptaciones, es decir, cuando se había aplicado exitosamente el Método de Experimentación por Participación, Fals Borda

enviaba informes finales a las instituciones que apoyaban directamente los procesos y en las cuales Fals Borda trabajaba o con las que colaboraba. Dichos reportes expresaban la finalización satisfactoria de los experimentos.

Es decir, tal como pasaba con los informes sobre los experimentos en desarrollo, Fals Borda daba cuenta en sus notas e informes finales del éxito de los programas. Esta tendencia puede entenderse como propia de la tecnología social:

> One cultivator has already been sold, and five more were ordered. Its price is Ps. $79. […] With this figures on hand, as well as with the backing and opinion of the 18 experienced farmers who attended the demonstration, we may consider the new ox-drawn cultivator manufactured by the Caja [Agraria] as an asset of immediate possibilities in our program of agricultural development[170].

Además de la redacción de informes finales al IIT o a STACA, también se daba cuenta de la terminación de cada programa en medios escritos de comunicación. La competencia pública que se llevó a cabo entre la guadaña y la hoz para demostrar el ahorro en tiempo y trabajo que la primera de estas herramientas permitía fue el tema de una nota publicada en 1956 en la revista *Semana*. Se describía allí con detalle la batalla entre estos dos instrumentos agrícolas, cada uno manejado por un campesino, y se añadía que se trataba de la culminación de un programa cuidadoso de introducción de la guadaña. La nota cerraba con una citación literal de un comentario de Fals Borda, quien era presentado como responsable de ese programa de introducción y quien manifestaba que el experimento estaba encaminado a resolver los costos en la agricultura de minifundio[171]. El periódico *El Tiempo*, por su parte,

[170] ACH-UN, carpeta "Arado de vertedera"; Shapin y Schaffer, *Leviathan and the air pump*.

[171] ACH-UN, carpeta "Guadaña".

publicó una nota en 1959 acerca del arado reversible, donde da cuenta de los rasgos de este implemento, del IIT, específicamente del ingeniero residente de la Armour Foundation John Farmer como ejecutor del diseño y de Fals Borda como líder de los ensayos y los estudios de costos llevados a cabo con este instrumento. Se informaba, además, que se trataba de un proceso del cual habían hecho parte los campesinos[172]. La publicación de estas notas da cuenta de lo que Shapin denominó "tecnología literaria", relacionada con la comunicación de los fenómenos experimentados entre quienes no habían hecho parte de los mismos, para legitimar su importancia y crear consenso al respecto[173]. Hay que anotar que para entonces este periódico respaldaba el pacto bipartidista recién creado, de cuyo primer gobierno empezó a hacer parte Fals Borda el mismo año en que se publicó esta nota[174]. Así, la publicación de la nota hacía probablemente parte del tipo de información que podría interesar tanto a liberales como a conservadores. Por ello, Fals Borda buscaba con esta comunicación no solo lograr consenso respecto de la importancia de las experimentaciones agrícolas entre quienes leían el periódico, sino apoyar el acuerdo nacional que se daba entre los principales partidos políticos.

Me pregunto si acaso el público a quien llegaban las notas de *Semana* y *El Tiempo*, aquel que no había presenciado los experimentos, era predominantemente urbano, más cercano a ámbitos académicos, políticos y comerciales que ligado a asuntos directos de la tierra. De ser así, el uso de la prensa conciliaba con el interés de Fals Borda de mostrar a la élite y a los educados nacionales la capacidad de cambio del campesinado colombiano.

[172] ACH-UN, carpeta "Arado de vertedera".
[173] Shapin y Schaffer, *Leviathan and the air pump*.
[174] Sobre el papel de *El Tiempo* en el Frente Nacional, véase Daniel Mera V., "'El Tiempo abusó en el Frente Nacional': historiador César Ayala", *Revista Semana*, secc. Entrevista, 3-20-2009. En línea.

El concepto "traducción" de Michel Callon, representante de los Estudios Sociales de la Ciencia, sirve para caracterizar los mecanismos utilizados para que los actores sociales se interesen por determinados asuntos científicos. La difusión pública en los medios sobre el fin de los experimentos es un ejemplo de este tipo de traducción, pues evidentemente Fals Borda buscaba ~~que~~ cambiar en la mente de sectores sociales la idea de un campesinado desinteresado por la modernización y sin capacidades intelectuales y prácticas para adoptarla e incluso hacer sus aportes[175].

Los experimentos en el contexto nacional

La importancia de los experimentos que Fals Borda adelantó entre 1956 y alrededor de 1958, particularmente de aquellos que promovió cuando trabajaba con el Instituto de Investigaciones Tecnológicas y STACA, obedece en parte a que estos se inscribían en un programa piloto del IIT que se buscaba llevar a otras partes de Colombia[176]. Y es que las condiciones de los experimentos en Saucío, Veracruz y Boquerón, veredas del municipio de Chocontá, compartían, según planteaba Fals Borda, rasgos típicos de desarrollo socioeconómico del país[177].

Poner en marcha experimentos que promovieran la introducción de prácticas y herramientas agrícolas modernas en lugares con los rasgos similares de los ya trabajados se justificaba en los ahorros significativos de recursos materiales y humanos que tal introducción generaría,

[175] M. Callon, "Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc", en J. M. Iranzo, J. R. Blanco, T. González de la Fe, C. Torres y A. Cotillo (eds.), *Sociología de la ciencia y la tecnología VIII* (Madrid: CSIC, 1995), 259-282.

[176] Fals Borda, "Experimentos agro-sociológicos en Colombia", 482.

[177] Fals Borda, "Experimentos agro-sociológicos en Colombia", 467.

lo cual se explicaba porque eran los habitantes con quienes se llevaban a cabo estas iniciativas quienes producían la mayor parte de los productos agrícolas de Colombia. Por lo anterior, impulsar programas de adaptación de maquinaria en haciendas y porciones limitadas del país no generaría la misma utilidad. Con la aspiración de replicar en otras partes de Colombia la experiencia de Chocontá de aumento de la productividad agrícola, se esperaba abaratar los precios de los víveres y mejorar problemas sociales conexos en el nivel nacional, es decir, la misma estrategia sugerida por la CEPAL reseñada de fortalecimiento de la producción nacional, lo que redundaría en respuestas efectivas al crecimiento de la demanda de alimentos[178].

Este último logro debería ser el resultado de un programa nacional de introducción de herramientas agrícolas modernas caracterizado por: contar con un taller nacional para diseñar, producir y estudiar herramientas, así como para mejorar las que estaban usándose en ese momento en Colombia; coordinar las actividades del taller con ensayos en campo que permitieran trabajar de forma sistemática en la adaptación de las herramientas, estudiando su eficiencia, receptividad o resistencias y que guiaran y precedieran demostraciones y ventas; conformar equipos que no solo mostraran la forma de usar los equipos mejorados, sino la forma de obtenerlos y la manera de utilizar créditos para este fin; y creando mercado para estos implementos. Una vez puestas las bases del mercado que habrían ayudado a establecer los que realizaban las demostraciones, se autorizaría a talleres y fábricas colombianas para la producción y distribución de las nuevas herramientas.

Por las características del método usado por Fals Borda para promover la modernización rural, era claro que la replicabilidad que proponía de su experiencia en el ámbito rural

[178] Fals Borda, "Experimentos agro-sociológicos en Colombia", 482.

nacional era relativa o reducida. Es decir, dado que el punto de partida de los experimentos era el reconocimiento de las diferencias culturales entre las zonas rurales donde pretendían introducirse herramientas o prácticas modernas y de la inexistencia de mecanismos únicos parar lograr ese fin, Fals Borda era consciente de que la réplica que promovía de sus experiencias no podía ser idéntica. La noción de réplica científica, que Collins ha analizado, según la cual esta pretende mostrarse como una copia exacta de cierto experimento, es entonces significativamente distinta de aquella usada por Fals Borda para referirse al plan de extensión nacional de la introducción de herramientas[179].

Así como el plan de extensión de herramientas no buscaba replicar los experimentos con rasgos idénticos, Fals Borda tampoco pretendía que la introducción de aparatos modernos conllevara una innovación total. El objetivo final de Fals Borda era que las creaciones de campesinos de zonas distintas culturalmente a la cundiboyacense se enmarcaran en un esquema institucional específico, compuesto por trabajadores rurales, ingenieros, sociólogos, un taller nacional que permitiera hacer adaptaciones y una serie de condiciones económicas (transporte, venta) que facilitaran el éxito de los experimentos y el abastecimiento de alimentos.

Conclusión

La exploración de la metodología usada por Fals Borda, particularmente de su manera particular de hacer etnografía en el marco de la implementación del Método de Experimentación por Participación, permite conocer cómo fue construyendo entre 1950 y

[179] H. Collins, "Los siete sexos: estudio sociológico de un fenómeno, o la replicación de los experimentos en física", en *Sociología de la ciencia y la tecnología* (Madrid: CSIC, 1995), 141-160.

1972 nuevas concepciones del campesino, visto ahora como actor inteligente, creativo y abierto al cambio. La defensa de la necesidad imperiosa de adaptar las herramientas y prácticas modernas en contextos locales es quizá el principal rasgo de los experimentos promovidos por Fals Borda. Esto es así, porque de esta consideración se desprende la importancia de incluir a los locales en la construcción de instrumentos y prácticas que respondieran a sus necesidades culturales y materiales. La participación de los campesinos llevó, a su vez, a que Fals Borda percibiera su inteligencia, su ingenio.

Años después, en otro contexto político y académico, el propio Fals Borda reconocerá, implícitamente al menos, los límites de esta noción y procurará superar las concepciones de los campesinos como funcionales a proyectos de modernización y crear en su lugar percepciones más amplias que dieran más espacio a las capacidades campesinas. Sin embargo, esta concepción de campesinado es esencial en sus más importantes aportes conceptuales, metodológicos, analíticos y políticos de inicios de los años setenta.

El método empleado por Fals Borda en los años cincuenta, además, da pistas para comprender los rasgos específicos del proyecto de expansión de las ciencias sociales, particularmente de la sociología rural, en países entonces denominados "subdesarrollados". En cabeza de Fals Borda, la sociología rural colombiana comenzó haciendo experimentos agrosociológicos mediante un ejercicio de diálogo entre la sociología, la ingeniería y el campesinado, que en buena medida requirió la validación de las creencias y capacidades de estos últimos. Asimismo, con el liderazgo de Fals Borda esta especialidad sociológica logró configurar un proyecto piloto que buscó extenderse a escala nacional, conservando su característica distintiva: la promoción de adaptación de las propuestas por parte de los locales.

La idea de Fals Borda de mejoramiento de las condiciones de vida de los saucitas, que defendía con los planes para introducir herramientas y prácticas modernas, en buena medida agrícolas, pero también relacionadas con la vivienda rural, se explica por la época en que llevó a cabo esos primeros estudios e iniciativas académico-políticas, cuando la modernización rural se presentaba como la salida a los problemas sociales.

CAPÍTULO 3.

INSTITUCIONES COMUNALES Y CAMPESINADO, 1958 Y 1964

La imagen que propuso Fals Borda del campesinado colombiano, entendido como un grupo capaz de cambiar para aumentar su nivel de vida y su productividad y desmintiendo lecturas sobre una supuesta herencia atávica de pasividad campesina, tuvo varios componentes en su primera etapa profesional[180]. En el capítulo 2 me referí a la base práctica que le permitió plantear que los campesinos son inteligentes, capaces de crear, ingeniar y adoptar o resistirse a introducir una innovación[181]. En este capítulo exploro un segundo elemento de su representación, a saber, la capacidad de cohesión de los campesinos. La acción comunal, una forma de trabajo colectivo de las comunidades rurales y urbanas, apoyada por el Estado colombiano a finales de los años cincuenta como mecanismo para la construcción de infraestructura nacional, en el marco de un fuerte proceso de urbanización, era la principal experiencia en que Fals Borda basaba esta idea.

Su cercanía a iniciativas de desarrollo comunal impulsadas por el Estado colombiano y su experiencia en el desarrollo de investigaciones y experimentos en Saucío, desde inicios de los cincuenta, hicieron que esta vereda se convirtiera en la sede de un experimento piloto de acción comunal que, así se esperaba, serviría para orientar programas estatales con el fin de

[180] O. Fals Borda, *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1961); "El campesino cundi-boyasense: conceptos sobre su pasividad", *Revista de Psicología* 1, núm. 1 (1956); O. Fals Borda y N. Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana: su aplicación, sus resultados y su interpretación", Monografías Sociológicas 4 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Trabajo Social, 1961).

[181] En el capítulo 2 también presento brevemente la tesis sobre la supuesta herencia genética de la capacidad campesina y otras ideas que Fals Borda desafiaba con su noción de campesinado capaz de cambio.

extender a nivel nacional esta iniciativa[182]. Por la misma época en que lideró el proyecto se ponían en marcha programas pilotos de desarrollo comunitario en otros países de América Latina, entre los cuales se destacaron los de la Misión Andina, organizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que se desarrollaron inicialmente en Bolivia, Ecuador y Perú y tenían a los indígenas como principales destinatarios, desde una perspectiva integracionista[183].

Su construcción de una idea del campesinado capaz de unirse para fines colectivos criticaba con vehemencia la concepción vertical, colonial y denigrante del campesinado colombiano que mantenía la élite y señalaba el papel esencial que la acción comunal tenía para cambiar estos prejuicios de la tradición política nacional.

> Para la élite, el pueblo no ha sido sino un grupo heterogéneo de personas ignorantes y miserables, merecedoras de su suerte como siervos de la gleba, a quienes hay que señalar la vía y conducirlos como acémilas en recua. Muchas personas en potestad conservan para la clase campesina la misma y colonial actitud, en el sentido de que ella se compone de indios, infantes en fe y en la civilización. Toda obra colectiva que en el pasado tuvo como fundamento esta actitud, queda por fuera de la acción comunal, porque ignoró o denigró del principal de los recursos, que es el hombre campesino. Por fortuna ya se ha acumulado suficiente evidencia que señala que tales ideas sobre la ignorancia y la estulticia de los campesinos son infundadas y que en realidad constituyen prejuicios[184].

[182] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", III; Mininterior, "Organizaciones de Acción Comunal (OAC)". En línea.

[183] ASCH-UN, caja 1445, carpeta 1, doc. "Misión Andina del Ecuador. Informe general correspondiente al periodo entre el 1 de mayo de 1959 y el 31 de abril de 1959"; Víctor Bretón, *El "desarrollo comunitario" como modelo de intervención en el medio rural* (Quito: CAAP, 2000), 16, 24; O. Fals Borda, *El Brasil. campesinos y vivienda* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Sociología, 1963), 11.

[184] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", III.

La creación de nuevas instituciones comunales que se dio en Saucío, principalmente la construcción de una nueva escuela, en la que Fals Borda participó activamente en pleno funcionamiento de la Junta de Acción Comunal, hizo evidente para él la posibilidad de lo que llamaba el resurgimiento del espíritu comunal que se encontraba debilitado en esa vereda[185].

> … el cambio más importante que se efectuó en Saucío a raíz de la construcción de la escuela fue la recuperación de la conciencia comunal. Las fuerzas económicas y sociales que se habían desatado sobre la vereda habían roto los límites socioecológicos del vecindario produciendo serias fallas estructurales. Ya había poca conciencia del grupo como tal, pues este se estaba desintegrando. Se habían olvidado las prácticas de convite y brazo prestado que reforzaban la solidaridad local. Los proyectos en cambio fomentaron la unión y dieron a Saucío una nueva y dinámica conciencia de grupo. Salvaron su espíritu comunal[186].

Ante esta realidad, me pregunté cómo fue la dinámica de creación institucional de la nueva escuela de Saucío, al punto que se volvió fuente de cohesión comunitaria, y encontré una respuesta, que presento en este capítulo: esa unión comunal fue posible gracias al enfoque participativo que caracterizó la experiencia. De esta manera, ello amplió la comprensión de la idea de campesino capaz de superar su pasividad y adoptar procesos de modernización que Fals Borda propuso por entonces y que ha sido identificada, mas no desarrollada, por autores que han investigado los primeros años de su trayectoria académica[187].

[185] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 62.
[186] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 62.
[187] J. Jaramillo, "*Campesinos de los Andes*: Estudio pionero en la sociología colombiana", *Revista Colombiana de Sociología III*, núm. 1 (1996); J. Rojas, "Sobre la fundación de la sociología en Colombia", en *Antología de Orlando Fals Borda* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010).

La construcción participativa de la nueva escuela de Saucío constó de tres etapas: investigación, planteamiento y organización[188]. La primera correspondió a una investigación histórica que evaluaba experiencias relacionadas con proyectos comunitarios, hecha por Fals Borda, e incluyó un sondeo de las necesidades y problemas actuales de los saucitas, liderado por él. Este primer paso arrojó dos resultados. Uno mostraba que la comunidad había tenido una experiencia nefasta de construcción de una escuela en los años veinte, la cual le había hecho perder su credibilidad en las autoridades políticas y en la posibilidad de llevar a cabo procesos de beneficio común; otro resultado indicaba que para los saucitas seguía siendo una necesidad la construcción de una nueva escuela, por lo que en la segunda etapa de la construcción se corroboraba con los habitantes de la vereda que efectivamente necesitaban y deseaban construir una nueva escuela. El último paso correspondió a la organización comunal propiamente dicha, en un trabajo conjunto entre saucitas, autoridades y expertos[189].

El enfoque participativo usado en la construcción de la escuela se enmarcaba en el Método de Experimentación por Participación (MEP) empleado por Fals Borda durante sus años como modernizador, mediante el cual el sociólogo intervenía de forma controlada en el cambio de una comunidad[190]. La construcción de la imagen de campesino inteligente que presenté en el capítulo anterior también se daba gracias al uso de ese método, pero el nivel de participación de los campesinos es mucho más determinante, en este caso relacionado con cohesión. El uso que hizo de ese método en su calidad de sociólogo ruralista para promover la unión entre los saucitas se basó en la premisa de la importancia de "crear comunidad" para

[188] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 3-4, 50.
[189] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana".
[190] En el capítulo 2 presenté más ampliamente este método y la aplicación que Fals Borda hizo del mismo. O. Fals Borda, "La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia", en *Antología Orlando Fals Borda*, 67.

la cohesión, planteada por el sociólogo ruralista estadounidense T. Lynn Smith[191], quien además fue su maestro. Me referiré brevemente a este marco ideológico antes de comenzar.

En el contexto de expansión de la sociología rural de la segunda posguerra, buscando identificar diferencias entre distintas zonas rurales del mundo que permitieran implementar y evaluar estrategias diferenciadas de desarrollo de acuerdo con especificidades organizativas rurales, Smith planteaba que era necesario crear "comunidades rurales" y fortalecerlas[192]. Tales comunidades servirían como base para la promoción de esfuerzos colectivos, el fortalecimiento de una mentalidad capitalista entre sus miembros, de modo que permitiera que una persona cooperara con su capital en un negocio, y la introducción de métodos de producción agrícola que economizaran trabajo humano. En este enfoque era fundamental la existencia de instituciones (por ejemplo, familiares o educativas) que permitieran a los miembros de la comunidad satisfacer sus necesidades, y en cuya construcción se emplearan esfuerzos locales con el ánimo de que las iniciativas que se desprendieran de ellas no fueran extrañas a los campesinos y para que estuvieran al alcance de las comunidades rurales de cualquier lugar del mundo.

En la perspectiva de Smith, la creación de comunidad y la consecuente cohesión que la misma genera facilita inducir cambios sociales y técnicos, que a su vez ayudan a satisfacer necesidades o a elevar el nivel de vida y motivan la continuidad de esfuerzos colectivos de cooperación[193]. Los planteamientos de Smith sobre creación de comunidad se

[191] T. Lynn Smith, "La Sociología Rural en los Estados Unidos de América y en Canadá", *Revista Mexicana de Sociología* 20, núm. 3 (1958): 830; ASCH-UN, carpeta 1, caja 1440, doc. "T. Lynn Smith. Observaciones sobre la comunidad rural en América Latina, 1955".
[192] Lynn Smith, "La Sociología Rural en los Estados Unidos", 830; "Observaciones sobre la comunidad rural".

[193] T. Lynn Smith, "The cohesiveness of social systems: A factor in resistance to social change. Adaptación", en *A legacy of knowkedge. Sociological contributions of T. Lynn Smith* (Nueva Delhi: Vikas, 1980), 36. Sobre el modelo de cooperación, Lynn Smith reflexiona en términos teóricos e históricos en "Apéndice para América Latina", en *Sociología de la vida rural*

complementaban con la propuesta de poner a dialogar de una forma distinta a las comunidades con el Estado, mediante la participación popular para solucionar el problema de vivienda y otros problemas sociales. Tal tesis era defendida por organismos de cooperación internacional, como el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano de la Organización de Estados Americanos (CINVA), del que Fals Borda fue consultor mientras apoyó la creación de la escuela veredal de Saucío[194]. Se trataba de perspectivas que promovían la participación popular en estrecha alianza con el Estado y al amparo de leyes y entidades creadas por entonces o relacionadas con la construcción de escuelas y desarrollo comunal en Colombia, a saber: la Ley 1761 de 1959, con la cual se creó la División de Acción Comunal y se dictaron normas para su funcionamiento; la Ley 115 de 1959 para el fomento de la educación cooperativa; y, en lo institucional, la Caja de Crédito Agrario, la Superintendencia Nacional de Cooperativas y el Ministerio del Interior[195].

Como la identificación de necesidades y deseos comunales mediante la investigación social, la construcción de un nuevo sujeto político, la participación femenina y el planteamiento de principios de acción comunal fueron elementos centrales en la construcción de la escuela nueva de Saucío, estos constituyen los apartados del presente capítulo[196].

(Buenos Aires: EBA, 1960).

[194] M. Peña Rodríguez, "El programa CINVA y la acción comunal", *Bitácora* 12, núm. 1 (2008): 185-192; ASCH-UN, caja 1440, carpeta 1, docs. "Conferencias", "Hoja de vida de Fals", fechas límites 1959-1959.

[195] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 56; "Decreto 1761 de 1959, junio 25. Por el cual se crea la División de Acción Comunal, y se dictan normas para su funcionamiento", *Diario Oficial* 96, núm. 29994 (10 julio 1959): 4 (Minjusticia: *http://www.suin-juriscol.gov.co*; consultado 14-9-2017); "Ley 115 de 1959, diciembre 15. Por la cual se fomenta la educación cooperativa y se dictan otras disposiciones", *Diario Oficial* 96, núm. 30131 (24 diciembre 1959): 3 (Minjusticia: *http://www.suin-juriscol.gov.co*; consultado 14-9-2017).

[196] Para la elaboración de este capítulo reviso principalmente la documentación permitente que se encuentra en el Fondo Orlando Fals Borda del Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia y en el Archivo Satélite de la Facultad de Ciencias Humanas.

La investigación social para identificar necesidades y deseos comunales

Revisión histórica y sondeo

El punto de partida de la construcción de la nueva escuela de Saucío fue una investigación de la que se esperaba que mostrara cuáles eran las necesidades y los deseos que los saucitas tenían como colectivo. Esa primera indagación se realizó de dos formas: la primera fue de tipo histórico e incluyó la revisión de archivo; la segunda fue un sondeo hecho por un grupo de arquitectos latinoamericanos becarios del CINVA.

En el recuento histórico para su etnografía sobre Saucío, Fals Borda halló en la división de los resguardos entre campesinos, efectuada en 1839, un acontecimiento fundamental para comprender la tendencia al individualismo de los saucitas y la ruptura forzosa con proyectos comunales que habían tenido que hacer bajo el régimen colonial y republicano[197]. Asimismo, a través del diálogo con ancianos saucitas, un procedimiento metodológico a través del cual se había enterado del proceso de confiscación de ganados que los ejércitos habían hecho en Saucío en la segunda mitad del siglo XIX, Fals Borda se enteró de la frustración de un intento comunal de construcción de una nueva escuela para la vereda hacia los años veinte[198]. Como las condiciones insalubres de la vieja escuela estaban causando enfermedades a los niños saucitas, sus padres entregaron a las autoridades del municipio dinero recolectado mediante actividades comunales para que construyera una nueva escuela. Sin embargo, las autoridades no hicieron la obra y el lote en que se planeaba ubicarla fue absorbido por la construcción de la autopista Tunja-Bogotá. En la lectura de Fals Borda, este evento fue clave en la falta de

[197] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*, 23.
[198] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*, 25; Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 4.

confianza de los saucitas en las autoridades y en la posibilidad de adelantar proyectos comunales en los cincuenta.

A esta indagación de tipo histórico siguió un sondeo de dos días, a inicios de 1958, realizado por arquitectos becarios del CINVA que visitaron Saucío para hacer un "reconocimiento general rural"[199]. Antes de tener contacto con los saucitas, Fals Borda informó a los líderes comunitarios, al cura y a los jefes de familia de la comunidad sobre la visita de los estudiantes. Asimismo, previamente a la realización del sondeo, los becarios recibieron información de Ernesto Vautier, arquitecto del CINVA que había realizado un estudio y programa de vivienda rural en Buga con la asesoría de Fals Borda –hoy reconocido por su aporte a programas de vivienda de sectores marginales en zonas rurales colombianas–, y del propio Fals Borda, quien trabajaba como consultor del CINVA en Saucío, Buga, Cali y Bogotá[200].

La preparación que recibieron los estudiantes incluyó la lectura de algunos apartados de la etnografía de Fals Borda sobre Saucío y la asistencia a una explicación que él dio sobre la técnica de la encuesta, donde seguramente se asignaron las familias a encuestar (cuatro por estudiante) y se indicaron los aspectos que deberían abordarse en la recolección de la información, a saber: demografía, vivienda y economía[201].

[199] ACH-UN, carpeta "Comentarios".
[200] ACH-UN, carpeta "Comentarios": "Informe de Luis Dávila"; Peña Rodríguez, "El programa CINVA y la acción comunal"; ACH-UN, carpeta "Comentarios": "Informe de Fals Borda a Eric Carlson".

[201] ACH-UN, carpeta "Comentarios": "Informe de Luis Dávila" e "Informe de Eduardo Komlos Halsbon".

Figura 22. "Explicando a los becarios la técnica de la encuesta en Saucío. Marzo 10/58".

Fuente: ACH-UN, carpeta "Escuela y educación".

Los estudiantes presentaron informes a partir de la encuesta realizada. Los hallazgos del ejercicio de los encuestadores señalaban que los saucitas tendían a ser individualistas, sin que coincidieran en atribuir a una misma causa este hecho. Entre las diversas fuentes de falta de interés en integrarse en comunidad que identificaban los estudiantes estaban: el problema del clima, que no permitía hacer actividades al aire libre; los problemas monetarios de los saucitas, y la distancia entre las viviendas. Esta última razón había sido persistente desde la Colonia hasta el periodo republicano, como justificación para hacer que los campesinos vivieran en pueblos y es cuestionable en la medida que comunidades dispersas podrían tener altos niveles de solidaridad.

Smith sugería que en lugares donde las casas rurales estuvieran muy dispersas, como era el caso de Estados Unidos, Canadá y algunos países de América Latina, deberían crearse y fortalecerse "comunidades rurales" mediante programas basados en necesidades locales y con la participación campesina[202]. Como era de esperarse de miembros del CINVA, entidad que promovía la participación popular para solucionar problemáticas sociales, en muchos informes los encuestadores recomendaban precisamente como salida promover la "acción de grupos" en Saucío para que de esta manera se buscara dar solución a problemas comunales[203]. Así, la encuesta de los miembros del CINVA mostraba a Fals Borda que en Saucío no existía comunidad, entendida como un grupo de vecinos unidos en torno a proyectos de interés común, sino un agregado de individuos a quienes él, como sociólogo, debería estimular, para que, de esa manera, alcanzaran un estado deseable de desarrollo colectivo.

El paso que siguió a los informes que indicaban el individualismo de los saucitas fue uno que el estudiante brasilero Suetonio Pacheco planteaba en su informe para el desarrollo de Saucío: "Para llegar a trazar un plan de desarrollo sería necesario un complemento (al sondeo que realizaba), de un estudio hecho con: a) reuniones locales con el pueblo, con el fin de conocer mejor los problemas y separar los sentidos de los no sentidos y el grado de los mismos; b) una selección de problemas"[204].

Esta primera etapa de identificación de vacíos comunales haciendo uso de la encuesta indicaba la existencia del problema del individualismo, típico entre aquellos que por entonces preocupaban a teóricos, investigadores e interventores del desarrollo rural. Como era común

[202] Lynn Smith, "La Sociología Rural en los Estados Unidos" 830; "Observaciones sobre la comunidad rural".

[203] ACH-UN, carpeta "Comentarios".

[204] ACH-UN, carpeta "Comentarios": "Informe de Suetonio Pacheco", original en portugués; traducción de la autora.

también entre los modernizadores de estos años, este tipo de problema era bautizado como "necesidad" con base en la cual se justificaba la puesta en marcha proyectos de intervención.

El planteamiento

La construcción de una nueva escuela veredal era una necesidad y un deseo, y en ello coincidían varios informes de los becarios del CINVA. Sin embargo, dada la desconfianza de los saucitas en las autoridades y en la posibilidad de unirse para resolver este problema, fue claro para Fals Borda que la solución tendría que provenir de agentes externos al grupo[205]. Fue así como se conformó un equipo de "promotores", del que hacían parte Fals Borda, el arquitecto Guillermo Gómez, funcionario del Instituto de Crédito Territorial, y Nina Chaves, asistente social del CINVA. Chaves había tenido contacto directo con la reconocida académica y promotora del desarrollo comunitario Carolina Ware durante su formación en Trabajo Social en el Colegio Mayor de Cultura Femenina de Cundinamarca, y con especialización en Economía Cooperativa, en 1954[206].

En un primer momento, Fals Borda, Chaves y Gómez dirigieron una etapa a la que Fals Borda llamó "planteamiento", en la que preguntaba a los saucitas si efectivamente estaban interesados en la construcción de esta institución[207].

> Tomando entonces como base los resultados de la investigación efectuada a principios de 1.958, tres agentes de cambio –una asistente social, un arquitecto y un sociólogo rural– decidieron confrontar los resultados y encarar la comunidad. Habiéndose cumplido pocos meses antes la primera etapa de investigación (mediante técnicas sociológicas), el siguiente

[205] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 5.
[206] E. Malagón, "Entrevista a Nina Chaves", *Trabajo Social* 8 (2006): 151; Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 5.
[207] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 5 y 50.

> paso fue el planteamiento formal de los problemas encontrados. Con este objeto se realizó una serie de entrevistas con personas conocidas del vecindario para preguntarles si en realidad consideraban urgente el problema de la escuela, que era el más aparente según la encuesta. Todos los entrevistados estuvieron de acuerdo en concederle prioridad al asunto[208].

Don Francisco Torres, habitante de Saucío clave en el desarrollo comunal de la vereda, recuerda de forma similar la etapa de planteamiento: "Se encontró que la necesidad más grande de la vereda era una escuela. Que qué opinábamos y que si [es]tábamos de acuerdo"[209].

Años después de estos procesos de investigación y planteamiento, Fals Borda indagaba sobre los motivos de una crisis de la organización comunal entre los saucitas anotando versiones de los que llamaba "informantes" de la vereda. Según sus averiguaciones, algunos saucitas consideraban que el problema eran las rencillas y otros que se debía a problemas de liderazgo[210]. Con base en estas percepciones, Fals Borda escribía en su diario de campo una hipótesis personal que resaltaba la importancia que tenían en el éxito de las actividades comunales aquellas que partían de necesidades sentidas por la comunidad y que la comunidad creía que podía resolver, resaltando el carácter excepcional de la construcción de la nueva escuela en este sentido:

> ACCIÓN COMUNAL. SAUCÍO. HIPÓTESIS 1. Realmente sólo se sintió agudamente una necesidad: la de la escuela. // 2. Cuando esta necesidad se sintió se buscó su solución. […] // 4. Una vez solucionada esta necesidad parece hacerse caído en la apatía debido a que no hay otra necesidad que los golpee tan fuertemente y cuya solución se pueda alcanzar por medio de la acción comunal **[**El problema de tierras parece ser problema y necesidad sentidos pero

[208] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 5.
[209] Entrevista de la autora a don Francisco Torres, Bogotá, 2012.
[210] ACH-UN, carpeta "Correspondencia".

> su solución pareciera estar en manos del gobierno más que en las de la comunidad (este es su sentir). // Luego si la comunidad sintiera una nueva necesidad y viera la posibilidad de solucionarla por la acción colectiva renacerá el fervor (?), la junta volvería a actuar, [con o sin renovación de líderes**]** y el entusiasmo hará olvidar las posibles rencillas[211].

Además de dar cuenta de su interés en estrategias para la creación de comunidad en zonas rurales que tendieran al individualismo y, en ese sentido, en definir el tipo de participación popular deseable para obtener resultados efectivos en procesos de desarrollo rural, en esa nota Fals Borda muestra la centralidad que el diario de campo tenía entre sus herramientas investigativas. Tal como se hace evidente en otros apuntes que tomaba en los años cincuenta y parte de los sesenta, esa nota da cuenta de su uso del diario de campo como herramienta no solo de descripción, sino de análisis y creación de teórica[212].

Poco después de plantearse esta hipótesis, hizo seguimiento al desarrollo de las actividades comunales, donde percibió que la necesidad de instalar luz eléctrica había hecho revivir la acción comunal y se confirmó así su versión sobre la unión colectiva[213].

[211] ACH-UN, carpeta "Correspondencia".

[212] Sobre la introducción de la fresa y otros casos relacionados con comunicación, en una misma hoja pueden encontrarse distintas fechas y colores para las notas que tomaba en terreno sobre el tema, que indican que revisitaba y reintervenía sus apuntes. El seguimiento a la difusión de las fresas en Saucío a inicios de los años sesenta se expresa en una hoja de apuntes que tomó el 31 de diciembre de 1960 y en junio de 1961. La nota de 1960 muestra quiénes habían sido los campesinos que decidieron sembrar fresas, el número de matas sembradas, la persona que sembró, la forma en que se sembraron y crecían, el tratamiento que se les daba, ya sembradas, la proveniencia del estímulo para sembrarlas (una visita accidental de saucitas a una finca ubicada en el Sisga), las condiciones en que se había sembrado la fresa en el lugar de donde provenía el estímulo (con riego), la queja de don Francisco Torres por la falta de agua en su finca para cuidar su fresal, la comunicación entre don Francisco y don José, que resultó en el uso del terreno de este último para cultivar fresas, porque, a diferencia del de don Francisco, tenía agua, y la decisión que habían tomado estos últimos campesinos de imitar lo que vieron en la finca del Sisga. En la nota que tomó meses después sobre este asunto, en la misma hoja, Fals Borda evaluaba los resultados de las matas de fresas sembradas por don José y daba una hipótesis sobre los mismos: que las matas hubieran resultado estériles se debía quizás a que estaban desgarbadas y viejas. ACH-UN, carpeta "Horticultura, maíz, fresas 1956-1961".

[213] ACH-UN, carpeta "Construcción escuela", carpeta "Correspondencia".

Una vez los promotores corroboraron con algunos entrevistados el interés en organizarse para construir una nueva escuela, procedieron a presentar el caso ante las autoridades religiosas y políticas municipales y buscaron su apoyo. Luego convocaron a los vecinos a una reunión en la que también estaban presentes el alcalde y el cura párroco, y trataron de entusiasmar a los saucitas, con resultados positivos. Esa fue la forma como los promotores en esta etapa, sobre todo Fals Borda y Chaves, dieron continuidad a una experiencia de participación popular vertical, en la que ellos, como "promotores", eran los protagonistas.

El concepto de tecnología material[214] sirve aquí para comprender el inicio de la organización comunal de los saucitas, pues la manera en que se usó en un primer momento la máquina llamada CINVA-RAM, con la que posteriormente se hicieron los bloques de la escuela, fue un acontecimiento esencial en este proceso. Creada por el ingeniero chileno Raúl Ramírez, la CINVA-RAM era una prensa para hacer bloques de suelo-cemento que no requería alimentación de energía eléctrica, difundida mundialmente[215]. Tal como había ocurrido con la llegada de la zaranda de papas, máquina para clasificar los tubérculos por tamaño, cuya introducción fue promovida por Fals Borda, la aceptación de la máquina para hacer bloques de suelo-cemento por parte de los saucitas fue el resultado de un proceso de demostración pública liderado por el arquitecto Guillermo Gómez, que confirmó ante los ojos de los campesinos la facilidad con que podía manejarse y su efectividad, y, por tanto, los entusiasmó[216].

> Un factor notable que ayudó a los vecinos a reaccionar positivamente ante el proyecto, fue la demostración que allí mismo se hizo de la máquina CINVA-RAM para hacer bloques de suelo-cemento. El arquitecto, Dr. Guillermo Gómez demostró el uso de la máquina y enseñó a hacer

[214] Véase al respecto lo apuntado acerca de la misma en el capítulo 2.

[215] Peña Rodríguez, "El programa CINVA y la acción comunal", 191.

[216] Entrevista de la autora a don Francisco Torres, 2012; Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 7.

el material a los vecinos, explicando que la escuela podría construirse con esos bloques. Siendo el proceso de fabricación tan sencillo, las gentes aceptaron su idea con entusiasmo. Sólo quedó en ellas la duda en cuanto a la resistencia del material; pero más tarde, al someter los bloques a la prueba de la erosión por el agua, se convencieron de su dureza[217].

Figura 23. "Construcción de la escuela abril 1958".

Fuente: ACH-UN, carpeta "Acción comunal-Saucío", carpeta "Construcción escuela", carpeta "Comienzo del proyecto".

Era así, con una demostración pública de una herramienta tecnológica que facilitaría la construcción de la escuela veredal, como el arquitecto Gómez ponía en marcha el proyecto de creación de comunidad ideado por él y los otros promotores, que compartían una noción de participación restringida a la persecución de aquellas metas que ellos, en su calidad de

[217] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 7.

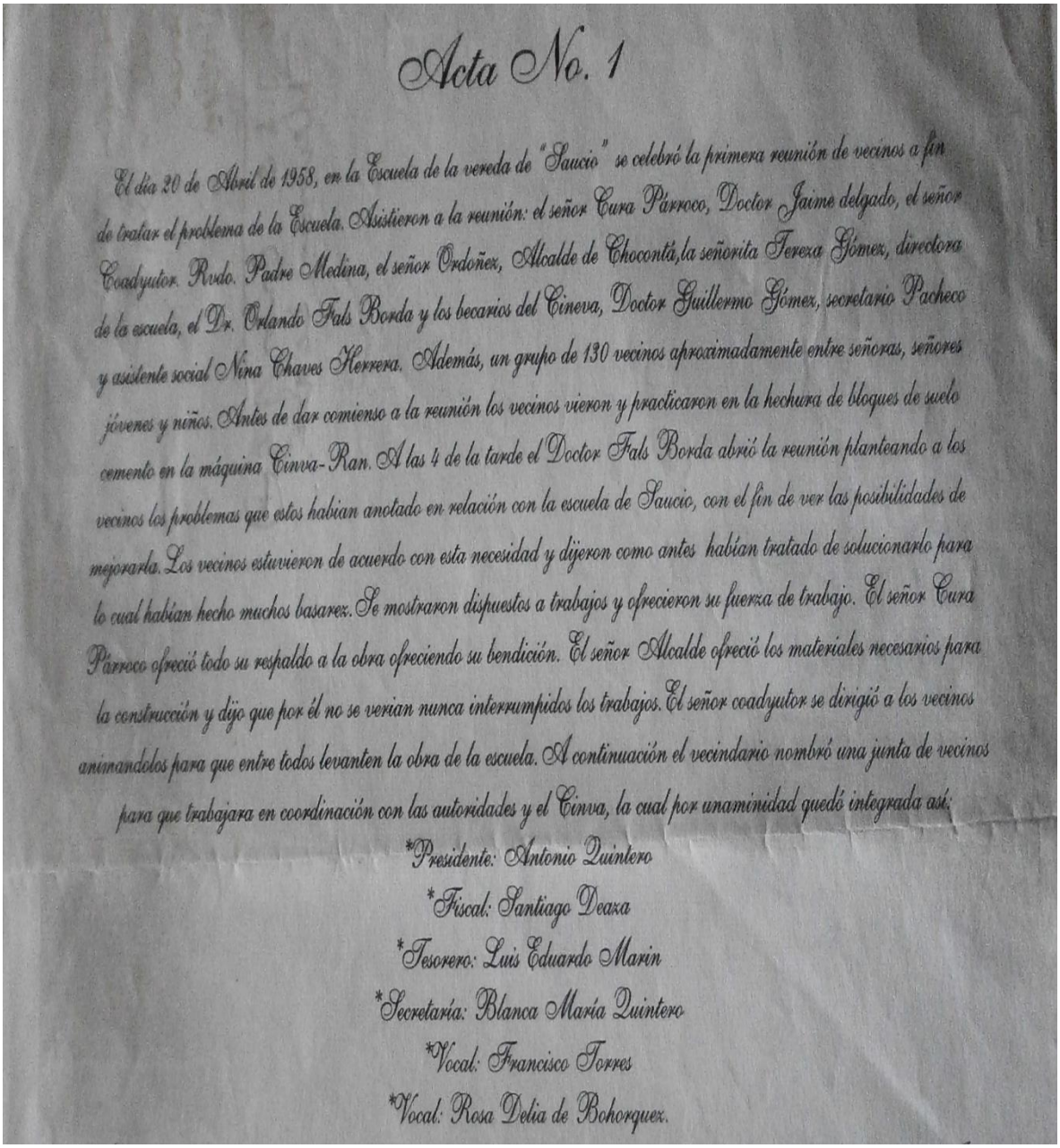
defensores de la modernización, ideaban, y que a su juicio requería necesariamente de su orientación.

Construcción de un sujeto político

En la primera etapa organizativa, que siguió a la fase de investigación para la construcción de la nueva escuela, la asistente social Nina Chaves jugó un papel esencial, al motivar la constitución formal de la Junta de Acción Comunal (JAC) y de sus directivas, que serviría como base institucional para llevar cabo el proyecto y autogestionarlo. Además, fue ella quien dio instrucciones y recomendaciones sobre reglas del procedimiento parlamentario, tales como la importancia de la discusión en las reuniones y la forma de votar, desconocidas por los saucitas y fundamentales para el funcionamiento de la Junta[218]. Mediante estos procedimientos, Chaves daba a los saucitas herramientas para romper progresivamente con el "ethos dórico", entendido por Fals Borda como el carácter o ánimo colectivo conservador que los caracterizaba y en cuya formación él identificaba a las instituciones políticas y religiosas tradicionales como las principales responsables[219].

[218] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 6-7.
[219] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*, 585 y 586.

Figura 24. Acta donde se aprueba la construcción de la escuela de Saucío (fragmento)[220].



Acta No. 1

El día 20 de Abril de 1958, en la Escuela de la vereda de "Saucio" se celebró la primera reunión de vecinos a fin de tratar el problema de la Escuela. Asistieron a la reunión: el señor Cura Párroco, Doctor Jaime delgado, el señor Coadyutor. Rvdo. Padre Medina, el señor Ordoñez, Alcalde de Chocontá, la señorita Tereza Gómez, directora de la escuela, el Dr. Orlando Fals Borda y los becarios del Cineva, Doctor Guillermo Gómez, secretario Pacheco y asistente social Nina Chaves Herrera. Además, un grupo de 130 vecinos aproximadamente entre señoras, señores jóvenes y niños. Antes de dar comienso a la reunión los vecinos vieron y practicaron en la hechura de bloques de suelo cemento en la máquina Cinva-Ran. A las 4 de la tarde el Doctor Fals Borda abrió la reunión planteando a los vecinos los problemas que estos habían anotado en relación con la escuela de Saucio, con el fin de ver las posibilidades de mejorarla. Los vecinos estuvieron de acuerdo con esta necesidad y dijeron como antes habían tratado de solucionarlo para lo cual habían hecho muchos basarez. Se mostraron dispuestos a trabajos y ofrecieron su fuerza de trabajo. El señor Cura Párroco ofreció todo su respaldo a la obra ofreciendo su bendición. El señor Alcalde ofreció los materiales necesarios para la construcción y dijo que por él no se verían nunca interrumpidos los trabajos. El señor coadyutor se dirigió a los vecinos animandolos para que entre todos levanten la obra de la escuela. A continuación el vecindario nombró una junta de vecinos para que trabajara en coordinación con las autoridades y el Cinva, la cual por unaminidad quedó integrada así:

*Presidente: Antonio Quintero

*Fiscal: Santiago Deaza

*Tesorero: Luis Eduardo Marin

*Secretaria: Blanca María Quintero

*Vocal: Francisco Torres

*Vocal: Rosa Delia de Bohorquez.

Fuente: Archivo personal de Julio Sánchez. Copia del Acta de Fundación de la Junta de Acción Comunal 1958.

[220] Tal acta fue elaborada para homenajear a Fals Borda en Saucío en 2008 por parte de habitantes de esta vereda. Una copia del acta de fundación de la Junta de Acción Comunal en 1958, presentada por habitantes de Saucío a Orlando Fals en homenaje de 2008, reposa en archivo personal de Julio Sánchez.

Este importante proceso formativo se complementó con una nueva forma de comunicación entre vecinos en la que líderes, como don Francisco Torres, motivaron a sus paisanos a participar en el proceso de construcción de la escuela. Estas experiencias de tipo político se evidencian en el siguiente fragmento de una carta publicada por *El progreso de Saucío*, boletín de la Junta de Acción Comunal que, como analizó Fals Borda, sirvió de estímulo a la cooperación para la construcción de la escuela veredal[221]. En su mensaje a los vecinos, don Francisco exaltaba la competencia que tenían los saucitas para adelantar proyectos colectivos y la importancia de tener "iniciativa" para que esa capacidad de trabajo comunal pudiera materializarse.

Para animar a sus coterráneos a participar en la construcción de la nueva escuela, en los inicios de ese proceso les planteaba la posibilidad de incluir entre sus planes comunitarios la construcción de una capilla. Esta propuesta es de suma importancia, pues, aunque se trataba de un proyecto colectivo de corte conservador que de hecho se materializó aproximadamente un año después, daba cuenta de la constitución de un sujeto autónomo que se planteaba sus propios planes de acción comunal[222].

> … no solo una escuela podemos construir sino muchas otras útiles para la vereda y para nosotros mismos. Como por ejemplo: Una capilla, modificar las casas de los vecinos que estén interesados […] reformar las carreteras de la vereda y muchas cosas más sino lo que nos falta es iniciativa y que con la iniciativa con seguridad que los vecinos de Saucío nos afrontamos a vencer toda clase de dificultad como la que tenemos con la escuela. Porque con seguridad que los vecinos de Saucio somos competentes sino lo que nos falta es iniciativa[223].

[221] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 56.
[222] ACH-UN, carpeta "Correspondencia", nota "Colombianidad" de 29 de agosto de 1959.
[223] ACH-UN, carpeta "Comunicaciones", doc. "Carta de don Francisco Torres a sus vecinos. Abril 28 de 1958".

La nueva forma de comunicación entre vecinos en lo concerniente a asuntos colectivos incluyó el contacto entre líderes comunales de Saucío y El Salitre, vereda de Tabio, un municipio vecino. En varias ocasiones, los saucitas visitaron y recibieron a los habitantes de El Salitre interesados también en construir una escuela y les compartieron sus aprendizajes[224]. Esta nueva manera de comunicación entre vecinos se complementó con la constante motivación y acompañamiento que Fals Borda hizo a líderes de Saucío para que se comunicaran cara a cara con dependencias y autoridades estatales y privadas, en aras de hacer autogestión para la construcción de la escuela veredal[225]. Todo esto se facilitó por el acompañamiento de Fals Borda, como sociólogo ruralista contratado por CINVA y promotor de la acción comunal en Saucío y, luego, desde 1959 hasta 1962, en calidad de director del Instituto de Agricultura del gobierno nacional.

La nueva relación entre campesinos y autoridades se materializó también en viajes a Bogotá de líderes comunitarios, especialmente de don Francisco Torres, y en la visita de autoridades del gobierno nacional a Saucío. De nuevo don Francisco es clave para ilustrar este proceso de construcción de un sujeto político, que rompía el aislamiento acostumbrado y empezaba a relacionarse de una forma directa con actores externos a su comunidad, con miras a gestionar autónomamente su proyecto comunal[226].

> … [Fals Borda] me dijo vamos a la gobernación, acompáñeme y sacamos papeles y hagamos una junta directiva. Porque para entonces preguntaban por qué van a nombrar Junta y para qué y que no sé qué y sí se cuándo. […] Pero la información no le servía, porque tenía que ser de un campesino de allá, raizal, nacido de ahí. Entonces él me trajo, yo me acuerdo, y la gobernación quedaba ahí en la séptima con trece. […] Y ahí se levantaron todos los papeles y se formó la Junta de Acción Comunal que fue la primer Junta de Acción Comunal que hubo

[224] Entrevistas de la autora a don Francisco Torres y a don Julio Garzón, Saucío, 8 de diciembre de 2012.
[225] Entrevista de la autora a don Francisco Torres, 2012.
[226] Entrevista de la autora a don Francisco Torres, 2012; Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana".

> en Cundinamarca con los reglamentos, porque ya habían juntas, pero sin ninguna certificación […]. Entonces ahí sí ya se sacaron los estatutos, ya se nombró la directiva. […] Había que relacionar todos los papeles, reunir todos los papeles para sacar la personería jurídica, y entonces, como yo vine con él y era el único que venía del campo con él, me tocaba firmar por los de allá[227].

Esta fue la base de la formación de una actitud política que posteriormente se hizo más activa entre los líderes comunales de Saucío, cuando, gracias al éxito de la construcción de la escuela, se generaron nuevos proyectos colectivos, como el de la Cooperativa Agrícola veredal. Dicha institución facilitaba a sus miembros la obtención de créditos de la Caja Agraria, una de las instituciones más importantes de la política agraria colombiana de esos años, y precios más bajos de insumos agrícolas[228].

En el desarrollo de la Cooperativa, don Pedro Sánchez, don Santiago Deaza, don Julio Garzón y don Francisco Torres, miembros de esa institución, enviaron a Luis A. Orozco, del Departamento de Fomento Agrícola de la Caja Agraria, una carta relacionada con el reglamento del uso del tractor que había adquirido la Cooperativa veredal con apoyo de esa entidad. En la carta estos saucitas expresaban demandas modestas y puntuales, que no interpelaban al Estado en cuestiones estructurales y, en últimas, respondían al tipo de relación entre las comunidades y el Estado que Fals Borda promovía por entonces. Es decir, el tipo de sujeto político que en este proceso comunal se construía se daba en el contexto de un ejercicio en el que Fals Borda, de cierta forma, moldeaba la voz de los saucitas. Mayte Yie y María José Acevedo han encontrado algo similar para el caso del periódico *El campesino* de

[227] Entrevista de la autora a don Francisco Torres, 2012.
[228] Entrevista de Mauricio Caviedes y Mónica Moreno a don Julio Garzón; entrevista de la autora a don Julio Garzón, mayo de 2012.

Acción Cultural Popular (ACP), un proyecto de la iglesia católica al que más adelante me referiré nuevamente[229]. Sin embargo, fue un ejercicio importante de construcción política que da cuenta de una relación entre campesinos y Estado, que no se limitaba a la solicitud de apoyos, sino que manifestaba desacuerdos, quejas y propuestas.

> Es nuestra usanza que por aquí no se pague adelantado sino al terminar el trabajo. Si nosotros seguimos el reglamento de ustedes la máquina quedará quieta, dicho por los socios y solicitantes. El compromiso que tenemos es una deuda con la Caja [Agraria] de que nosotros respondemos totalmente. Por lo mismo el Consejo pide atentamente que se modifique el contrato para poder tener atribuciones en el manejo de la máquina. […] Tampoco estamos de acuerdo en que el dinero se consigne cada vez que hayan $200.00, como se nos ha dicho, sino que nosotros mismos lo depositaremos cuando el tesorero vaya a consignar como lo ha venido haciendo. Como Ud. sabe, nosotros somos agricultores que tenemos nuestras ocupaciones y no podemos disponer de tiempo para ir con tanta frecuencia a Chocontá como se exige […]. Según el contrato y por lo que Ud. nos explicó aquí personalmente, de la plata del trabajo que recibamos tendremos derecho a descontar el 30% para nuestros gastos de operador y máquina. No se dio cumplimiento a esto por orden del Sr. Liévano, quien dijo que se debía enviar todo el dinero a Bogotá[230].

Esta carta es una muestra significativa de la ruptura progresiva que los saucitas hacían con su tendencia a la mansedumbre frente a la clase política, así como con patrones de aislamiento que apenas empezaban a modificarse y habían impedido que se introdujeran cambios en su vereda[231].

[229] M. Acevedo Ruíz y S. Yie, "Nos debemos a la tierra. El campesino y la creación de una voz para el campo, 1958-1962", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43, núm. 1 (2016): 165-201.

[230] ACH-UN, carpeta "Comunicaciones".
[231] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*, 286-287, 302.

Participación femenina en la construcción de la escuela

Las mujeres saucitas jugaron un papel fundamental en la construcción de la escuela veredal. En la lectura de doña Hilda Sánchez, ex habitante de Saucío, para este proyecto Fals Borda expresaba gran interés en que ellas recibieran instrucción escolar[232]. Doña Rosadelia Quintero de Bohórquez y doña Blanca Quintero fueron las lideresas de esta iniciativa e hicieron parte de la junta directiva de la Junta de Acción Comunal. Esta particularidad me llevó a preguntarme si alguna característica personal, familiar o socioeconómica les permitía a doña Rosadelia y a doña Blanca tener una participación tan activa, que otras mujeres de Saucío no tuvieron. Y fue don Carlos Julio Sánchez, habitante de Saucío, quien me ayudó a comprender un poco esto. Me contó que doña Rosadelia tenía una escolaridad más alta que la de muchas mujeres en Saucío, entendible por haber hecho parte de una familia que también tenía mayores recursos económicos[233]. Además, según don Carlos Julio, el alto grado en que doña Rosadelia se involucró en actividades comunales se explica probablemente por el hecho de que ella se casó con un hombre culto, que trabajaba en una empresa, por lo que ella gozaba de condiciones económicas "más elevadas" que las del común de los saucitas. Doña Blanca, pariente lejana de doña Rosadelia, también tenía una condición socioeconómica favorable, según don Carlos Julio, evidente en el hecho de que su familia hubiera sido propietaria de una tienda veredal[234].

Además de participar y acompañar los procesos de toma de decisiones de la Junta Directiva de la Acción Comunal, doña Rosadelia y doña Blanca redactaban notas que eran publicadas en el boletín de la Junta de Acción Comunal informando o motivando a la comunidad y a las

[232] Entrevista de la autora a doña Hilda Sánchez, Bogotá, 12 de noviembre de 2012.
[233] Conversación telefónica de la autora con don Carlos Julio Sánchez, 2017.
[234] Conversación telefónica de la autora con don Carlos Julio Sánchez, 2017.

mujeres de la comunidad acerca de los progresos de la construcción de la nueva escuela. En el siguiente fragmento de una nota de doña Blanca publicada en el boletín se da cuenta de la activa participación que las saucitas tenían en ese proyecto:

> Para el periódico "EL PROGRESO DE SAUCÍO", Doña Blanca Quintero, Secretaria de la Junta de Vecinos, hizo las siguientes declaraciones: // "Es bueno anotar la buena colaboración de la mujer de Saucío, que no ha ahorrado esfuerzo para ayudar en la construcción de nuestra escuela, la cual se está construyendo muy rápidamente gracias a la buena colaboración que han prestado todos los vecinos de la vereda[235].

Las mujeres de la vereda apoyaron la construcción de la nueva escuela de múltiples formas: poniendo ladrillos, motivando a sus hijos a colaborar en este proyecto y gestionando recursos, entre otras[236]. Esa participación fue esencial en la creación de nuevas instituciones, como el grupo de señoras, el grupo de señoritas y un equipo deportivo, que sirvieron para fortalecer actividades y proyectos comunales de distinto tipo y para cohesionar a las mujeres. En este proceso de creación institucional fue determinante el aporte de las asistentes sociales Nina Chaves y Bertha Casas y de la profesora de la escuela de Saucío Teresa Gómez. Por el contrario, el rol de Fals Borda en estos procesos no parece haber sido significativo.

En la lectura de doña Hilda Sánchez, el trabajo comunal ligado a la construcción de la escuela permitió romper el tradicional confinamiento de las mujeres saucitas a la vida privada. Asimismo, doña Hilda, quien fue la primera almacenista de la Cooperativa Agrícola Veredal, analiza que con su participación en actividades conexas a la construcción de la nueva escuela veredal las mujeres saucitas recibieron por primera vez una renta. Este caso es similar al

[235] ACH-UN, carpeta "Comunicaciones", boletín "El progreso de Saucío".
[236] Boletín "El progreso de Saucío".

destacado por Doreen Massey en su investigación crítica sobre la incorporación de las mujeres al trabajo en el contexto de la política de descentralización regional laboral en Inglaterra durante los años sesenta del siglo XX. Massey destacaba como un hecho positivo el que, en ese nuevo escenario económico, las mujeres empezaran a tener un ingreso independiente[237]: "las mujeres de ese entonces todas nos capacitamos en hacer nuestros trabajos, en aprender un oficio que nos produjera renta y [en el que] también que tuviéramos más oportunidad de convivencia con la comunidad, porque si no cada mujer era en su hogar […] y de ahí no más"[238].

Figura 25. Doña Hilda Sánchez, cooperativa agrícola de Saucío, 1959.

Fuente: ACH-UN, Fondo Fals Borda, carpeta "Papa, ajo, oveja 1956-1964".

Por primera vez, muchas saucitas tuvieron un ingreso monetario gracias a los trabajos de modistería que aprendieron a realizar en las clases brindadas por la asistente social Bertha Casas en el grupo veredal de señoras.

[237] D. Massey, "Space, place and gender", en *Space, place and gender* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001).
[238] Entrevista de la autora a doña Hilda Sánchez.

Figura 26. Programa de introducción de la máquina de coser.

Fuente: ACH-UN, Fondo Fals Borda, carpeta "Papa, ajo, oveja 1956-1964"[239].

En su análisis de la dinámica del equipo masculino de fútbol creado también con la construcción de la nueva escuela, Fals Borda argumenta que esta institución se acabó, en buena medida, porque el entrenador, a quien denominaba "elemento catalítico social", no pudo seguir liderando las prácticas. Las clases de modistería también se acabaron, pero la razón de su crisis y su finalización fueron distintas de las del equipo masculino de fútbol. Muchas mujeres se vieron obligadas a dejar de asistir a las clases, porque sus maridos les reclamaban el descuido de sus "obligaciones en el hogar". Por la misma razón, y pese al gran significado que tuvo, el club de señoras también se acabó.

[239] Sin datos sobre la fotografía. Probablemente la señora de la izquierda no era campesina, sino una de las asistentes sociales, a juzgar por su vestimenta y por la información sobre su papel en la formación en modistería de las saucitas.

A diferencia del caso de la formación en modistería, algunas iniciativas dirigidas a las mujeres saucitas no parecen haber roto los parámetros de división de actividades por género, como la dirigida al arreglo de las alcobas en la vivienda rural a través de la fabricación casera de tocadores y el curso que recibían de bordado de pañales para bebés[240]. Pese a la persistencia de la perspectiva tradicional frente a las posibilidades y formas de incluir a la mujer en procesos de modernización, la dinámica de la construcción de la nueva escuela de Saucío y el desarrollo de otros proyectos colectivos que se gestaron a raíz de esa experiencia compartieron mucho con la propuesta que por entonces tenía Acción Cultural Popular. Desde ACP se planteaba que, para acabar con las relaciones de autoritarismo y exclusión, debería garantizarse la participación de las mujeres como iguales en la elaboración de decisiones comunales[241]. A pesar del peso que las relaciones de género tuvieron en la inclusión de las mujeres en proyectos colectivos de Saucío y de la escasa participación de mujeres en cargos directivos de unión comunitaria, la participación femenina en la construcción de la escuela veredal fue una experiencia significativa, en términos políticos, y es un componente importante del éxito que la iniciativa tuvo y generó, en términos de cohesión comunal.

Catálisis y autonomía como principios de la acción comunal.

En su evaluación y reflexión sociológica sobre el proyecto de construcción de la escuela veredal y otros procesos colectivos adelantados en Saucío, Fals Borda señalaba un conjunto de principios de la acción comunal[242]. Esto, a manera de enseñanza de la experiencia comunal de Saucío, era lo que esperaba que consideraran las autoridades estatales, principalmente el

[240] Entrevista de la autora a doña Hilda Sánchez.
[241] M. Roldan, "Acción Cultural Popular. Responsible procreation, and the roots of social activism in rural Colombia", *Latin American Research Review* 49 (2014): 27.
[242] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana"; Fals Borda, *Campesinos de los Andes*.

Comité Nacional de Promoción de la Acción Comunal[243]. En esta tarea, Fals Borda identificaba el principio de catálisis social, referido a la creación de un cuerpo de promotores que llevaran a las comunidades mensajes a favor de la importancia de aumentar su nivel de vida y les enseñaran técnicas fundamentales para alcanzar esa meta. En su presentación de este principio, era enfático en que los promotores no deberían ejercer una tutela dominante con las comunidades y en que su asistencia no debería ser permanente, señalando que, por el contrario, el cuerpo de especialistas debería institucionalizar el proceso social, de tal forma que los campesinos fueran los protagonistas de sus proyectos colectivos. Así, las enseñanzas que a su modo de ver dejaba el ejercicio comunal en cuanto a la catálisis social de Saucío indicaban la importancia de la autonomía del grupo.

La autonomía era, precisamente, otro principio presentado por Fals Borda como un rasgo significativo de la acción comunal moderna, que la diferenciaba de acciones comunales tradicionales.

> En la intensidad de la tutela radica precisamente una de las diferencias más importantes de la acción comunal moderna con las "mingas" del pasado, y aún con algunas obras educativas y culturales de hoy. En éstas podían o pueden acudir las gentes al llamado de un alcalde, de un párroco o de un hacendado para realizar trabajos colectivos. En realidad las gentes llegaban o llegan a cumplir órdenes, apreciando el beneficio resultante, sin duda, pero sin entusiasmarse con las obras por no ser cosa propia. El éxito de las obras efectuadas en Saucío radica en buena parte en que ellas fueron iniciadas, controladas, realizadas y dirigidas por la propia comunidad o por los representantes libremente elegidos por ella[244].

[243] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 11.
[244] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 53.

En 1959, Fals Borda participó en un seminario internacional sobre problemas de la tierra en Montevideo, presentando un conjunto de elementos que consideraba importantes para la reforma agraria colombiana. En ese marco, hacía un análisis de la relación entre la acción comunal y la autonomía regional y resaltaba la importancia de dar mayor autonomía financiera a los entes regionales, de manera que pudieran responsabilizarse de servicios locales. Asimismo, exaltaba la centralidad que debería tener la acción comunal basada en la autonomía. Su lectura de la acción comunal autónoma y de la reforma agraria estaba explícitamente vinculada a una defensa que por entonces hacía del Frente Nacional, coalición entre los principales partidos políticos de Colombia, en cuya área agrícola él mismo participaba por entonces. Por entonces consideraba que el Frente Nacional era una estrategia para la democracia de tipo lincolniano, entendida como gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, en contraposición con una visión aristotélica en que la política es el arte de gobernar[245].

En sus reflexiones del seminario de Montevideo, sobre la autonomía de la acción comunal, como elemento fundamental de la reforma agraria en Colombia, Fals Borda retomaba la experiencia de construcción de la escuela veredal de Saucío, en su condición de funcionario del gobierno. Al hacerlo insistía en la importancia de que las "clases dirigentes" dieran por fin un lugar al campesino, cuestionaba el menosprecio del que había sido continuamente objeto el campesino, relievaba sus capacidades y justificaba levantamientos que este eventualmente decidiera hacer, en vista de las condiciones de vida a las que había sido sometido por los dirigentes.

[245] J. Hartlyn, "Los partidos políticos y las prácticas consociacionalistas en Colombia: una historia selectiva", en *La política de coalición: la experiencia del frente nacional en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo-Uniandes, 1993); Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana".

> Ya tuve ocasión de mostrar a uno de los grupos de trabajo de este seminario una colección de transparencias que describen cómo se construyó una escuela en una pequeña "vereda" o vecindario de Saucío en Colombia, mediante la acción comunal. […] Para poder llevar a cabo estos proyectos es necesario tener fe en el campesino y confianza en sus fuerzas y talentos. Esta es la gran esperanza de nuestros países: que el campesino no es en realidad torpe ni estúpido, como se ha dado en creer, y que por lo mismo constituye la mejor de nuestras reservas. Toda reforma agraria debe dirigirse hacia este hombre del campo que por tantos siglos ha sido menospreciado y explotado, para levantarlo. He aquí la grave y grande responsabilidad de las clases dirigentes de América, de las cuales todos nosotros constituimos una muestra. […] Si este campesino, al levantarse del surco al que está actualmente aherrojado por la ignorancia y la miseria, nos fustiga con las cadenas que ha roto, de nosotros y sólo de nosotros será la culpa[246].

En 1960, la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, que dirigía por entonces Fals Borda, tenía un contrato con el gobierno para la promoción de la acción comunal a nivel nacional[247]. En el marco de esa alianza, la Facultad organizó el Seminario Interuniversitario de Desarrollo de la Comunidad, dedicado a la acción comunal, en el que participaron miembros de universidades, institutos, asociaciones y organizaciones de todo el país[248]. El evento recibió una declaración de las organizaciones del Valle del Magdalena que sentaba una posición crítica frente a la actuación del Estado en materia de acción comunal[249]. Las organizaciones cuestionaban el que el Estado delegara en la acción comunal sus responsabilidades y argumentaban que era necesario que él cooperara económicamente con

[246] Fals Borda y Chaves, "Acción comunal en una vereda colombiana", 101.
[247] ASCH-UN, caja 1413, carpeta 2, proyecto "Asistencia técnica en desarrollo de la comunidad".
[248] ASCH-UN, caja 1440, carpeta 3, "Seminario inter-universitario de desarrollo de la comunidad. Septiembre 24/26 de 1960. Lista preliminar de delegaciones".
[249] ASCH-UN, caja 1440, carpeta 3, doc. "Seminario interuniversitario de desarrollo de la comunidad".

la acción comunal[250]. El mensaje de las organizaciones campesinas costeñas coincidía con la perspectiva que al respecto defendía Fals Borda, que, si bien resaltaba la importancia del principio de autonomía en los procesos de unión colectiva, recalcaba la necesidad de que el Estado interviniera de manera decidida en materia de acción comunal.

Conclusión

Junto a la reivindicación de Fals Borda de la inteligencia de los campesinos, que presenté en el capítulo anterior, su imagen sobre la capacidad de los grupos campesinos para unirse en torno a proyectos colectivos que he analizado en este capítulo fue esencial para la representación de campesino capaz de cambio, que Fals Borda construyó. Y si bien la importancia otorgada por T. Lynn Smith al desarrollo de proyectos comunales para la cohesión fue esencial para promover la unión entre los saucitas, la experiencia y reflexión de Fals Borda a propósito de la construcción de la nueva escuela veredal desbordaron las premisas sobre trabajo comunal y cohesión de Lynn Smith.

Se trató de un ejercicio exitoso de creación de un sujeto político que generó procesos innovadores de organización y comunicación. Esto, pese a que se trataba de un sujeto político tradicional, que estaba ligado y avalado por el Estado y que, por tanto, no se salía de las directrices formuladas por Fals Borda y los otros promotores que sirvieron como intermediarios del Estado ante la comunidad. Así, a pesar de las restricciones políticas de esta forma de acercamiento de los campesinos al Estado, en su momento la construcción de

[250] ASCH-UN, caja 1411, carpeta 6, doc. "Seminario interfacultades. Declaración de las Organizaciones campesinas del Valle del Magdalena al Congreso Interuniversitario de desarrollo de la comunidad".

la escuela y algunos procesos que se generaron a partir de esa experiencia fueron un ejercicio de creación de un lugar significativo para el campesino en la vida política nacional.

La experiencia de construcción de la escuela veredal fue, además, un caso de inclusión diferencial, del que las mujeres saucitas se beneficiaron en términos económicos y culturales, al recibir por primera vez una renta y ser objeto de cambios significativos en sus relaciones colectivas. Al trabajar en estrecha colaboración con el arquitecto Guillermo Gómez y varias asistentes sociales, entre ellas Nina Chaves, este fue un caso de trabajo interdisciplinario con base en la cual Fals Borda planteó principios sobre la relación intelectuales y los habitantes locales, que esperaba orientaran la acción estatal y la reflexión sociológica.

Aunque la autogestión campesina fue central en la construcción de la escuela, Fals Borda reflexión permanentemente sobre la importancia y estrategia mediante la cual debería materializarse la responsabilidad estatal frente a los problemas rurales por los cuales movilizarse. Esto es comprensible, dado que en este periodo él aún tenía gran confianza en el Estado, al punto de participar en un cargo equivalente al de viceministro de Agricultura[251]. Años después, entre finales de los años sesenta e inicios de los setenta, Fals Borda criticó el paternalismo y el proyecto de pacificación al que respondían las experiencias de promoción de la cohesión entre los campesinos de los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, la perspectiva participativa fue una constante en sus reflexiones y propuestas de intervención e investigación práctica y teórica.

[251] A. Molano, "Orlando Fals Borda Sociólogo", en *Historia Debida*, UN Televisión, Universidad Nacional de Colombia, parte I, jueves 2 de marzo de 1995, min. 26.27; O. Fals Borda, "Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica", entrevista a O. Fals Borda, por por F. Torres, A. Torres, A., L. Cendales, *Desafíos de la Pedagogía Crítica* 49 (2009).

CAPÍTULO 4.

CAMPESINADO Y REPLANTEAMIENTO CONCEPTUAL, INSTITUCIONAL Y METODOLÓGICO, 1965-1972

En 1972, Fals Borda llegó a Montería, capital del departamento de Córdoba, en el interior de la Costa Caribe colombiana, como líder de una organización llamada Rosca de Investigación y Acción Social (en adelante, La Rosca) para apoyar el proceso de organización campesina que tenía lugar allí[252]. El mismo año de su llegada publicó junto a otros miembros de La Rosca, Gonzalo Castillo, Augusto Libreros y Víctor Daniel Bonilla, *Ciencia popular, causa popular*, un libro con derroteros metodológicos y análisis fundados en reflexiones que Fals Borda había hecho en los sesenta y en el primer año de las experiencias de los miembros de La Rosca apoyando grupos populares en lucha de distintas regiones del país[253]. El libro sostenía una idea del campesinado como capaz de participar en investigaciones comprometidas con sus intereses políticos y, por tanto, de generar propuestas e interpretaciones para fortalecer las luchas que protagonizaba. Ideando técnicas como la de "devolución sistemática", los autores relievaban la importancia de la experiencia popular, sustentada en su inteligencia y su capacidad de interpretar resultados investigativos. Para los autores, la devolución-validación:

> Se basa en un sentido ético distinto al del común de las investigaciones sociales que se realizan, y da bases para juzgar sobre la validez de los datos recogidos en el terreno. Implica

[252] E. Parra, *La Investigación-Acción en la Costa Atlántica. Evaluación de la Rosca, 1972-1974* (Cali: Fundación para la Comunicación Popular, 1983); V. Negrete, "A la memoria del maestro Orlando Fals Borda: Bases y desarrollo de la Investigación Acción Participativa (Colombia)", *International Journal of Psychological Research* 1, núm. 2 (2008).

[253] V. Bonilla, G. Castillo, O. Fals Borda y A. Libreros, *Causa popular, ciencia popular* (Bogotá: Publicaciones de La Rosca, 1972).

> que el investigador mismo es objeto de investigación: su ideología, sus conocimientos están sometidos al juicio de la experiencia popular. Rechaza la explotación de las gentes (un verdadero saqueo de su acervo cultural y del tesoro de su experiencia) cuando éstas son estudiadas como "objetos de investigación", e induce el respeto a ellas, a su aporte directo, a su crítica, a su inteligencia[254].

Se trataba de una perspectiva con que Fals Borda definía al campesinado desde sus capacidades, tal como lo había hecho años atrás.

El nacimiento de esa imagen, como se verá, fue el resultado de una transición académica de Fals Borda entre 1965 y 1972. Así, la manera en que construyó la idea de campesinos capaces de investigar su realidad fue distinta de aquella mediante la cual dio forma a las ideas de campesinos inteligentes y capaces de cohesionarse. En los anteriores capítulos sostuve que para elaborar esas nociones durante los años cincuenta y parte de los sesenta, Fals Borda había partido de la pregunta por la veracidad de la idea de herencia atávica, que impediría que los campesinos abandonaran su pasividad, que desmintió con las investigaciones e intervenciones que hizo en Saucío[255].

Con su nueva visión del campesinado, Fals Borda introducía un cambio muy significativo en las concepciones de entonces sobre la manera en que los grupos campesinos podrían hacerse partícipes de la investigación social de modo horizontal con los cientistas sociales. Esta diferencia sustancial en la manera de pensar al campesinado se explica por el cambio del

[254] Bonilla *et al*., *Causa popular, ciencia popular*, 46-7. Sobre similitudes entre la devolución de los años setenta y la devolución que planteaba en los años cincuenta Fals Borda, véase J. Rojas, "Sobre la fundación de la sociología en Colombia", en *Antología de Orlando Fals Borda* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010).

[255] O. Fals Borda, *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1961); "El campesino cundi-boyasense: conceptos sobre su pasividad", *Revista de Psicología* 1, núm. 1 (1956): 74-83.

escenario ideológico, político y académico en que Fals Borda reflexionaba sobre el papel de este actor en el cambio social. A lo largo de los cincuenta y a inicios de los sesenta, el sociólogo rural tenía una relación estrecha con el Estado, confiaba en los resultados positivos que las reformas sociales traerían a los problemas rurales y urbanos de Colombia y defendía una perspectiva funcionalista de la sociedad, que era aquella en la que se había formado durante sus estudios posgraduados en Estados Unidos. Por el contrario, el periodo de transición política, académica y metodológica que le permitió construir progresivamente una idea de campesino capaz de investigar su realidad correspondió a uno en que se desencantó progresivamente del Estado, de la modernización y de miradas que no daban cabida al conflicto en el análisis social[256].

Baso mi interpretación en publicaciones de los sesenta y primeros años setenta elaboradas por Fals Borda, importantes para comprender los distintos aspectos del replanteamiento que hizo entre 1965 y 1972, que complemento con documentos que dan cuenta de sus redes y sus cambios académicos e institucionales. Estos últimos incluyen material que da cuenta de la ética presbiteriana, como dimensión importante de la transición de Fals Borda, y están ubicados en el Archivo Satélite de la Facultad de Ciencias Humanas (ASCH-UN), de la Universidad Nacional de Colombia; en el Rockefeller Archive Center (RAC) de Terrytown y en la Presbyterian Historical Society de Philadelphia (PHSP).

[256] Sobre la transformación de Fals Borda y los escenarios en que tuvo lugar, véanse: J. Jaramillo, "Orlando Fals Borda: un intelectual del Tercer Mundo", presentación de *Antología de Orlando Fals Borda* (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010); A. Pereira, "Fals Borda: la formación de un intelectual disórgano", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 35 (2008); "Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia", *Crítica y Emancipación* 1, núm. 2 (2009).

Divido el texto en tres partes. En la primera abordo la reinterpretación de lo que Fals Borda denominaba "ciencia popular" –según la cual la ciencia debería comprometerse con las aspiraciones populares–, como clave para comprender su propuesta de incluir la experiencia, inteligencia y capacidad de interpretación popular en procesos científicos. En la segunda parte doy cuenta de su participación en la creación de una institucionalidad, particularmente del papel activo que jugó en el nacimiento de La Rosca y del Comité para el Autodesarrollo de los Pueblos, de la Iglesia Presbiteriana estadounidense. Este apartado permite entender las estrategias institucionales que le permitieron hacer operativa su conceptualización de la ciencia popular y señala la importancia que en ellas tuvo su ética presbiteriana. El último apartado trata sobre la preparación metodológica de su experiencia en terreno, como paso previo para poder aplicar su idea de ciencia popular. Para ello, doy cuenta de los derroteros prácticos metodológicos presentes en proyectos y bocetos elaborados por Fals Borda a inicios de los setenta.

La reinterpretación de una ciencia popular

A partir de 1959, Fals Borda dirige el programa de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, acompañado por el sacerdote y sociólogo Camilo Torres, con una orientación que facilitaba y promovía la implementación de reformas sociales, en estrecha colaboración con el Estado colombiano y la academia rural estadounidense[257]. Luego de un corto periodo de

[257] J. Jaramillo Marín, "La Comisión Investigadora de 1958 y la Violencia en Colombia", *Revista Universitas Humanística* 72 (2011): 37-62. Rockefeller Archive Center (RAC), caja 72, carpeta 311S, doc. "'Colombia. National University of Colombia. Sociology 1960': "Diario de Leland C. DeVinney 'T. Lynn Smith. Professor of Sociology Univeristy of Florida, Gainsville'. Mayo 6 de 1960". Por la misma fecha en que este programa se creó iniciaron los pregrados de Sociología en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá y Medellín. En Latinoamérica, entre 1950 y 1960 se había comenzado a institucionalizar la sociología profesional en Argentina en la Universidad de Buenos Aires, con Gino Germani, en Brasil en la Escuela Paulista de Sociología, liderada por Florestan Fernandes, y en la Pontificia Universidade Católica en Río de Janeiro, y en Chile con la Escuela de Sociología en la Universidad Católica. En este país, además, la Facultad Latinoamericana

estrecha colaboración con el Estado colombiano, Fals Borda empieza experimentar un desencanto progresivo con el Estado, que inició con la polémica que desató la publicación en 1962 del libro *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, en cuya elaboración participó y en el cual se planteaba que el Estado tenía una gran responsabilidad en el desangre ocurrido en el país durante el periodo conocido como La Violencia[258]. Además de representar un distanciamiento frente al Estado, la investigación que dio como resultado dicho libro fue una de las primeras experiencias en que Fals Borda planteó que la categoría conflicto debería incluirse en los estudios sobre Colombia y que la perspectiva funcionalista era muy limitada para entender el caso colombiano, dado su énfasis en el equilibrio social[259].

En medio de ese escenario de desilusión política y replanteamiento académico –e inspirado en la reflexión que había hecho Camilo Torres por entonces sobre la importancia de hacer una ciencia auténtica latinoamericana que replanteara la función de la sociología, de forma que se pusiera al servicio de la transformación social–, en 1963 Fals Borda gestionó la creación del Programa Latinoamericano de Estudios para el Desarrollo (PLEDES), escuela de posgrado del programa de sociología que dirigía, que contó con la financiación de la Fundación Ford[260]. Junto a la Fundación Rockefeller, esta última agencia fue determinante

---

de Ciencias Sociales (FLACSO) ya contaba con un posgrado en Sociología. H. Trindade (coord.), M. Murmis, G. de Sierra y M. A. Garretón, *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada* (México: Siglo XXI, 2007), 34-38.

[258] Jaramillo Marín, "La Comisión Investigadora de 1958"; G. Guzmán, E. Umaña y O. Fals Borda (eds.), *La Violencia en Colombia*. *Estudio de un proceso social*, 2 t. (Taurus, 2005). En la introducción al segundo tomo de esta última obra, Fals Borda hace un recuento de la polémica que el mismo generó. Sobre la importancia de este libro en la radicalización de Fals Borda, véase Pereira, "Fals Borda: la formación de un intelectual" y "Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia", 22-26; G. Restrepo, "Historia doble de una profecía: memoria sociológica", en *Ciencia y compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda* (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1987), 45.

[259] O. Fals Borda, "El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana", en *La violencia en Colombia*, t. 1, 431-454.

[260] RAC, rollo 727, doc. "Proyecto para el desarrollo de sociología y otras ciencias (1964-1967)", 2; y carpeta 695, caja 72, doc. "Propuesta para el desarrollo de la Facultad de Sociología", carta de Fals Borda a Charles Hardin de 9 de octubre de 1963; véase Rojas, "Construyendo las ciencias sociales en Colombia: política, comunidades científicas y fundaciones filantrópicas en la Universidad Nacional de Colombia (1958-1970)", tesis de Maestría en Estudios Políticos, Universidad Nacional de Colombia - Bogotá, 2014; O. Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos* (Bogotá: Carlos Valencia, 1987), 65-66.

en el nacimiento y fortalecimiento inicial del programa liderado por Fals Borda con distintos apoyos económicos[261].

Motivado por la mencionada propuesta de Camilo Torres, en octubre de 1965 Fals Borda elaboró un plan de reorientación de la Facultad de Sociología que encabezaba. Uno de los principales componentes de ese plan era la creación de una "visión introspectiva de la cultura colombiana y latinoamericana" con la cual hacía un llamado al reconocimiento del ingenio tecnológico y social presente en los trópicos, basado en la "autonomía creadora"[262]. La manera como, a su entender, esto podría lograrse era haciendo uso de la imaginación sociológica, un análisis del momento histórico y de las posibilidades de intervenir en él, propuesta por Charles Wright Mills[263].

En el contexto de este llamado a construir una visión introspectiva, planteaba la necesidad de reinterpretar valores nacionales y regionales, como la ciencia popular, y de reflexionar acerca del papel de la sociología. Esta debería comprometerse con las metas, aspiraciones y necesidades que se fijara el "pueblo", categoría en la que incluía a los campesinos, así como a los obreros y en general a los actores marginados del país, aclarando que eso no significaba ni el seguimiento de actitudes irracionales ni el abandono de la ciencia y la objetividad

[261] RAC, caja 71, carpeta "National University of Colombia. Social sciences", 56-61, carta de Janet Pain (Assistant Secretary - RF) a Mario Laserna de 11 de febrero de 1960; caja 72, carpeta "311S Colombia. National University of Colombia. Sociology 1962", carta de Andrew Pearse a Charles Hardin de 4 de noviembre de 1962 y carta de Fals Borda a Charles Hardin de 12 de diciembre de 1962; rollo 727, "Proyecto para el desarrollo de sociología y otras Ciencias (1964-1967)", 2; carta de Luis Montoya Valenzuela a Charles Hardin, de 13 de diciembre 13 de 1962; Nora Segura Escobar y Fernando Cubides, "Fals Borda y la sociología pública en Colombia", en Cátedra Orlando Fals Borda, Facultad de Sociología, Universidad del Rosario, 18 de febrero 2013; conferencia en línea.

[262] Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, 65-66.

[263] C. Wright Mills, "La promesa", en *La imaginación sociológica* (México: FCE, 2003), 29; Fals-Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, 65-66.

científica, sino, por el contrario, la creación de una sociología dinámica que estimulara invenciones de la talla de la hipsometría del sabio Caldas[264].

> … se siente la urgencia de alcanzar una *visión más amplia* de los fenómenos que nos rodean, como condición indispensable para ser un verdadero sociólogo. A esta meta podría llegarse (creando) una *sociología comprometida con el desarrollo*, es decir, que dentro de las normas científicas se identifique con las metas radicales de progreso, bienestar y justicia social que ha fijado el pueblo. No se crea que este afán de responder a las necesidades y aspiraciones de los pueblos lleve a actitudes irracionales o a la frustración de la ciencia. Por el contrario, puede ser acicate para realizar descubrimientos o invenciones de gran alcance, como ocurrió con Caldas y la hipsometría […]. Aquel afán patriótico no elimina la objetividad científica, sino que la coloca dentro de un contexto realista de cambio social. Implica, en todo caso, una sociología dinámica[265].

Fals Borda precisaba el significado del compromiso con el "pueblo" en el marco de una tendencia, que él señalaba y buscaba desmentir, de asociar al pueblo y, dentro de este, a los campesinos con lo irracional y lo pasivo[266]. Estas referencias a la ciencia popular y su significación desbordaron progresivamente el plan de desarrollo de la Facultad de Sociología que dirigía, en la cual, a partir de 1965, empezaron a darse duras críticas por la orientación que Fals Borda daba a la dependencia. El financiamiento que había gestionado con agencias internacionales, como la Fundación Ford, y sus compromisos ideológicos con el reformismo impulsado desde el Estado colombiano, en alianza con el gobierno estadounidense, fueron objeto de fuertes debates en la Facultad, marcados además por la politización y polarización de la educación superior en el país y en Latinoamérica y por el surgimiento de grupos

[264] Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, 65-66.
[265] Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, 66.
[266] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*.

estudiantiles de izquierda y de guerrillas, con presencia en las universidades[267]. La oposición se enmarcaba en una revolución epistemológica de las ciencias sociales, basada en la crítica acérrima a los nexos entre ciencia y política, e influida por acontecimientos sociopolíticos trascendentales que se daban a nivel global, como las protestas contra la guerra de Vietnam, y por el antiimperialismo militante dentro de las universidades latinoamericanas[268].

Las reflexiones de Fals Borda sobre ciencia popular se convirtieron paulatinamente en componentes esenciales de su propuesta para pensar y llevar al terreno una ciencia popular en Colombia. Hacia 1966, en la lectura de Fals Borda, la sociología colombiana debería tener un compromiso con "el pueblo" que surgía como una necesidad del momento histórico, que él consideraba positivo, de agitación política nacional, en que se buscaba un cambio de orden social y en el cual el pueblo estaba tomando un papel activo de expresión de sus urgencias y deseos. Planteaba esta hipótesis en el marco del auge del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y del grupo de La Ceja, secciones políticas que hacia 1966 y 1967 consideraba capaces de revertir el orden político nacional[269].

> …en los actuales momentos históricos de Colombia ya empieza a sentirse la necesidad de algo más trascendente. Ahora el país se agita de manera positivamente subversiva, para buscar nuevas formas de organización y de acción social y económica que reemplacen las que no le satisfacen. El país está tratando de articular nuevas metas valoradas para la acción colectiva,

[267] Entrevistas de la autora, en Bogotá, a Carlos Becerra, 17 de junio de 2016; Boris Esguerra, 4 de mayo de 2016; Armando Borrero, 3 de mayo de 2016; Álvaro Betancurt, 6 de mayo de 2016; Magdalena León, 11 de noviembre; Elsy Bonilla, 18 de abril de 2016; Nora Segura, 20 de noviembre de 2013; F. Leal, "La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase", en *Juventud y política en Colombia* (Bogotá: FESCOL-SER, 1984), 155-203. Álvaro Betancourt Walker, "Crítica al programa de post-grado en sociología de la Universidad Nacional para el cambio dirigido", Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 1978. Serie Documentos de Sociología; O. Fals Borda, "Participatory Action Research in Colombia: Some personal feelings", en *Participatory Action Research. International contexts and consequences* (Nueva York: State University of New York Press, 1997), 107-112; M. Ruiz, *Sueños y realidades. Procesos de organización estudiantil 1954-1966* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002).

[268] M. Solovey, "Project Camelot and the 1960s epistemological revolution: Rethinking the politics-patronage-social science nexus", *Social Studies of Science* 31, núm. 2 (2001): 171-206.

[269] O. Fals Borda, "Prólogo" a *Subversión y cambio social* (Bogotá: Tercer Mundo, 1968), xiv.

> con el fin de ganar, por la razón o por la fuerza, un futuro mejor. Siendo esto así, los sociólogos y otros científicos nacionales adquieren una nueva obligación: la de trabajar por el advenimiento de ese nuevo orden a que el país aspira y por el cual el pueblo deja sentir sus urgencias y anhelos, dentro de una época de transición azarosa y llena de riesgos y peligros[270].

Hacia 1968, Fals Borda se desencantó del papel revolucionario que podían jugar el Movimiento Revolucionario Liberal y el grupo de La Ceja, los cuales, a su entender, habían dejado un vacío político luego de dejarse seducir por sectores políticos tradicionales, advirtiendo que las masas que los seguían no habían tomado necesariamente el mismo camino. Así, Fals Borda empezó a centrar su confianza en el cambio que podrían llevar a cabo nuevos grupos sociales, a quienes llamó "subversores".

> Los grupos claves del futuro no se podrán encontrar entre los dirigentes nuevos o viejos de los partidos tradicionales, a menos que quienes subsistan en éstos los devoren por dentro para transformarlos fundamentalmente. Los que van a hacer el nuevo país no podrán ser sólo liberales ni conservadores por tradición, ni tampoco comunistas o socialistas de vieja estampa. Serán otros colombianos animados por la acción moral de la justicia, que irán en busca de la razón de ser de su propia existencia y la de la nación: al hacerlo, con firme decisión de actuar y sin temor a las consecuencias, lograrán destruir la pesada y triste herencia que ahoga el porvenir[271].

Fue su búsqueda de esos grupos sociales subversores la que lo llevó en 1970 a identificar en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) un actor político que podría llegar a cambiar el *statu quo* mediante su lucha. En el último apartado de este capítulo me referiré a este proceso. Las reflexiones sobre ciencia popular desarrolladas por Fals Borda a lo largo

[270] Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, 72.
[271] Fals Borda, "Prólogo" a *Subversión y cambio social*, xv.

de la segunda mitad de los sesenta le llevaron a sostener que, así como la sociología debería reflejar las aspiraciones del pueblo, las ideas e interpretaciones de los sociólogos tendrían que enraizarse en sus angustias y su diario trajín. "La actitud necesaria lleva a un compromiso del científico con su pueblo, con el cual se identifica en sus aspiraciones. La ciencia nacional deberá reflejar esas aspiraciones, como se enraizarán las ideas e interpretaciones de su cultor en las angustias de las gentes y en el diario trajín de la vida del pueblo"[272].

Así, su propuesta de una ciencia popular estaba basada en un ejercicio de reciprocidad y colaboración en el que sociólogos y pueblo tenían la capacidad de crear ideas e interpretaciones que podrían intercambiar. Esa alianza pueblo-sociología reemplazaría vínculos que entre 1959 y 1964 habían sido muy estrechos entre la sociología nacional y algunos referentes extranjeros y estatales.

Creación de nueva institucionalidad

Dado que las críticas a Fals Borda y la Facultad de Sociología que lideraba se incrementaron en 1968, en este año él decidió irse a trabajar con Naciones Unidas a Ginebra, donde dirigió una investigación global sobre cooperativas, una de las herramientas más privilegiadas mundialmente por distintas instituciones, desde los años cincuenta, para la promoción del desarrollo[273]. En el proyecto de este estudio que enviaba ese mismo año a Rose Goldsen, profesora de la Fundación Ford que trabajaba en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, Fals Borda presentaba la hipótesis según la cual los obstáculos al

[272] Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, 75.
[273] ACH-UN, carpeta "Investigación y acción participativa", carta al director de *Voz Proletaria* por un grupo de sociólogos sobre nota publicada por Fals Borda en ese periódico, de 26 de febrero de 1971, Bogotá; Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, *Estudios de la realidad campesina: cooperación y cambio*, Estudios de la Realidad Campesina, Cooperación y Cambio (Ginebra: ONU, 1970).

cambio se encontraban fuera de las comunidades, y no dentro de ellas, como había pensado durante los años cincuenta y parte de los sesenta[274]. Este planteamiento es crucial para comprender la relectura que Fals Borda hizo del desarrollo y de la discusión y práctica en que participó acerca del autodesarrollo, esenciales en su construcción de la idea de campesino capaz de investigar.

Las reflexiones de los sesenta sobre ciencia popular y su investigación sobre cooperativismo hicieron que su perspectiva de acercamiento a las comunidades se fuera diferenciando de la que había sostenido previamente. Entre 1968 y 1970, en las consideraciones de Fals Borda, las comunidades siguieron siendo el actor privilegiado para el trabajo sociológico, a quien, sin embargo, dejó de interesarle el apoyo a proyectos de modernización como intermediario entre el Estado y las comunidades y empezó a comprometerse con los enfrentamientos y demandas de las comunidades en lucha con el Estado y los terratenientes[275].

Durante el periodo en el que trabajó con Naciones Unidas, Fals Borda empezó a incorporarse a nuevas redes internacionales que convergían en su crítica al desarrollismo y a la sociología que había surgido con este. Entre ellas, su contacto con actores, instituciones y experiencias de Cuba fueron fundamentales, según expresa en su carta de 1969 a Rafael Cepeda, antes de visitar la isla[276]. En misiva a Samuel A. Yohai, del Department of Government of Harvard, se encuentra algo similar, cuando le dice que su viaje a Europa fue una gran oportunidad para

[274] RAC, caja 1, "Ford F. Interamerican Division / Latin America and the Caribbean – Bogotá", carpeta "Nacional Sociology-general 1967", carta de Fals a Rose Goldsen y anexo, de 24 de junio de 1968.
[275] Parra, *La Investigación-Acción en la Costa Atlántica*.
[276] ACH-UN, carpeta "Bolivia, Cuba, Ecuador, México", carpeta "Relaciones internacionales 70-80s", carta de Fals Borda a Carlos Amat de 23 de septiembre de 1969. Véase también Parra, *La Investigación-Acción en la Costa Atlántica*.

adquirir nuevas experiencias, hacer estudios comparativos y crear contactos "con el mundo revolucionario y socialista"[277].

Durante su estadía en Ginebra, Fals Borda contemplaba tres posibles papeles que podría desempeñar, una vez saliera de Naciones Unidas: regresar al Departamento de Sociología de la Universidad Nacional; irse a Nigeria con Univeristy of Ife, como experto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); y trabajar en Colombia con el que provisionalmente llamaba Center for the Study of the National Reality[278]. En 1969, ese centro era contemplado como plataforma para una operación de rescate de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, de la que pocos años antes había salido. Con él buscaba recapturar la que llamaba "mística de servicio a la sociedad", que habría caracterizado a esa dependencia. La nueva organización que en ese boceto se planteaba fundar contaría con profesionales que, por diversas razones, habían sido reprimidos en la mencionada Facultad, que "estaban listos" para combinar teoría y práctica, para abandonar las torres de marfil y para hacer un intento de organizar una escuela autónoma de pensamiento que respondiera a problemas latinoamericanos[279].

El 27 de julio de 1969, Fals Borda y su esposa y colega María Cristiana Salazar elaboraron y enviaron a un grupo de amigos y colegas un borrador sobre lo que buscaban con el Centro, a la espera de que se vincularan a trabajar en él. Buena parte de los destinatarios, a quienes

[277] ACH-UN, carpeta "Europa II", carpeta "Relaciones internacionales 70-80s", "Correspondencia y documentos a Suiza", carta de Fals Borda a Samuel Yohai de 28 de agosto de 1969. Véase también Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*.

[278] ACH-UN, carpeta "África", carpeta "Relaciones internacionales 70-80s", cartas de Fals Borda a Sam Aluko, de 28 de agosto de 1969; de Sam Aluko a Fals, de 10 de abril de 1971; de Sam Aluko a Fals Borda, de 19 de octubre de 1971; de Marie-Anne de Franz a Fals Borda, de 24 de junio de 1971.

[279] ACH-UN, carpeta "Rosca de Investigación y Acción Social".

se dirigían como amigos y a la vez como colegas, habían sido miembros de la Facultad de Sociología cuya creación había liderado Fals Borda; a otros, como Gonzalo Castillo, los había conocido en otros espacios: Tomás Ducay, Enrique Valencia, Cecilia Muñoz, Gonzalo Hernández, Humberto Rojas, Rodrigo Parra, Álvaro Camacho, Nora Segura, Carlos Escalante, Fernando Uricoechea, Romualdas Sviedrys y Óscar Delgado. Fals Borda y Salazar anotaban que tenían interés en volver a Colombia en el primer semestre de 1970, con la idea de constituir en Bogotá un Centro Colombiano de Estudios Aplicados, que fuera su hogar intelectual y desde el cual pudieran actuar de acuerdo con sus convicciones y divulgar el resultado de sus investigaciones, irradiando sus ideas y preocupaciones sociales y políticas. Los autores del borrador proponían trabajar con la Fundación Camilo Torres, cercana al padre René García y a Germán Zabala del Grupo Golconda y con el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, aclarando que esta dependencia ya no funcionaba para poner en marcha sus intereses, dada la inflexibilidad que la caracterizaba y su resistencia al cambio. Fals Borda y Salazar sugerían, además, que el nuevo Centro debería servir para la docencia, la investigación y la divulgación. Dirigidas estas funciones tanto a científicos e intelectuales como a las "masas", mediante folletos, periódicos, material didáctico y ejercicios, a los que denominaban "sistematización y acción". Con estos, asimismo, se procuraba vincular los ejercicios tradicionales de investigación con el apoyo a procesos de organización popular, así como materializar la idea de una ciencia que incorporara a los grupos populares, entre ellos, a los campesinos[280]. El tipo de divulgación que planteaban y las actividades que sugerían desarrollar explican por qué en su propuesta hacían una invitación para que el nuevo Centro

[280] ACH-UN, carpeta "Rosca de Investigación y Acción Social", carta de María Cristina Salazar y Fals Borda a Tomás Ducay, Enrique Valencia, Carlos Castillo, Cecilia Muñoz, Gonzalo Hernández, Humberto Rojas, Rodrigo Parra, Álvaro Camacho, Nora Segura, Gonzalo Castillo, Carlos Escalante, Fernando Uricoechea, Romualdas Sviedrys y Óscar Delgado, de 27 de julio de 1969.

estuviera conformado no solo por científicos sociales sino por expertos en comunicación, publicaciones y promoción política. En su opinión, estos saberes eran necesarios para el tipo de divulgación que planteaban y para el alcance político que querían dar a la investigación de la nueva institución.

Algunas respuestas que Fals Borda y Salazar recibieron a ese borrador expresaban muchas dudas y críticas, entre las cuales quiero destacar la de Cecilia Muñoz, una de las primeras estudiantes de la Facultad a la que Fals Borda había dirigido. Su respuesta es particularmente interesante, por contar con una crítica de la propuesta de hacer una ciencia que se mezclara con activismo político. En la lectura de Muñoz, era inadecuado pretender que los "desarrollados" indicaran a los "nativos" las líneas de acción que deberían seguir. Es decir, planteaba una crítica al paternalismo de la propuesta de Salazar y Fals Borda.

> No estoy de acuerdo con la "aplicación a nivel popular". No estoy de acuerdo porque me parece que esa idea lleva dentro de sí toda la concepción, "inadecuada" de los sabios dando las normas de organizaciones y acciones de base. Yo considero que es el pueblo, quien estando en una situación de oprimido quien puede definir las líneas de acción, las líneas de organización. No somos y no podemos convertirnos en hombres "desarrollados" que vamos a enseñar a los "nativos" (el pueblo) lo que tiene que hacer[281].

Además de advertir sobre lo inadecuada que resultaba la pretensión de indicar al pueblo las acciones que debería seguir, Muñoz sugería separar la investigación del activismo y rechazaba divulgar trabajos científicos en lenguajes distintos al tradicional. Desconozco las reacciones de Salazar y Fals Borda al comentario de Muñoz. En todo caso, en términos generales, ni ella ni los otros destinatarios del borrador de Salazar y Fals Borda compartían

[281] ACH-UN, carpeta "Rosca de Investigación y Acción Social", carta de Cecilia Muñoz a María Cristiana Salazar y Fals-Borda, de 2 de agosto de 1969.

sus planteamientos con relación al diálogo entre ciencia y política ni respecto de las estrategias de organización de la nueva institución, pese a que manifestaran interés en trabajar con ellos[282].

Un documento de finales de 1969 muestra un nombre distinto para la institución que Fals Borda había estado pensando: Rosca de Investigación y Acción Social, así como una reflexión más amplia sobre lo que esta nueva entidad significaba: "un círculo de personas colocadas en pie de igualdad intelectual que se identifican con un mismo ideal de servicio y que abren […] el compás de sus contactos, en un ambiente de dignidad y mutuo respeto"[283]. En el diseño y la fundación de La Rosca, que se constituyó legalmente en 1969 en Colombia, participaron finalmente Víctor Daniel Bonilla, Augusto Libreros y Gonzalo Castillo. Todos compartían formación y experiencia en Ciencias Sociales con Fals Borda. Bonilla había participado con este en la Reforma Agraria en Nariño, y Libreros y Castillo, como Fals Borda, hacían parte de la Iglesia Presbiteriana Colombiana y habían participado en escenarios internacionales de evaluación del cristianismo[284]. Fals Borda esperaba que La Rosca sirviera de marco institucional para llevar a la práctica las ideas sobre ciencia popular, en las que había estado reflexionando durante los años sesenta.

Estos replanteamientos eran compartidos por un grupo de miembros de la Iglesia Presbiteriana estadounidense con los que Fals Borda discutió el significado de la idea de

[282] ACH-UN, carpeta "Rosca de Investigación y Acción Social", cartas de Carlos Castillo a María Cristiana Salazar y Fals Borda, de 2 de agosto de 1969; de Cecilia Muñoz a María Cristiana Salazar y Fals Borda, de 2 de agosto de 1969; de Tomás Ducay a María Cristiana Salazar y Fals Borda, de 2 de agosto de 1969.
[283] ACH-UN, carpeta "Rosca de Investigación y Acción Social", nota aclaratoria sobre la palabra "Rosca".

[284] Comunicación escrita de la autora con Gonzalo Castillo; S. Yie, "Del patrón-Estado al Estado-patrón. Historias de las memorias de la agencia campesina. Hacienda de Bomboná, Consacá, Nariño", Tesis de Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009; ACH-UN, carpeta "Investigación y Acción Participativa", doc. "Personería Jurídica de la Rosca".

autodesarrollo y fundó el Comité para el Autodesarrollo de los Pueblos (CAP), que contó con un Fondo para el Autodesarrollo de los Pueblos desde su creación. En este punto es importante señalar la trascendencia de la ética presbiteriana en la trayectoria de vida de Fals Borda desde su niñez, por cuanto ella se expresó en los vínculos con los sectores progresistas de esa Iglesia de inicios de los setenta, protagonistas de los hechos que estoy narrando. Como han señalado Pereira, Restrepo, Jaramillo, Pérez y Díaz, la ética religiosa de Fals Borda fue una dimensión esencial de su vida y su desarrollo profesional[285].

Richard Shaull –ministro presbiteriano y sociólogo estadounidense de gran influencia en Fals Borda durante su niñez y juventud– promovía un protestantismo extralitúrgico que, guiado por la consigna *ecclesia reformata semper reformanda* de los calvinistas, más que doctrina fuera una nueva concepción de iglesia que se encontrara directamente con los pobres[286]. Shaull pedía que, superando una tradición centrada en la liturgia y en obras de caridad, el protestantismo se preocupara por problemas comunitarios y sociales. Esta perspectiva era la misma que practicaban el padre y la madre de Fals Borda dentro de la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, su ciudad natal, mediante su participación en asuntos periodísticos,

[285] G. Restrepo, "Historia doble de una profecía: Memoria sociológica 1959-1986", en *Peregrinación en pos de omega: sociología y sociedad en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 117-130; A. Pereira, "Fals Borda: la formación de un intelectual"; "El itinerario ideológico de Fals Borda, 1925-1957", trabajo de grado para optar al título de Historiador, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2005; J. Jaramillo, "Los profesores y estudiantes 'fundadores' de la Facultad de Sociología: una 'familia grande'", en *Los estudiantes de ciencias sociales en Colombia (1959-1974)*, avances de investigación, Universidad Central, Bogotá, 2010; N. Esguerra, "Camilo Torres Restrepo: sociólogo", Cátedra Manuel Ancízar: "Camilo Torres Restrepo, su obra y su tiempo", sesión catorce, Universidad Nacional de Colombia, 2016; I. Pérez y G. Castillo, *La influencia religiosa en la conciencia social de Orlando Fals Borda* (Barranquilla: Corporación Universitaria Reformada, 2002); Juan Díaz, "Orlando Fals Borda or the ethics of subversion: Towards a critique of ideology of political violence in Colombia, 1948-1974", Tesis Doctoral, Department of Humanities, University of Roehampton, Londres, 2017.

[286] Shaull, R. "Ecclesia reformata semper reformanda", en *La Reforma y la teología de la liberación* (San José: DEI, 1993), 6; Presbyterian Historical Society (PHS), carpeta "Richard Shaull" 1, doc. "Ficha con información sobre Richard Shaull". Antes de llegar a Colombia, Shaull fue al Princeton Seminary. Su formación profesional nunca ha sido resaltada y no es menor, a la hora de evaluar su influencia en Fals Borda.

culturales y educativos. Desde su niñez y adolescencia, Fals Borda hizo parte de actividades comunitarias de esa Iglesia, entre las que destacó su papel en el Centro Juvenil Presbiteriano[287].

La ética religiosa intramundana heredada de los protestantes presbiterianos la puso en práctica por Fals Borda mediante una sociología interesada profundamente por problemas comunitarios y sociales, desde los inicios de su vida profesional[288]. Asimismo, esta ética se expresó en su preocupación ético-religiosa de los años cincuenta y sesenta por pensar la manera en que el cristianismo debía aportar al desarrollo y en su tesis sobre la importancia de la renovación del cristianismo en escenarios tan importantes como la Conferencia Mundial Iglesia y Sociedad, organizada por el Concejo Mundial de Iglesias en 1966, donde también participaron Shaull, Castillo y Libreros, cofundadores estos últimos de La Rosca, como ya señalé[289].

Así, la alianza de Fals Borda con miembros progresistas de la Iglesia Presbiteriana estadounidense a inicios de los setenta reflejaba la permanencia de una ética religiosa preocupada por cuestionar permanentemente el acercamiento de las iglesias a las comunidades y por pensar la forma en que el cristianismo debería contribuir a la solución de problemas comunitarios y sociales. Como recuerda Cintya White, quien, como Fals Borda,

[287] O. Fals Borda, "Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica", entrevista a O. Fals Borda, por F. Torres, A. Torres, A. L. Cendales, *Desafíos de la Pedagogía Crítica*, 49 (2009).
[288] Fals Borda, *Campesinos de los Andes*.
[289] ASCH-UN, carpeta 1, caja 1440; Comunicación escrita de la autora con Francois Houtart, 2015; RAC, rollo 4112, doc. "Recomendación de aprobación del proyecto de Francois Houtart y Edgbert de Vries por US98300. Autor: F. F. Hill. Octubre 6 de 1963"; ASCH-UN, carpeta 3, caja 1441, doc. "La Naturaleza de la Iglesia y su Misión en Latinoamérica Hoy. LA REALIDAD SOCIOECONÓMICA DE LA AMÉRICA LATINA Y SUS RELACIONES CON LA ESTRUCTURA RELIGIOSA. Reunión de la Comisión Presbiteriana de Cooperación para América Latina, Bogotá del 1 al 8 de diciembre de 1963"; ASCH-UN, carpeta 6, caja 1443, doc. "Chapter III: The challenge of the new urban mass civilization. Autor: Orlando Fals. En: Preparatory volumes, 1966 World conference on church and society. Volumen IV. The Christian view of man as person in community. Part one: the Christian and contemporary problem of man as person in community. Junio 1964"; Fals Borda, "Uno siembra la semilla".

fue creadora del CAP, con el concepto "autodesarrollo" se planteaba que los pobres eran capaces de conocer sus propios problemas y solucionarlos[290]. Para esto quizá necesitarían ayuda financiera y de expertos, pero podrían hacer por ellos mismos aquello que necesitaban. Así, se criticaba la idea según la cual eran los expertos quienes tenían la capacidad y debían solucionar los problemas de las comunidades[291]. Las siguientes reflexiones de Gonzalo Castillo permiten hacerse una idea más completa del significado y contexto en que nació el Comité para el Autodesarrollo de los Pueblos:

> En la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos había muchas preguntas y se estaban dando experiencias innovadoras de relaciones ecuménicas y de cooperación. Por ejemplo, la Asamblea General de esa Iglesia había establecido en 1970 un Comité Nacional para el Auto-desarrollo de los Pueblos con una visión muy amplia de apoyar proyectos de base en los Estados Unidos ó en cualquier parte del mundo que tuvieran como propósito avanzar el "auto-desarrollo" de los pueblos. Los conceptos de "pueblo" y "autodesarrollo" eran aquí claves y muy amplios con connotaciones teológicas y éticas muy elásticas que permitían gran libertad de acción cooperativa en todo el mundo[292].

Fals Borda asistió a una reunión en Estados Unidos en la que la Iglesia Presbiteriana exponía los términos de las propuestas que estaban interesados en financiar y también participó de forma activa en los encuentros donde se discutía la creación y los rasgos del CAP y las propuestas que este apoyaría. De su presencia informa el recuento de James A. Gittings sobre la creación del CAP, en el contexto de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana en septiembre de 1970, reunión en que tenía una importancia central la tarea de preguntar a las

[290] J. Gittings, *From dream to reality. A contextual history of twenty years of the Presbyterian Self-development Program* (Louisville: Presbyterian Committee of the Self-development of People, 1993), xiv.
[291] Comunicación telefónica de la autora con Cintya White, 2013.
[292] Comunicación personal de la autora con Gonzalo Castillo, 2011.

personas pobres qué era aquello que necesitaban[293]. También por Gotinga es claro que Fals Borda participó en las discusiones sobre el concepto autodesarrollo y cuestiones similares que generó la puesta en marcha del CAP, así como en debates sobre el significado del Comité mismo y los proyectos que financiaría:

> In November of 1970, at the committee´s second meeting, […] Cooke began to lead his people through an elaborate process of mutual discovery. Backgrounds were compared, and expertise. Sensitivities that emerged were identified and dealt with. Definitions were labored over. What is "development?" "How is it different (or the same) as "self-development"? What is a "community of need"? What kinds of development projects are proper for a church to fund? And how shall the committee provide in its allocations for the sometimes competing needs of the various minority communities? […] // This process was not easy, and was enlivened frequently by impatience and anger. Behind the anger lay cultural differences in how discussion and oratory are to be conducted—and at the beginning there was a lot of oratory. There was just no way, for example, for rough, tough, incandescent Hannibal Williams, come to the committee from ghetto streets, to deal with the understated style of John Learned, the polished Castilians of Flashboards, the slow and deliberate utterances of Leigh Hubbard, and vice-versa. […] But always, at Cooke´s insistence, the committee stopped work at mid-morning for the Reading of Scripture, group devotions, and prayer…[294].

La idea de autodesarrollo, en cuya discusión participaba Fals Borda, estaba muy relacionada con ideas acerca de la necesidad de autodeterminación de los pueblos, que por estos años emergían desde diferentes ambientes, religiosos y laicos, como una nueva estrategia para enfrentar el llamado subdesarrollo. Según Rist, el "autodesarrollo" ingresaba como un nuevo concepto al vocabulario del desarrollo, proceso en el cual habían jugado un rol importante los estudiosos adscritos a la Teoría de la Dependencia en Latinoamérica y Julius Miserere en

[293] Gittings, *From dream to reality,* 1-3.
[294] Gittings, *From dream to reality,* 3-4.

África[295]. Asimismo, hacían parte de ese vocabulario los proyectos nacionales del argentino Óscar Varsavsky, quien resaltaba la importancia de lo propio, inscrito en ámbitos nacionales denominados subdesarrollados. Eso explica por qué Varsavsky es referente de la propuesta que por estos años hacía Fals Borda en su libro *Ciencia propia y colonialismo intelectual*[296]. El concepto de autodesarrollo, sin embargo, no se encuentra trabajado en las publicaciones o documentación del archivo de Fals Borda.

Pese a que no existen evidencias de una reflexión amplia y profunda de Fals Borda sobre el significado de "autodesarrollo", sin duda el concepto señala la coincidencia ético-religiosa entre Fals Borda y el resto de creadores del CAP e indica un cuestionamiento autocrítico acerca de la manera en que debían promover el desarrollo, en su condición de presbiterianos que intentaban superar el desarrollismo, tal como se había planteado desde la segunda posguerra, es decir, como una estrategia paternalista, caracterizada por suponer como necesario que las sociedades subdesarrolladas siguieran la trayectoria de sociedades desarrolladas. Asimismo, la vinculación de Fals Borda en discusiones y creaciones institucionales relacionadas con el autodesarrollo sí denotaba un interés pragmático de su parte por conseguir financiación, para llevar al terreno sus ideas sobre ciencia popular.

Preparación para el trabajo en terreno

A la participación de Fals Borda en la creación del CAP, tan relacionada con una ética religiosa extralitúrgica, como he planteado, siguió una etapa práctica, que consistió en la financiación de proyectos por parte de ese Comité, con su Fondo para el Autodesarrollo de

[295] G. Rist, "Self-reliance. The communal past as a model for the future", en *The history of development from Western origins to Global Faith* (University of Cape Town Press, 1999), 123.

[296] O. Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (México: Nuestro Tiempo, 1970).

los Pueblos. Con el liderazgo de Fals Borda, la recién constituida organización La Rosca hizo al CAP la solicitud de apoyo financiero, con una respuesta positiva, en un proceso que, según recuerda Gonzalo Castillo, no estuvo exento de inconvenientes.

> El apoyo de la Iglesia Presbiteriana Unida de los E.U. […] se canalizó a través de su Comité para el Autodesarrollo de los Pueblos. Fue un apoyo moral, ético y económico por medio de proyectos que el Director de la Rosca presentó al mencionado Comité. […] La aprobación del Proyecto, primero por el Comité para el Autodesarrollo de los Pueblos y luego por la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana, no fue fácil; encontró fuerte resistencia por parte de un sector minoritario que reflejaba y apoyaba la protesta y posición tomada por el Presbiterio del Sur del Sínodo de Colombia, y que no compartía ciertas premisas ideológicas contenidas en el concepto de "auto-desarrollo". El mismo sector se oponía también a un proyecto presentado por una iglesia en Cairo, Illinois, Estados Unidos, que aspiraba a "desarrollar" la comunidad oprimida y discriminada mayormente de raza negra, en esa localidad. Al final, ambos proyectos fueron aprobados[297].

Las dificultades para la aceptación del proyecto enviado por La Rosca son entendibles, por la persistente mirada tradicional a la relación de la iglesia con los pobres, presente por entonces en la Iglesia Presbiteriana estadounidense y en el cristianismo en general, como lo recuerda Cynthia White. Para esta, la idea de unos actores locales con la capacidad de resolver sus problemas no era muy aceptada, dado el énfasis tradicional en la caridad y la práctica corriente en las misiones[298].

[297] Probablemente el proyecto al que se refiere Castillo es el que aparece en la carta de Daniel Álvarez a John Sinclair de 15 de marzo de 1971, en PHS, carpeta "Sinclair".

[298] Comunicación telefónica de la autora con Cintya White, 2013.

El proyecto enviado al CAP por Fals Borda, en diciembre de 1970, tenía como aliada a la Iglesia y Sociedad de América Latina, seccional del Consejo Mundial de Iglesias[299]. Este documento contenía un balance crítico del Frente Nacional, régimen político en que él mismo había participado activamente, que lo calificaba como una fórmula política peor que la que había antes de su implementación en Colombia. Además, el proyecto cuestionaba la asistencia específica de los protestantes a los problemas colombianos y, en términos generales, la consideraba menor que la que otros grupos organizados cristianos habían iniciado, en el contexto de la radicalización de grupos potencialmente explosivos en Latinoamérica. Según planteaba, en Colombia los protestantes se mantenían alejados de la situación social, al igual que el gobierno, el cual se limitaba a implementar reformas, como la agraria, que había sido apoyada por el programa Alianza para el Progreso y por el Papa, cuando lo que se necesitaba era llevar a cabo acciones más profundas. La puesta en marcha de proyectos de autodesarrollo para grupos que denominaba reprimidos y que, según anotaba, estaban listos para actuar en los siguientes tres años, encontraba una justificación en estas carencias religiosas y políticas.

En ese orden de ideas, Fals Borda sostenía que era necesario el cambio social que se estaba dando en la vida política nacional, síntoma de lo cual sería el ataque de los partidos tradicionales a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), institución central del contexto político y social colombiano de los setenta, que se dividió en una línea gobiernista y una alternativa, siendo esta última aquella con la que Fals Borda se involucró

[299] PHS, carpeta "Rosca de Investigación y Action Society", caja 2 cotinued, doc. "Proyecto presentado por la Rosca de Investigación y Acción Social al Comité para el Autodesarrollo de los Pueblos. Diciembre de 1970 (sin fecha exacta). International grants 1970-1988 continued", Presbyterian Church (U.S.A.). Worldwide Ministries Division. Self-Development of People. Records, 1970-2000. Unprocessed. Uno de los movimientos ecuménicos protestantes latinoamericanos.

de lleno en los inicios de esa década[300]. Para Fals Borda, la ANUC era uno de esos nuevos grupos claves subversores en cuyas manos estaría la materialización de cambios del orden político nacional y con los cuales la sociología comprometida debería llevar a la práctica la idea de una ciencia popular.

Según planteaba Fals Borda en el citado proyecto, la ANUC –con cuyos directivos empatizaba La Rosca– requería la concientización, la construcción de liderazgo y la difusión de programas entre las masas rurales. Así, sugería hacer procesos educativos en áreas en que las masas enseñarían a los miembros de La Rosca sus aspiraciones, necesidades, problemas y soluciones técnicas[301]. Los miembros de La Rosca, a los que denominaba "promotores" –tal como había denominado en los cincuenta al equipo que había servido como catalizador de la junta de acción comunal en Saucío–, deberían encargarse de dar información a las "masas" en lo que respecta a sus problemas locales, a sus derechos y obligaciones como ciudadanos, y movilizarlos para su autodefensa[302]. El proceso adelantado por los promotores planeaba se pondría en operación mediante la identificación y organización de grupos locales de presión, el entrenamiento y la orientación de liderazgo local, el establecimiento de servicios locales limitados con propósitos demostrativos (salud, desarrollo comunitario, autodefensa, entre

[300] L. Zamosc, *Los usuarios campesinos y las luchas por la tierra en los años 70* (Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, 1982).

[301] Una investigación que hacia 1967 se había hecho en Córdoba, parte de una más amplia sobre el nordeste colombiano, con el patrocinio de COEMAR, incluía recomendaciones relacionadas con problemas educativos. Desconozco si existe alguna relación entre ese trabajo y la decisión de Fals Borda de concentrarse en procesos educativos. PHS, caja 1, carpeta "Records 1957-1972", doc. "Proyecto sobre el nordeste colombiano. 1967", Record Group 88, Presbyterian Church in the U.S.A. Board of Foreing Missions, Secretaries Files, Columbia Mission, 1882-1972; Bonilla *et al*., *Causa popular,* 6 y16.

[302] Quizá de esta retribución se ocupaba la Oficina de Investigaciones Económicas y Legales (OFICEL), de la cual hacía parte la esposa de Fals Borda, María Cristina Salazar Camacho. Entrevista de la autora a Anders Rudqvist, 2011. María Cristina Salazar fue la primera socióloga y doctora en Sociología de Colombia. El concepto de autodefensa era usado en términos civilistas.

otros), la publicación y difusión de información, todo acompañado de seminarios especiales e investigación orientada a la acción pertinente, más equipo y materiales de apoyo[303].

Como apuntaba en su proyecto al CAP, Fals Borda proponía que La Rosca llevara a cabo procesos educativos. Teniendo en cuenta las reflexiones que hacían los miembros de La Rosca, pocos años después de haber presentado esta propuesta, la educación que se proponía en ella era "revolucionaria", pues, al contrario de una intervención de tipo "técnico", apuntaba a la transformación social y –muy al estilo de la propuesta pedagógica de Paulo Freire– rompía con el esquema del profesor tirano enfrentado al alumno pasivo[304]. La determinación de los lugares para llevar a cabo los procesos educativos se haría mediante la consulta con diversos grupos informados o análogos a La Rosca. En la implementación del proyecto –enfocado, según planteaba Fals Borda, en los grupos explotados y desposeídos, pero que incluía asimismo a los "educados" –, sería importante la supervisión del capítulo colombiano de la Iglesia y Sociedad del Consejo Mundial de Iglesias[305].

La propuesta que enviaba La Rosca al Comité para el Autodesarrollo de los Pueblos daba cuenta de una ética protestante que se orientaba a la solución de problemas sociales e históricos de Colombia. Aunque no era el único, el problema de la tierra hacía parte de los asuntos más preocupantes del país, a juicio de La Rosca, que en su propuesta abogaba por una ética religiosa extralitúrgica y por alianzas entre intelectuales y asociaciones políticas

[303] PHS, "Proyecto presentado por Rosca de Investigación y Acción Social al Comité para el Autodesarrollo de los Pueblos".

[304] O. Fals-Borda, A. Libreros, C. Duplat, G. Castillo y V. Bonilla, *Por ahí es la cosa* (Bogotá: Punta de Lanza, 1972), 18; ACH-UN, carpeta "Rosca de Investigación y Acción Social". A finales de los años noventa Fals Borda reconoció en Paulo Freire una influencia importante en los inicios de la hoy conocida Investigación Acción Participativa (IAP), en O. Fals Borda, "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa)", *Análisis Político* 38 (1999).

[305] "Exploited or destitute groups". También sobre los grupos a los que los autores del proyecto en mención llamaban "explotados" o "desposeídos", como aquellos en que se enfocaría el proyecto, y sobre los educados, como parte de los grupos a quienes el mismo estaba dirigido, en PHS, caja 2 continued, carpeta "Rosca de Investigación y Action Society", carta de Fals Borda a Lloyd M. Cooke (Comité para el Autodesarrollo de los Pueblos) de 26 de diciembre de 1970.

agrarias y religiosas nuevas. El tipo de ética protestante estaba a favor de cambios, en buena medida, radicales, que desafiaban conjuntamente conductas y actores políticos, educativos y religiosos tradicionales[306].

A la elaboración de este proyecto siguió la reflexión sobre la manera en que La Rosca debería aproximarse a los protagonistas de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica. Aca fue notable la influencia del Partido Revolucionario del Pueblo de Vietnam del Sur con sus planteamientos sobre el deber ser de la revolución. Así, con base en esa experiencia de revolución armada, Fals Borda hacía un borrador de una "metodología de acercamiento de los cuadros a las masas" que –como planteaba– ya había sido "probada en la lucha revolucionaria" y que esperaba que sirviera como guía para los miembros de La Rosca, una vez llegaran a acompañar distintas luchas políticas del país. En esta propuesta, los "cuadros" eran fundamentales. Se trataba de habitantes locales educados que participarían en la experiencia de organización campesina y tendrían la capacidad de dinamizar la metodología mediante el diálogo simultáneo entre la teoría y la práctica.

Mediante la devolución de los resultados de investigación, los cuadros se encargarían del contacto directo con las masas o el pueblo que estuviera protagonizando una lucha política, con el ánimo de "elevar su conciencia de clase", es decir, de hacerlo consciente del proceso histórico que había configurado su situación política y social y sobre la necesidad de participar en la lucha por su liberación. Planteaba, además, que los cuadros deberían conocer "desde dentro" la lucha en que se insertaban y que "el pueblo" debería saber que ellos eran

[306] Sobre la influencia de la conciencia religiosa de Fals Borda en su trayectoria sociológica, véase Pérez y Castillo, *La influencia religiosa*. Sobre la incidencia de la Teología de la Liberación en su vertiente protestante, Díaz, "Orlando Fals Borda or the ethics of subversión".

los protagonistas de su lucha[307]. Más que los cuadros era el pueblo quien debería hacer la revolución, haciéndose protagonista de lo que llamaba la "escritura de la historia".

Muchos elementos de estas "coordenadas metodológicas" fueron incluidos en el libro *Ciencia popular, causa popular*, de 1972, en que se añadía, además, un conjunto de técnicas de investigación claves, en su intento de materializar las ideas de compromiso y ciencia popular que se habían estado analizando desde mediados de los años sesenta. Al respecto, es pertinente presentar la lectura reciente de Gonzalo Castillo.

> … *Causa popular, ciencia popular*, que fue el No. 2 de las Publicaciones de La Rosca, en 1972 […] lleva la autoría de los primeros cuatro que impulsamos el esfuerzo: Víctor Daniel Bonilla, Gonzalo Castillo, Orlando Fals Borda y Augusto Libreros. A pesar del orden en que aparecemos en la publicación, el inspirador y figura principal era OFB. Ahí se recoge el espíritu que nos animaba que era la búsqueda de "una metodología del conocimiento científico a través de la acción". Pero además, nos motivaba el altruismo de [Camilo] Torres recientemente sacrificado, que aspiraba a poner el conocimiento y la vida entera al servicio de las clases populares y de sus luchas: aprender de los oprimidos y de sus experiencias para devolverles los resultados en forma apropiada a sus luchas por el cambio. Cómo lograrlo? Qué transformación debería experimentar el "investigador", esto es, nosotros mismos para lograrlo? Esta búsqueda y sus implicaciones metodológicas están planteadas en el tratadito mencionado. Allí también se encuentran algunas semillas que OFB hizo germinar en sus investigaciones de campo en la Costa y en su contribución a la IAP a nivel mundial: la recuperación crítica, la devolución sistemática, el conocimiento a través de la acción, eran ideas con implicaciones metodológicas que aspirábamos a descubrir "en la praxis", como se decía en esa época[308].

Esta reflexión de Castillo permite contar con una versión testimonial del proceso que llevó a la publicación de este trabajo, así como ubicar motivaciones y preguntas centrales que

307 ACH-UN, carpeta "Rosca de Investigación y Acción Social", doc. "Coordenadas metodológicas".
[308] Comunicación personal de la autora con Gonzalo Castillo, 2011.

explican el interés de Fals Borda y sus compañeros de La Rosca en este texto. *Causa popular, ciencia popular* condensaba reflexiones que Fals Borda había hecho sobre lo que significaba reconocer en el pueblo a un actor importante de la investigación social y considerar las implicaciones para el investigador tradicional de los replanteamientos sobre quién podía investigar y para qué. Así, este libro era en buena medida un ejercicio de reflexión en el que los miembros de La Rosca se arriesgaban a pensar de una nueva forma a los intelectuales, concibiéndolos como militantes comprometidos con intereses populares.

Algunos folletos publicados por La Rosca a inicios de los años setenta, basados en ejercicios de "recuperación crítica de la historia", que presentaban en forma de historietas procesos históricos, muestran una convergencia entre la noción de campesino como actor inteligente, capaz de investigar. Por ejemplo, en el folleto "Lomagrande", usado para estimular la concientización y movilización social en el contexto de la movilización campesina del interior de la Costa Atlántica colombiana, convencidos de la capacidad de los campesinos para acercarse a esos recursos que podrían enriquecer sus luchas, se presenta a los indígenas zenúes como compañeros "hábiles, inteligentes y valientes" que habían resistido a invasores.

Conclusión

En este capítulo he mostrado la construcción de una noción de campesinado capaz de investigar, en el contexto de su lucha y con el ánimo de fortalecerla, construida por Fals Borda desde mediados de los años sesenta hasta inicios de los setenta. Se trata de una representación similar a las que había propuesto desde mediados de los cincuenta, cuando también exaltaba las capacidades de los grupos campesinos. Sin embargo, la nueva idea se diferencia de aquellas que había planteado en los cincuenta e inicios de los sesenta, porque

empieza a pensar al campesinado a la luz de su apoyo a procesos de organización y lucha, desde un lugar subversivo frente al Estado y al poder terrateniente. En su presentación de esa nueva imagen, Fals Borda ya no creía que los problemas del cambio social fueran responsabilidad de las comunidades campesinas, sino cuestiones de tipo estructural. Asimismo, la nueva noción de campesinado la incluía Fals Borda en una categoría más amplia, denominada "pueblo", con lo que hermanaba a los campesinos con los obreros y sus luchas urbanas.

La configuración de la imagen de campesinado en Fals Borda ayuda a comprender un aspecto clave en el inicio de la Investigación Acción Participativa, en la versión que se formalizó como escuela a nivel mundial hacia 1977, en el Simposio Mundial de Investigación Activa y que, en la lectura de Silvia Rivera, constituyó un intento de sistematización y evaluación de las implicaciones epistemológicas y teóricas de nuevas prácticas investigativas en Latinoamérica. Debo aclarar que el replanteamiento académico, institucional y metodológico que presento se limita a una etapa principalmente programática. De manera que no evaluó experiencias prácticas que Fals Borda desarrolló desde 1972 con base en la idea de campesino investigador, tal como lo hicieron Charles Bergquist y otros autores o como lo está haciendo Joanne Rappaport[309].

[309] J. Rappaport, "'El cobarde no hace historia': Orlando Fals Borda y la doble historia de la Costa del Caribe", en M. Moraña y J. M. Valenzuela (eds.), *Precariedades, exclusiones, emergencias: Necropolítica y sociedad civil en América Latina* (México: Universidad Autónoma Metropolitana- Gedisa, 2017); "La Rosca de Investigación y Acción Social: Reimagining History as Collaborative Exchange in 1970s Colombia", en P. Lambert y B. Weiler, eds., *How the Past was Used: Historical Cultures, c. 750-2000* (Londres: Proceedings of the British Academy, 2017); J. Rappaport, "Visualidad y escritura como acción: La IAP en la Costa del Caribe colombiano", *Revista Colombiana de Sociología* 41, núm. 1 (en prensa); Ch. Bergquist, "En nombre de la historia. Una crítica disciplinaria de *Historia doble de la Costa* de Orlando Fals Borda", *Huellas* 26 (1989): 40-56; J. Figueroa, *Realismo mágico, vallenato y violencia política en el Caribe colombiano* (Bogotá: ICANH, 2009); S. Rivera, "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia", *Revista Peri-feria* 4 (2004): 16-26; E. Bonilla, "La perspectiva femenina en *La historia doble de la costa*", en *Ciencia y compromiso* (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1987), 51-62; R. Parra, "La 'Historia doble de la Costa': Un Decamerón anfibio", en *Ciencia y compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda* (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1987), 64.

CONCLUSIÓN GENERAL

Desde el inicio de su trayectoria intelectual, en su calidad de representante de la sociología ruralista estadounidense de la segunda posguerra, interesada en construir narrativas que por entonces se planteaban como objetivas sobre los pobladores de las zonas rurales de los países desarrollados, Fals Borda tuvo gran interés en definir a los grupos campesinos colombianos motivado por una preocupación de tipo práctico. Hacia 1950 empezó a preguntarse por las posibilidades de cambio de ese grupo, que algunos creían incapaz de cambiar, convencido de la necesidad de elevar su nivel de vida y aumentar su productividad agrícola. Una nueva faceta comenzó a mediados de los sesenta, cuando su interés pragmático pasó a apoyar la organización campesina en lucha por la tierra, a partir de lo cual perfiló la idea de campesinos capaces de investigar acerca de sus luchas, con el ánimo de comprenderlas y fortalecerlas. Fue así como, en el contexto de sus transformaciones, Fals Borda persistió en el interés práctico vinculado a su preocupación por definir al campesinado, siendo este un aporte fundamental a la sociología nacional y a los inicios de la hoy mundialmente conocida Investigación Acción Participativa.

Para la sociología colombiana y latinoamericana es un desafío importante la comprensión de otros asuntos ligados a la trayectoria de Fals Borda, entre los cuales destaco las formas en que fue percibido por los campesinos boyacenses y costeños, con quienes trabajó y, sobre todo, la manera en que los campesinos se autodefinieron durante los periodos en que tuvieron contacto con él. El énfasis de la perspectiva que he expuesto ha sido la mirada de Fals Borda sobre ellos.

REFERENCIAS

Acevedo Ruiz, M. y S. Yie. "Nos debemos a la tierra. El campesino y la creación de una voz para el campo, 1958-1962". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43, núm. 1 (2016): 165-201.

Callon, M. "Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc". En J. M. Iranzo, J. R. Blanco, T. González de la Fe, C. Torres y A. Cotillo (eds.), *Sociología de la ciencia y la tecnología VIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, 259-282.

Collins, H. "Los siete sexos: estudio sociológico de un fenómeno, o la replicación de los experimentos en física". En J. M. Iranzo, J. R. Blanco, T. González de la Fe, C. Torres y A. Cotillo (eds.), *Sociología de la ciencia y la tecnología*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, 141-160

Berquist, C. "En nombre de la historia. Una crítica disciplinaria de Historia doble de la costa de Orlando Fals Borda", *Huellas* 26 (1989): 40-56.

Bonilla, E. "La perspectiva femenina en *La historia doble de la costa*". En *Ciencia y compromiso*. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1987, 51-62.

Bonilla, V., G. Castillo, O. Fals y A. Libreros. *Causa popular, ciencia popular*. Bogotá: Publicaciones de la Rosca, 1972.

Bretón, V. *El "desarrollo comunitario" como modelo de intervención en el medio rural*. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 2000.

Esguerra, N. "Camilo Torres Restrepo: sociólogo". Documento presentado en la Cátedra Manuel Ancízar: "Camilo Torres Restrepo, su obra y su tiempo", sesión 14, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2016. Inédito.

Cataño, G. "Desarrollo de la sociología en Colombia". *Cuadernos de Sociología* 8, núm. 19 (1984): 21-25.

Cataño, G., G. Restrepo, E. Bonilla, R. Parra y M. Vizcaíno. *Ciencia y compromiso. En torno*

a la obra de Orlando Fals Borda. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1987.

Cueto, M. *Missionaries of Science: The Rockefeller Foundation in Latin America.* Bloomington: Indiana University Press, 1994.

Dagnino, R. y H. Thomas. "La política científica y tecnológica en América Latina: nuevos escenarios y el papel de la comunidad de investigación". *Redes* 4, núm. 13 (1999): 47-74.

Deutschmann, P. J. y O. Fals Borda. "La comunicación de ideas entre los campesinos colombianos. Un análisis socio-estadístico". Monografías Sociológicas 14. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1962

Díaz, J. "Orlando Fals Borda or The Ethics of Subversion: Towards a Critique of Ideology of Political Violence in Colombia, 1948-1974". Tesis Doctoral, Department of Humanities University of Roehampton London, 2017.

Escobar, A. "La economía y el espacio del desarrollo". En *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma, 1996, 113-198.

Fals Borda, O. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Nuestro Tiempo, 1970.

___. "El campesino cundi-boyasense: conceptos sobre su pasividad". *Revista de psicología* 1, núm. 1 (1956): 74-83.

___. *El hombre y la tierra en Boyacá. Bases sociológica e históricas para una reforma agraria.* Bogotá: Documentos Colombianos, 1957.

___. "Aspectos psico-sociológicos de la vivienda rural colombiana". *Revista de Psicología* 1, núm. 2 (1956): 206-229.

___. "Experimentos agro-sociológicos en Colombia". *Revista Mito* 3, núm. 18 (1958): 465-482.

___. "La dinámica de la extensión agrícola en Colombia: Observaciones sobre el cambio social inducido". *Agricultura tropical* 14 (1958): 230-238.

___. *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1961.

___. *El Brasil campesinos y vivienda*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología, 1963.

___. *Subversión y cambio social*. Bogotá: Tercer Mundo, 1968.

___. *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos.* Bogotá: Carlos Valencia, 1987.

___. "Participatory Action Research in Colombia: Some personal feelings". En *Participatory Action Research. International contexts and consequences*. Nueva York: State University of New York Press, 1997, 107-112.

___. "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa)". *Análisis Político* 38 (1999): 71-88.

___. "Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica", entrevista a O. Fals Borda, por F. Torres, A. Torres, A. L. Cendales, *Desafíos de la Pedagogía Crítica*, 49 (2009): 25 y 28.

___. "Costos de producción agrícola en un minifundio: trigo y ajo". En *Antología Orlando Fals borda*. Colección Obra Selecta. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010, 25-36.

___. "La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia". En *Antología Orlando Fals borda.* Colección Obra Selecta. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010, 65-92.

___. "El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana". En G. Guzmán, E. Umaña y O. Fals (eds.), *La Violencia en Colombia*. *Estudio de un proceso social*. 2 t. Bogotá: Taurus, 2010, 431-454.

Fals Borda, O. y N. Chaves. *Acción comunal en una vereda colombiana: su aplicación, sus resultados y su interpretación*. Monografías Sociológicas 4. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Trabajo Social, 1961.

Fals Borda, O., A. Libreros, C. Duplat, G. Castillo y V. Bonilla. *Por ahí es la cosa*. Bogotá: Punta de Lanza, 1972.

Figueroa, J. *Realismo mágico, vallenato y violencia política en el Caribe colombiano*. Bogotá: ICANH, 2009.

Fitzgerald, D. "Exporting American Agriculture The Rockefeller Foundation in Mexico, 1943-1953". En *Missionaries of science The Rockefeller Foundation and Latin America*, 72-96. Bloomington: Indiana University Press, 1994.

Gittings, J. *From dream to reality. A contextual history of twenty years of the Presbyterian Self-development Program*. Louisville: Presbyterian Committee of the Self-development of People, 1993.

Guber, R. "La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos. La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 1, núm. 2 (2011): 60-90.

Guzmán, G., E. Umaña y O. Fals Borda (eds.). *La violencia en Colombia.* 2 t. *Estudio de un proceso social*. 2 t. Bogotá: Taurus, 2010.

Hartlyn, J. "Los partidos políticos y las prácticas consociacionalistas en Colombia: una historia selectiva". En *La política de coalición: la experiencia del frente nacional en Colombia.* Bogotá: Tercer Mundo-Uniandes, 1993.

Hernández, J. *Prehistoria colombiana*. Bogotá: Minerva, 1936.

___. *Dos décadas de sociología en Colombia. 1950-1970*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1983.

Holmberg, A. "Adventures in Culture Change". En *Method and perspective in anthropology*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1954, 103-113.

Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. *Estudios de la realidad campesina: cooperación y cambio*. Ginebra: Estudios de la Realidad Campesina: Cooperación y Cambio, 1970.

Jaramillo, J. "*Campesinos de los Andes*: Estudio pionero en la Sociología colombiana". *Revista Colombiana de Sociología* 3, núm. 1 (1996): 53-82.

___. "Orlando Fals Borda: un intelectual del Tercer Mundo", presentación de la *Antología de Orlando Fals Borda*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010, 7-50.

___. "La Facultad de Sociología de la Universidad Nacional durante el Frente Nacional (1959-1966): Áreas de convergencia y disidencias. La Reforma Agraria y el desarrollo rural"; "Los profesores y estudiantes 'fundadores' de la Facultad de Sociología: una 'familia grande'. Ensayo de una 'microsociología'"; "Redes académicas en las ciencias sociales en Colombia: La Escuela Normal Superior y la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional (1959-1966)", avances de la investigación: *Los estudiantes de ciencias sociales en Colombia (1959-1974): Escenarios e hitos de su socialización académica, política y cultural (Departamento de Sociología, Universidad Nacional y Departamento de Antropología, Universidad de los Andes)*, Universidad Central, Bogotá, 2010/2014.

J. Jaramillo Marín. "La Comisión Investigadora de 1958 y la Violencia en Colombia". *Revista Universitas Humanística* 72 (2011): 37-62.

Jasanoff, S. "Ordering knowledge, ordering society". En *States of knowledge: the co-production of science and social order*. Londres: Routledge, 2004, 13-45.

Joseph, G. "Close Encounters toward a New Cultural History of U.S.-Latin American Relations". En *Close encounters of empire. Writing the cultural history of U.S. - Latin American Relations*. Durham y London: Duke, 1998, 3-46.

Latham, M. *Modernization as Ideology. American Social Science and "Nation Building" in the Kennedy Era.* Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000.

Leal, F. "La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase". En *Juventud y política en Colombia*. Bogotá: FESCOL e Instituto Ser de Investigación, 1984, 155-203.

____. "Vicisitudes de la profesionalización de las ciencias sociales en Colombia". En

Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 2000, 1-24.

Lee, W. *La reforma Patiño UN 1964-1966. 2006. Una experiencia de construcción institucional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 2006.

López de Mesa, L. *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*. Medellín: Imprenta departamental de Antioquia, 1930.

Low, C. y M. Herrera. "Orlando Fals Borda: El retorno a la tierra". *Huellas* 22 (1988): 43-47, 1988.

Lozano, A. "Mecanización agrícola". *Agricultura Tropical* 14, núm. 6 (1958): 373-377.

Machado, A. *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia. De la colonia a la creación del Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), 2009.

Malagón, E. "Entrevista a Nina Chaves". *Trabajo Social* 8 (2006).

Massey, D. "Space, place and gender". En *Space, place and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001.

McDermott, J. *Extension institutions*. Iowa: Iowa State Universtiy Press, 1971.

Mera, D. "El Tiempo abusó en el Frente Nacional: historiador César Ayala". *Revista Semana*, Entrevista, 3-20-2009. En línea:

http://www.semana.com/entretenimiento/articulo/el-tiempo-abuso-frente-nacional-historiador-cesar-ayala/101220-3

Miceli, S. *A desilusao ameriana.* Sao Pablo: Sumaré, 1990.

Ministerio de Agricultura. *Ministerio de Agricultura al Congreso Nacional. Convenio para llevar a cabo una política coordinada de fomento agropecuario por medio de la mecanización agrícola. Memoria del Ministerio de Agricultura al Congreso Nacional*. Bogotá, 1959.

Ministerio de Agricultura, Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero y Departamento de Estudios Económicos y Planeación Financiera. *Agremiaciones y corporaciones privadas e institucionales. Corporaciones financieras y autónomas*. Bogotá, 1977.

___. *El sector agropecuario (síntesis). 1950-1975.* Bogotá, 1977.

Mininterior, "Organizaciones de Acción Comunal (OAC)". En línea:

http://www.mininterior.gov.co/mision/direccion-para-la-democracia-participacion-ciudadana-y-accion-comunal/accion-comunal/organizaciones-de-accion-comunal-oac (consultado 16-8-2017)

Negrete, V. "A la memoria del maestro Orlando Fals Borda: Bases y desarrollo de la Investigación Acción Participativa (Colombia)". *International Journal of Psychological Research* 1, núm. 2 (2008): 85-97.

___. "Orlando Fals Borda en Córdoba: claves para la creación o fortalecimiento de movimientos democráticos locales". Separata Especial, *Revista Foro* 65 (2009): 55-66.

Obregón, D. "Historiografía de la Ciencia en Colombia". En *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Vol. 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994, 539-618.

Páez, G. "Estado del arte de los programas de sociología en las universidades privadas de Santafé de Bogotá". En *La sociología en Colombia: estado académico*. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología-ICFES, 1997, 70-110.

Palmer, S. "Central American Encounters with Rockefeller Public Health, 1914-1921". En *Close encounters of empire. Writing the cultural history of U.S. - Latin American Relations*, 311-332. Durham-Londres: Duke, 1998.

Parra, E. *La investigación-Acción en la Costa Atlántica. Evaluación de la Rosca.1972-1974*. Cali: Fundación para la Comunicación Popular, 1983.

Parra, R. "La *Historia doble de la Costa*. Un Decamerón anfibio". En *Ciencia y compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda*. Bogotá: Asociación Colombiana de

Sociología, 1987, 63-70.

Peña Rodríguez, M. “El programa CINVA y la acción comunal”. *Bitácora* 12, núm. 1 (2008).

Pereira, A. “Fals Borda: la formación de un intelectual disórgano”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 35 (2008): 375-411.

___. “Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia”. *Crítica y Emancipación* 1, núm. 2 (2009): 211-247.

Pérez, I. y G. Castillo. *La influencia religiosa en la conciencia social de Orlando Fals Borda*. Barranquilla: Corporación Universitaria Reformada, 2002.

Joanne Rappaport, “La Rosca de Investigación y Acción Social: Reimagining History as Collaborative Exchange in 1970s Colombia”. En P. Lambert and B. Weiler (eds.), *How the past was used: Historical Cultures, c. 750-2000*. Londres: Proceedings of the British Academy, 2017, 231-58

___. “‘El cobarde no hace historia’: Orlando Fals Borda y la doble historia de la Costa del Caribe”. En M. Moraña y J. M. Valenzuela (eds.), *Precariedades, exclusiones, emergencias: Necropolítica y sociedad civil en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Gedisa, 2017.

___. “Visualidad y escritura como acción: La IAP en la Costa del Caribe colombiano”. *Revista Colombiana de Sociología* 41, núm. 1. En prensa.

Restrepo, G. “Historia doble de una profecía: memoria sociológica”. En *Ciencia y compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda*. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1987, 27-49

___. “Elementos teóricos para una historia social de la ciencia en Colombia”. En *Historia social de la ciencia en Colombia. Fundamentos teórico-Metodológicos.* T. 1. Bogotá: COLCIENCIAS, 1993, 89-123.

___. “Historia doble de una profecía: Memoria sociológica 1959-1986”; “Los antecedentes de la sociología en Colombia 1850-1959”. En *Peregrinación en pos de omega: sociología y sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia,

2002.

___. “La sociología ante sus años cincuenta”. En *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006, 379-405.

Restrepo, O. y G. Restrepo. “Balance doble de treinta años de historia”. En *La sociología en Colombia: estado académico*. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología-ICFES, 1997, 1-67.

Rist, G. “Self-reliance. The communal past as a model for the future”. En *The history of development from Western origins to Global Faith*. Cape Town: University of Cape Town Press, 1999, 123-139.

Rivera, S. “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia”. *Revista Peri-feria* 4 (2004): 16-26.

Rojas Rivera, D. M. “Construyendo las ciencias sociales en Colombia: política, comunidades científicas y fundaciones filantrópicas en la Universidad Nacional de Colombia (1958-1970)”. Tesis de Maestría en Estudios Políticos, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2014.

Rojas, J. “Sobre la fundación de la sociología en Colombia”. En *Antología de Orlando Fals Borda*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Roldan, M. “Acción Cultural Popular, Responsible procreation, and the roots of social activism in rural Colombia”. *Latin American Research Review* 49 (2014): 27-44.

Rostow, W. *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.

Rudqvist, A. “La Organización Campesina y la Izquierda ANUC en Colombia 1970-1980”. Informe de Investigación, Centro de Estudios Latinoamericanos, CELAS, Universidad de Uppsala, 1983.

Ruiz, M. *Sueños y realidades. Procesos de organización estudiantil. 1954-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Said, E. *Introducción. Representaciones del intelectual*. Bogotá: Debate, 2007.

Sánchez, G. "Intelectuales…poder…y cultura nacional". En *Los intelectuales y la política*. Bogotá: IEPRI, FICA, 2003, 49-105.

Sánchez, W. *Los servicios de extensión rural en Colombia, una mirada desde la apropiación social de la ciencia y la tecnología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 2014.

Shaull, R. "Ecclesia reformata semper reformanda". En *La Reforma y la teología de la liberación*. San José: DEI, 1993.

Schumacher, E. *Lo pequeño es hermoso*. Barcelona: Orbis, 1983.

Shapin, S. "The House of Experiment in Seventeenth-Century England", *Isis 79*, núm. 3 (1988): 373-404.

Shapin, S. y S. Schaffer. *Leviathan and the air pump. Hobbes, Boyle and the experimental life.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Sierra, G. de y M. A. Garretón, M. Murmis, H. Trindade. "Las ciencias sociales en América Latina en una mirada comparativa". En *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, 17-52. México: Siglo veintiuno Editores, 2007.

Smith, L. "Needed Emphases in Southern Sociology". *Social Forces* 27, núm. 2 (1948): 153-157.

_____. "The cohesiveness of Social Systems: A Factor in Resistance to Social Change. Adaptaciónf". En *A legacy of knowkedge. Sociological contributions of T Lynn Smith*. Nueva Delhi: Vikas, 1980.

_____. "La Sociología Rural en los Estados Unidos de América y en Canadá". *Revista Mexicana de Sociología* 20, núm. 3 (1958): 817-842.

_____. "Característica psicológica y salud mental". En *Sociología de la vida rural*. Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina, 1960.

_____. "Apéndice para América Latina". En *Sociología de la vida rural*. Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina, 1960.

Solano, A. “La melancolía de la raza indígena”. *El Tiempo*, 15-11-1953.

Solari, A. “Los sectores populares”. En *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1976, 335-401.

Solovey, M. “Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics-Patronage-Social Science Nexus”. *Social Studies of Science* 31, núm. 2 (2001): 171-206.

____. “Science and the State during the Cold War: Blurred Boundaries and a Contested Legacy”. *Social Studies of Science* 31, núm. 2 (2001): 165-170.

Star, S. “Power, technology and the phenomenology of conventions: on being allergic to onions”. En *A sociology of monsters: Essays on Power, Technology and Domination*. Londres-Nueva York: Routledge, 1991, 26-56.

Triana, M. *La civilización chibcha.* Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1951.

Trigo, E., M. Piñeiro y J. Sábato. “La cuestión tecnológica y la organización de la investigación agropecuaria en América Latina”. *Desarrollo Económico* 23, núm. 89 (1983): 99-119.

Trindade, H. “Introducción”. En *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*. México: Siglo XXI, 2007.

Vessuri, H. “Foreign Scientists, the Rockefeller Foundation and the Origins of Agricultural Science in Venezuela”. *Minerva* 32, núm. 3 (1994): 267-296.

___. “Los viajes de G. G. Simpson a Sudamérica: visión científica y experiencia subjetiva”. *Redes* 6, núm. 14 (1999): 13-49.

Wallerstein, I. “Debates en las ciencias sociales, de 1945 hasta el presente”. En *Abrir las ciencias sociales*. *Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 2003.

Wright Mills, C. “La promesa”. En *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, 23-43.

Wynne, B. “¿Pueden las ovejas pastar seguras? Una mirada reflexiva sobre la separación

entre conocimiento experto-conocimiento lego". *Revista Colombiana de Sociología* 23 (2004): 109-157.

Yie, S. "Del patrón-Estado al Estado-patrón. Historias de las memorias de la agencia campesina. Hacienda de Bomboná, Consacá, Nariño". Trabajo de Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, 2009.

Zamosc, L. *Los usuarios campesinos y las luchas por la tierra en los años 70*. Bogotá: CINEP, 1982.